



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

El impacto de la paternidad y maternidad en jóvenes de clase media

Cambios y resistencias en los roles/identidades de
género

Tesis para optar al título profesional de Socióloga

Gabriela Rocío Rivas Ureta

Profesora guía:
Silvia Lamadrid

Santiago de Chile
Diciembre 2010

A la memoria de mi amado abuelo; Abraham Ureta
Por ser un modelo de hombre

Agradecimientos

A mis padres, Fernando Rivas y Jimena Ureta, sin quienes nada de esto podría ser realidad. A mis hermanos Fernando y Pablo por sus ejemplos como hombres, estudiantes y profesionales. En especial, agradezco a mis hermanas: Sofía, Paola y Constanza, con quienes he compartido los mejores y peores momentos de este, y tantos otros procesos.

A mi segunda familia, Contreras-Sarrás-Bustamante, por acompañarme y darme un abrazo de aire fresco cada vez que sentía sucumbir. Gracias.

A Juan Manuel por su fuerza; a Catalina por su presencia incondicional durante todos estos años universitarios; a Silvia Lamadrid, por su dedicación, paciencia y trabajo incesante como socióloga y mujer.

A Eduardo, por ser mi compañero de vida y permitirme crecer a su lado.

Un especial agradecimiento a todos/as los/as madres y padres jóvenes que abrieron las puertas de sus casas y de sus corazones, permitiendo la realización de esta Tesis.

Contenido

1	Presentación.....	6
2	Introducción.....	7
2.1	El nuevo escenario.....	7
2.2	Problematización.....	14
3	Pregunta de investigación.....	16
3.1	Objetivos.....	17
3.2	Hipótesis.....	17
3.3	Relevancia.....	18
4	Perspectiva conceptual.....	19
4.1	Perspectiva de género.....	19
4.2	Identidades.....	23
4.2.1	Identidad de género.....	24
4.2.2	Construcción de la femineidad prototípica.....	26
4.2.3	Construcción de las masculinidades.....	28
4.2.4	Maternidades y paternidades.....	31
4.3	Sexualidades juveniles.....	33
4.3.1	Comportamientos sexuales y nivel socioeconómico.....	34
4.4	Familia: Representaciones sociales y subjetividad.....	38
4.4.1	Tipos de Familias	39
4.5	Identidades juveniles de género y clase.....	42
5	Estrategia metodológica.....	46
5.1	Enfoque de investigación.....	46
5.2	Población y muestra.....	46
5.3	Instrumento: Entrevista en profundidad.....	51
5.4	Dimensiones.....	52

5.5	Análisis de la información: Análisis de discurso.....	53
6	Interpretación y análisis.....	55
6.1	Sexualidad, placer y vida de pareja.....	64
6.2	Ser padres y madres jóvenes; entre lo tradicional y lo moderno.....	76
6.3	Objetivos y necesidades de la maternidad y paternidad juvenil.....	87
6.4	La dominación femenina.....	96
7	Conclusiones	97
	Bibliografía.....	104
	Anexo I: Cuadro dimensiones.....	112
	Anexo II: Pauta entrevista en profundidad.....	114
	Anexo III: Caracterización muestra.....	115

1 Presentación

Esta memoria de título busca, desde una perspectiva de género, describir y comprender cómo los jóvenes hoy en día re-construyen sus identidades de género a partir de sus experiencias de paternidad y maternidad en el contexto de los diversos cambios que ha experimentado la sociedad chilena en el último tiempo. Para esto, se ha estructurado el documento en cinco capítulos. El primero de ellos, tiene por objeto introducir la investigación dentro del marco de transformaciones sociales que han operado en el mundo y el país, dando pie a la problemática, objetivos e hipótesis del estudio.

El segundo capítulo, parte con una introducción sobre los estudios de género, que permite profundizar teóricamente en los principales conceptos de la investigación, a saber, identidad de género, detallando identidad(es) femenina(s) y masculina(s) con una profundización en las experiencias de la maternidad y paternidad en Latinoamérica, así como también sobre la sexualidad juvenil. En el siguiente acápite, se trabaja el concepto de familia, el cual es desarrollado en relación a las transformaciones sociales a las que ha estado expuesto, tratando de detallar sucintamente las características actuales de la vida familiar. El capítulo concluye con un análisis de los elementos que se conjugan a la hora de construir identidad en los jóvenes, así mismo, sobre las precauciones que este concepto contiene.

El tercer Capítulo aborda la estrategia metodológica de la investigación, especificando enfoque, población y muestra, técnica y plan de análisis. Finalmente, se identifican las dimensiones con las que se trabajará; intimidad juvenil, significados y representaciones de la maternidad y paternidad, proyecto de vida, para concluir con representaciones de género¹, a partir de las cuales se desprende un cuadro (Anexo I) con sus respectivas sub-dimensiones y tópicos que permitieron estructurar las entrevistas.

¹ El orden de las dimensiones es aleatorio.

El cuarto capítulo contienen el análisis por dimensiones de las entrevistas realizadas a los jóvenes padres y madres, con una síntesis de cada una de ellas en las que se profundizan en base a los antecedentes teóricos. El quinto capítulo contiene las conclusiones finales de la investigación.

2 Introducción

2.1 El nuevo escenario

Como se indicaba, la presente memoria de título tiene como eje central el concepto de identidad, el cual será trabajado sociológicamente desde una perspectiva de género. Esto quiere decir que entenderemos que el proceso de (re)construcción de identidad en lo jóvenes padres y madres representa, necesariamente, aspectos fundamentales del ambiente cultural, social e histórico en el que se desenvuelven, basados en las determinaciones normativas sobre lo femenino y lo masculino; los años de vida y, el sector socio-económico al que pertenezcan (entre otros).

Para comprender el discurso de los jóvenes, será pertinente por tanto, detallar el ambiente en el que éstos deben enfrentar dicho proceso de atribución de sentido del actuar que se da mediante la identificación, individual o grupal, a un conjunto de características culturales. Hoy en día, aquellos atributos están directamente relacionados con las transformaciones que en casi todos los ámbitos de la sociedad se han estado produciendo en las tres últimas décadas y que, teniendo siempre en consideración el género, la familia, la sexualidad y los jóvenes, trataremos de sintetizar a continuación.

Este nuevo orden social que ha sido llamado por diversos autores como

sociedad de la información, Modernidad tardía, sociedad posindustrial globalizada, entre otros (Giddens, 1995; Castells 1999, Garretón, 2000), se caracteriza a grandes rasgos, por la globalización² de la ciencia, de la información, las comunicaciones, la tecnología y por supuesto, de la economía. El sistema económico en el modelo actual opera como un capitalismo informacional altamente tecnologizado, inestable y competitivo que, paralelamente, se expresa en el debilitamiento de costumbres e identidades tradicionales, generando la explosión de nuevas formas de socialización (Castells, 2001). Beck (1998) señala al respecto que frente a estos cambios los individuos experimentan una constante sensación de incertidumbre producto de la pérdida de referentes claros, y únicos, con los cuales guiar sus trayectorias biográficas. De esta manera, los tradicionales roles que cada cual ocupaba, o debía ocupar, en la sociedad son flexibilizados en favor de la autonomía y despliegue de la individualidad³.

Otra característica central del proceso modernizante es el refuerzo del ideario democrático que entiende a la sociedad como el conjunto de individuos libres e iguales, lo cual produce, entre otras cosas, una modificación considerable de las relaciones interpersonales, así como también el sentido que a ellas se les atribuyen. No es casual que los principales movimientos sociales de la segunda mitad del siglo pasado hayan tenido que ver con reivindicaciones de grupos “minoritarios” o excluidos. La homofobia, el racismo y el machismo fueron los pilares de dichos

² Globalización no es sinónimo de internacionalización. En sentido estricto es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria. Es un fenómeno nuevo porque solo en las dos últimas décadas del siglo XX se ha constituido un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana (Castells, 2001, p. 1).

³ Individualidad y autonomía entendidas no como desencantamiento del mundo, sino como proceso de resignificación, en el que los sujetos se desentienden de las instituciones homogeneizantes y de las grandes estructuras de la sociedad.

movimientos⁴, los que lograron con su visibilización altos grados de legitimidad social y transformación de las desigualdades más evidentes.

Específicamente, el movimiento de mujeres, en este proceso de modernización⁵, ayudó a generar cambios a nivel cultural y de políticas públicas relacionados con las transformaciones que venían ocurriendo a nivel de estructuras. Ambos procesos permitieron que hoy en día exista una reconfiguración de las relaciones de género tanto en el ámbito público como en el privado. Por mencionar algunos ejemplos, hoy en día en Chile, casi el 50% de la población femenina entre los 40 y 60 años participa activamente del mercado laboral (INE, 2006), mientras que las tasas de nupcialidad y natalidad han ido descendiendo drásticamente, así como aumentan diversas otras formas de intimidad (CEPAL, 2000; INE, 2006). En paralelo, el aumento de la esperanza de vida y de los niveles de escolaridad - 99,2% de la juventud participa de la vida escolar (INJUV, 2008)- implican formas de socialización que han llevado a una resignificación y cuestionamiento de la división sexual del trabajo y de las formas tradicionales de entender lo masculino y lo femenino. En consecuencia, la modernización y el individualismo que refuerza los proyectos personales en base a principios electivos, expone constantemente a diversas opciones que implica una transformación radical en las experiencias de las relaciones sociales; especialmente en las relaciones de género, familia e intergeneracionales.

Sin embargo, es fundamental destacar que este proceso, en cuanto fenómeno social, no es acabado ni está uniformemente distribuido, sino que por el contrario presenta múltiples ambigüedades (Castells, 2001; Valdés et al, 1999). La investigadora chilena Ximena Valdés señala que las nuevas

⁴ En orden cronológico inverso.

⁵ Que incluye, además de los elementos mencionados, una mayor movilidad geográfica y social de los individuos consecuencia de un mercado laboral mucho menos estable que obliga, entre otras cosas, a reordenar las dinámicas familiares y las identidades de cada miembro de la familia.

dinámicas familiares (modelo de relaciones sexuales, de pareja y de familia) que la Modernidad ha instaurando, específicamente en América latina, estarían fuertemente determinadas según el nivel socio-económico de los individuos; siendo los sectores medios urbanos quienes se apegarían más estrictamente al nuevo modelo (Valdés et al, 1999).

Un ejemplo de la incompletitud del proceso queda expresado en la tasa de natalidad en Chile, la cual en términos generales ha disminuido en un 65% (INE, 2006)⁶. Sin embargo, esta tendencia está concentrada en mujeres entre los 20 y 40 años de sectores medios y altos de la sociedad (Donoso, 2007) lo que expresa que en términos relativos, el embarazo juvenil en sectores marginales no ha disminuido, sino que por el contrario, durante los últimos años, y más específicamente a partir de 1990, éste ha aumentado⁷ en relación al total de la población. De ahí que la velocidad de caída de la Tasa Global de Fecundidad⁸, indicador que se asocia a los estados de desarrollos de los países, depende de las posiciones de clase de ellas (CEPAL, 2000). Según estadísticas del INE (Bustos, 2004), uno de cada 5 niños que nace en La Pintana corresponde a madres adolescentes, mientras que en Vitacura la cifra disminuye a uno de cada 126 niños nacidos vivos.

Es así como hoy en día viven las mujeres en Chile el proceso de modernización antes expuesto, el cual no sólo está estratificado socialmente, sino que además contiene aspectos que en sí pueden presentarse como paradójales. Las preferencias reproductivas, por ejemplo, no varían según

⁶ En gran medida gracias a los avances biotécnicos en materias de anticoncepción.

⁷ En el año 1990 la cifra era del 13,8% de todos los nacidos vivos, mientras que en el año 2001 alcanzó un 16,2%, experimentando un pequeña baja en los años 2003 y 2004 con un 14,9% (INE, 2006).

⁸ Número de hijos que en promedio tendría una mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vida fértil tuvieran sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran expuestas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta el término del período fértil. FUENTE <http://celade.eclac.cl/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/fecundidad.htm> acceso; 9 de agosto de 2009. Fuente CELADE/CEPAL

estrato socio-económico⁹, vale decir, las mujeres chilenas menores de 30 años independiente del nivel socio-económico al que pertenezcan, desean tener menos cantidad de hijos que los cohortes mayores (CEPAL, 2000) por lo que se produce una inconsistencia entre lo deseado y la realidad para las jóvenes, pues promedio, las mujeres de escasos recursos tienen más hijos de los preferidos, mientras que las de sectores acomodados expresan preferencias superiores a lo que efectivamente llegan a tener (CEPAL, 2000). Se infiere de estas estadísticas, que pese a todas las tendencias demográficas de la modernización, en los sectores de escaso recursos, las mujeres tienen más hijos y a más temprana edad, lo que convierte al embarazo juvenil, visto desde la Salud Pública, en un problema social emergente, ya que, como indica Molina (2003), su importancia relativa aumenta al disminuir otros problemas de salud, a pesar de que su existencia no sea reciente.

De manera similar, los jóvenes y las experiencias que tienen de sus sexualidades, son particularmente complejas en la realidad latinoamericana ya que deben enfrentarse a una triple ambigüedad cultural. Por una parte, desde el punto de vista generacional, la Modernidad promueve un ideal de hombre y mujer autónomo/a y responsable en todos los ámbitos de su vida, sin embargo, frente a la sexualidad juvenil, aun existe cierta reticencia sobre la legitimidad del ejercicio de ésta. Palma (2009) indica que en el año 2000 seis de cada diez mujeres tiene una opinión favorable sobre el inicio de la vida sexual antes del matrimonio, opinión compartida en similar porcentaje por el cohorte masculino, sin embargo las cifras varían negativamente al desagregar los datos por rango etáreo, dando cuenta que en los grupos de mayor edad se rechaza dicha práctica. Esto mismo es reflejado en las edades en las que se considera viable la sexualidad, ya que si bien ha ido variando en los últimos años¹⁰, éste rango sigue no correspondiéndose con las edades

⁹ Aunque si lo hacen según lugar de residencia urbano/rural.

¹⁰ Según una encuesta realizada por el MINEDUC (2004), presentada en Palma, (2009) que preguntó a

efectivas en la que los jóvenes inician sus vidas sexuales - 16 años para los hombres y 17 para las mujeres (Palma, 2009).

En segundo lugar, hoy en día existe una sobre-erotización de los medios de comunicación, la cual no va acompañada de la educación sexual correspondiente. El Instituto Nacional de la Juventud (INJUV, 2003), plantea que los jóvenes chilenos poseen una vida sexual que no se condice con las políticas de prevención de enfermedades de transmisión sexual y de embarazo no deseado, lo cual cuestiona los esfuerzos políticos en estos temas y por tanto, plantea la necesidad de generar nuevas condiciones para favorecer que los sujetos tomen sus decisiones en estos ámbitos.

Finalmente, el comportamiento sexual de los jóvenes está claramente diferenciado por el género, específicamente en Chile, *“para las mujeres nacidas a comienzos o a fines del siglo XX, la entrada en la sexualidad activa se inscribe en un tipo de relación que supone compromiso afectivo y relacional, antes institucional y, en la actualidad, vincular (...) para los hombres de todas las generaciones estudiadas, en cambio, la entrada en la sexualidad activa no se inscribe en modo alguno en el marco de la pareja conyugal”* (Palma, 2009: 69). Esto queda demostrado estadísticamente en que cerca del 60% de los jóvenes varones de distintos niveles socio-económicos define a su primera pareja sexual como “pareja”, mientras que las mujeres lo hacen por sobre el 90% (CONASIDA, 2007: 27). A pesar de ello, se observa una gran simetría en lo que se percibe como edad ideal de iniciación sexual: lo que se espera para un género, se espera también para el propio género. La mediada de los hombres en este aspecto es de 18,9 años tanto para mujeres como para hombres, mientras que en las mujeres aparece una leve diferencia con 18,9 años para hombres y 19,8 años para ellas mismas (CONASIDA, 2007: 39). Estas estadísticas son de gran

padres, profesores y estudiantes sobre las edades más adecuadas para iniciar las relaciones sexuales, los dos primeros la sitúan en torno a los 19 años.

relevancia a la hora de comprender las dinámicas de género de los chilenos, ya que es en el ámbito de la intimidad, en cuanto prácticas más que discursos, dónde están arraigadas las principales contradicciones de la modernización.

Lo anterior se grafica en la tendencia a retrasar la edad promedio para contraer matrimonio y por ende, la postergación de la construcción del proyecto familiar en las nuevas generaciones, ya que si bien dicho retraso está significativamente vinculado a una nueva manera de entender sus propias trayectorias de vida (sobre todo en las mujeres), esto no implica, necesariamente, un cuestionamiento a los roles tradiciones que se ocupan al interior del hogar y la familia. Como indica la Organización Panamericana de la Salud, las mujeres chilenas, dentro del contexto latinoamericano, son quienes mayor valoración le otorgan a la actividad sexual en la juventud, diferenciándose por tanto, de la vida reproductiva y proyectos familiares a futuro (OPS, 2000). No obstante aquello, en un 77,3% de los casos siguen siendo ellas las encargadas de las tareas del hogar independientemente de que ésta trabaje remuneradamente fuera o dentro del hogar (INE-MINSAL, 2007). Esta contradicción expresa cómo hoy en día, si bien se cuestionan las relaciones de dominación que se dan al interior de la pareja y en la familia, no implica una reflexión crítica a las labores consideradas tradicionalmente femeninas, particularmente aquellas relacionadas con la maternidad, el cuidado de enfermos y de la tercera edad. La identidad femenina se construye desde las tensiones generadas entre el mundo privado y público; entre la mujer trabajadora y la madre abnegada. Es interesante observar, por ejemplo, que el grado de satisfacción que se tenga del trabajo remunerado para las mujeres está en directa relación con la percepción del desempeño al interior del hogar que dicho trabajo le permita (Valdés, 1999).

A pesar de que hoy en día se valora la participación masculina en las tareas del hogar y en el proceso de crianza de los hijos, en la práctica se asumen

que éstas son responsabilidades femeninas, quedando sólo en el imaginario de los sujetos como ideal la redistribución en la división sexual del trabajo. En relación a la maternidad, Bustos (2004) indica que para las nuevas generaciones el inicio del proceso reproductivo no requiere del matrimonio ni del apoyo de un hombre, y por lo tanto expresa un rechazo hacia las relaciones de dependencia masculina en los proyectos personales, sobre todo las de tipo post matrimoniales lo que indica cierto grado de empoderamiento de la mujer frente al hombre. Sin embargo, esta situación expresa implícitamente una reproducción de patrones patriarcales de género, pues invisibiliza la obligatoriedad con la que es entendida la maternidad para toda mujer, naturalizándola y reproduciendo a través de ella gran parte de las prácticas tradicionales de género. Como señala Montecino (2008) el mito del *instinto maternal* ha permitido históricamente, sobre todo en occidente, rearticular y justificar el ejercicio masculino de la dominación en los nuevos modelos de familia que se han ido generando durante todo el siglo XX, haciendo de ella, pilar fundamental de las representaciones colectivas sobre la mujer.

De todas maneras, no se puede negar la influencia de estos cambios en como los hombres perciben su paternidad, pues independiente a su voluntad, las condiciones en las que ejercen hoy en día su masculinidad son completamente distintas en comparación a décadas anteriores. Todos los avances en materia de equidad de género (que pueden estar orientadas a transformaciones a la situación de la mujer) afectan de manera directa los contextos culturales y sociales de los varones. Más concretamente, la inserción de las mujeres en el mercado laboral y la vida pública, generan una penetración a los espacios tradicionales de construcción de la masculinidad, lo cual los coacciona a reformular sus propias identidades (Valdés y Godoy, 2008). Por otro lado y como ya se indicaba, los cambios en términos de vida sexual, reproductiva y matrimonial, que se expresan no sólo en aspectos cuantitativos, implican grandes variaciones en el ejercicio del dominio

masculino al interior de la vida familiar, situación por la cual tanto el rol de esposo, como el de padre, deben contener o, al menos vislumbrar, estas diferencias¹¹.

2.2 Problematización

Es así como las nuevas generaciones están expuestas a un proceso de cambio que, como indica Ximena Valdés (2008), se viene dando desde hace más de dos siglos, pero que ha tenido sus mayores avances durante las últimas dos décadas en nuestro país, provocando que los jóvenes de hoy vivan en las tensiones entre el orden patriarcal tradicional y las nuevas relaciones de género. Humberto Abarca señala que *“si uno pudiera caracterizar a esta generación diría que es una generación de exploradores, porque estamos en un momento y un plano cultural que lo viejo no ha muerto y lo nuevo no termina de nacer”* (Abarca, H., 1996: 18).

En este contexto de ambigüedad cultural, el embarazo juvenil reaparece como problema social, no sólo por los altos riesgos de salud que implica para la vida de la madre y la del hijo¹², sino que principalmente por las consecuencias en el desarrollo psicológico, social y económico de los y las jóvenes pero, sobre todo, de las mujeres. Como se indicaba, éstas enfrentan de manera más directa los cambios ocurridos en la sociedad y deben integrar

¹¹ Es necesario indicar que los estudios empíricos sobre masculinidades son mucho más reducidos que los trabajos enfocados sólo a la mujer, sobre todo, al tratar un tema que históricamente ha omitido la presencia masculina, razón por la cual, es fundamental comprender la relación que estos cambios tienen tanto para hombres como para mujeres, y que, por tanto, es imposible hacer mención de uno, sin las consecuencias implícitas en la socialización del otro.

¹² Este giro en el foco del problema responde a la consideración metodológica de variables que se relacionan, por ejemplo, con las condiciones de pobreza, la mala salud previa al embarazo, la inmadurez emocional, el rechazo a la situación, la postergación de los primeros controles, etc. que implican el embarazo en las jóvenes.

las tensiones que una maternidad temprana les impone ya no sólo como “mancha” a su pureza, sino que como obstáculo a su desarrollo personal e identidad a construir en la esfera pública.

Es por este motivo que se vuelve fundamental destacar, que si bien, el embarazo a temprana edad está definido en principio, por el proceso biológico de la gestación en cierto rango atareo¹³, el fin de éste, responde más bien a habilidades y normativas sociales que determinan el ejercicio de la maternidad y, con mayor presencia que antes, el de la paternidad. Al igual que la juventud, que debe entenderse como *“una creación socio-cultural sobrepuesta a mecanismos fisiológicos generales”* (Rodríguez, 2005) la edad en la que ocurre el embarazo y posterior maternidad/paternidad no es el único factor determinante para su clasificación, y es por este motivo que la presente investigación busca hacerse cargo de dichos factores¹⁴, expandiendo la definición que la OMS da acerca del embarazo adolescente, y contextualizándolo en el sector al cual nos enfocaremos, ya que la mayoría de las investigaciones revisadas trabajan el tema de embarazo juvenil en sectores de pobreza y, en específico, en las experiencias que las mujeres tienen del embarazo y la maternidad.

Sin embargo, existe un vacío considerable en el estudio de cómo experimentan los jóvenes, padres y madres, de sectores medios urbanos este fenómeno. Si se tiene en consideración que aproximadamente un 30% de los nacimientos de padres jóvenes provienen de los sectores medios, resulta relevante observar su persistencia (INJUV, 2009). Por otro lado, los cambios

¹³ La OMS define la adolescencia como al etapa de la vida que transcurre entre los 10 y los 19 años de edad, en la que se completa la maduración sexual, la independencia psicológica y se transita desde una dependencia a una independencia económica y social, al menos relativa (Palma, 2009, p. 79).

¹⁴ Una manera de hacerlo, es mediante la consideración de criterios de selección para los casos de variables tales como; el nivel de deseabilidad/planificación del embarazo, la existencia de proyectos educacionales o laborales previos al embarazo que debieron, al menos postergarse por la llegada del hijo/a, aun cuando el/la sujeto/a tenga más de 19 años de edad.

en el significado de la paternidad, obliga a considerar a los jóvenes padres como actores principales, y ya no sólo como responsables lejanos. A pesar de no formalizarse las parejas en matrimonio (71% de los nacidos vivos de menores de 20 años son inscritos como hijos no-matrimoniales (Rodríguez, 2005)) los jóvenes asumen su paternidad desde otros estados de compromiso que es necesario tener en consideración.

Por lo tanto, la investigación que se propone, tiene por objeto recoger información valiosa sobre cómo los jóvenes de sectores medios, tanto madres como padres, resignifican sus identidades de género luego del nacimiento de sus hijos en este escenario de transformación y tensión entre lo tradicional y lo moderno, teniendo presente además, que de ser estos sectores quienes más adhieren al nuevo modelo, las representaciones sobre lo femenino y masculino deberían exponer las mayores muestra de transformación a la tradicional división sexual del trabajo, sobre todo, en el reacomodo de las responsabilidades entre esfera privada y esfera pública que ambos padres deban implementar. Se sabe que hoy en día las mujeres de más edad viven dobles jornadas laborales (dentro y fuera del hogar) y que deben conciliar ambos espacios como fuentes de identidad; sin embargo, la redistribución de las tareas que la maternidad y paternidad implica en jóvenes que aún viven con sus padres y que al momento de la gestación tenían, al menos, proyectos estudiantiles, debe contener particularidades propias.

En el fondo, existe un interés por describir si existe o no, una nueva matriz identitaria para los y las jóvenes y sus hijos/as, que probablemente, no sea del todo igualitaria, pero que si contenga cambios significativos para el desarrollo personal de cada uno de ellos, ya que como sabemos, el ejercicio de la maternidad y paternidad en los sectores populares implica muchísimas más dificultades que las presentes en hogares con mayor nivel educacional, menor grado de hacinamiento, posibilidades de mayor apoyo económico y

emocional, entre otros. Así se podrá comprender no sólo cómo los/as jóvenes viven sus identidades de género, sino que también las consecuencias que éstas tienen en sus proyectos de vidas y en las visiones de mundo (en cuanto género, aspiraciones, etc.) que transmitirán a sus hijos/as.

3 Pregunta de investigación

- ¿Qué elementos están en juego en el proceso de re-construcción de las identidades de género que tienen los y las jóvenes¹⁵, de sectores medios de Santiago de Chile, a través de sus experiencias como padres y madres en el contexto socio-cultural actual?

3.1 Objetivos

- Objetivo general

Identificar y describir qué elementos pueden estar relacionados con el proceso de re-construcción de identidad de género en los y las jóvenes que ejercen la maternidad y paternidad hoy en día de nivel socio-económico medio.

- Objetivos específicos
 1. Observar y describir los elementos que estén relacionados con la intimidad y la sexualidad en los jóvenes que han sido padres y madres, antes y después de serlos.
 2. Identificar y describir tanto las continuidades como las transformaciones en las formas de relaciones de género que se dan a partir de la experiencia maternal o paternal en jóvenes.
 3. Identificar si existen recursos, materiales o simbólicos, asociados a una mayor igualdad de género en el ejercicio de la maternidad y paternidad entre los jóvenes.
 4. Describir y caracterizar las consecuencias que el ejercicio de la maternidad/paternidad tiene en los proyectos de vida de los jóvenes.

¹⁵ Entendiendo por jóvenes a todos los individuos económicamente dependientes que convivan en el hogar de algún progenitor y/o mayor responsable de su alimentación, vivienda y cuidado, cuya maternidad o paternidad haya interrumpido o dificultado proyectos individuales. Se entiende además, que *la juventud* es una construcción social y por lo tanto, deben considerarse las particularidades y diferencias que ésta etapa pueda tener para individuos del mismo rango etáreo, es por este motivo que en el presente estudio y debido al desarrollo conceptual que se realizará a continuación, se distinguen dos ejes principales en base a los cuales se articulará la identidad juvenil que dice relación con el género, así como también el nivel socio-económico al cual pertenezcan.

5. Detallar si existen o no, y en qué consisten, nuevos imaginarios sociales sobre la femineidad y la masculinidad a partir de la experiencia maternal o paternal en jóvenes.

3.2 Hipótesis

Las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en la sociedad chilena, previamente documentadas y problematizadas, permiten hipotetizar cuatro puntos en relación al tema de investigación:

- Las transformaciones en cuestión afectarán la manera en que los jóvenes padres y madres re-construyen sus identidades de género, enfocado principalmente, en aspectos discursivos más que en una efectiva redistribución de roles, estando la mujer sobre representada en las labores domésticas y los varones en las proveedoras.
- Serán los jóvenes hombres los que mayores transformaciones experimentarán en relación al ejercicio de sus paternidades, sobre todo en las áreas afectivas/vinculares, lo que genera una resignificación total de sus identidades más allá de sus roles proveedores.
- Los proyectos de vida de los jóvenes entrevistados no se verán modificados significativamente, más contendrán sentidos completamente distintos, basados en su experiencias maternas y paternas.
- La sexualidad y los idearios familiares serán los puntos de mayores divergencias entre hombres y mujeres, así como también los que más transformaciones discursivas evidencien. Esto producto de la socialización altamente diferenciada que reciben, en paralelo con la explosión de nuevas posibilidades en estas materias.

3.3 Relevancia

La relevancia de la investigación radica en la posibilidad de generar conocimiento valioso para abordar el problema del embarazo juvenil

desde una perspectiva en la que “embarazo” no debe entenderse como “*Estado en que se halla la hembra gestante*” (Diccionario de la lengua española, 2010) sino que como el proceso social que implica, tanto para los hombres como para las mujeres hacerse cargo de sus paternidades y maternidades en periodos de su vida en la que ellos mismos no han alcanzado su máximo desarrollo psico-social. En segundo lugar, los aportes de esta investigación están orientados a un sector socio-económico que ha sido invisibilizado en relación al tema. Los estratos medios concentran un porcentaje relativamente menor al de los sectores de escasos recursos¹⁶, razón que hace pertinente su observación científica.

Por otro lado, la inclusión de la paternidad en el estudio es novedosa, y en consecuencia, se vuelve relevante en varias esferas; la primera de ellas tiene que ver con el aporte teórico que la presente investigación puede otorgar al género y, en específico, al estudio de las masculinidades, que como línea de investigación tiene poco desarrollo, siendo, a mi juicio, la paternidad juvenil, el área más precaria dentro de ella. La definición

En segundo lugar, posee un valor político, que dice relación con la obligatoriedad que la sociología tiene de develar las naturalizaciones que se hacen del orden social. Es así como la inclusión de la paternidad juvenil en el estudio permite construir realidad mediante la visibilización de éste en el imaginario social, dejando de lado la omisión que sobre la paternidad hizo durante mucho tiempo las ciencias sociales, volviéndose cómplices del discurso machista que

¹⁶ ABC1: 15,9 %; C2: 26,5%; C3: 31,4%; D: 34,2%; E: 35,3% (INJUV, 2009).

sólo mencionaba al padre como figura ausente y de poca importancia en el proceso de crianza, ensalzando la figura de la madre abnegada y sufriente. Es fundamental, como científica socia, tener en consideración el papel que se tiene de producir realidad, mediante la “emergencia” de los objetos de estudio y dejar las clasificaciones biologizadas que sobre el proceso de gestación existen.

Y finalmente, el observar cómo viven hoy en día los jóvenes su maternidad o paternidad ayudará a comprender el estado de avance del proceso de modernización en relación a la igualdad de género. Lo que contribuye a identificar elementos que estén obstaculizando los procesos de igualdad que buscamos hoy en día como sociedad.

4 Perspectiva conceptual

El presente capítulo articula las conceptualizaciones teóricas necesarias para desarrollar la investigación, partiendo con una pequeña introducción a los estudios de género que, de más está decir, corresponde a la perspectiva transversal de todo el trabajo, y que otorga los cimientos para desarrollar los conceptos de identidad (de género y clase¹⁷), familia, representaciones sociales y juventudes.

4.1 Perspectiva de género

Específicamente, los estudios de género aparecen como consecuencia de la discusión académica, intelectual y política que surge en torno a la jerarquización que existe entre hombres y mujeres y, por ende, tiene por objetivo, desentrañar el estatus de subordinación de la mujer en relación, siempre, de un otro masculino¹⁸. La perspectiva de género se basa en el supuesto de que la construcción de identidades de *hombres* y *mujeres* tiene mayor relación con la forma en la que éstos han sido socializados, más que con las determinantes biológicas que ambos sexos poseen. De ahí la distinción fundamental entre los conceptos de sexo y género, según la cual el sexo corresponde a los rasgos biológicos y fisiológicos que constituyen como macho o hembra, mientras que el concepto de género hace referencia a la construcción social de las diferencias sexuales, rompiendo con la idea de que hombres y mujeres son categorías mutuamente excluyentes.

¹⁷ Asumiendo desde ya, que ambos conceptos están íntimamente relacionados y por lo tanto, no se pueden trabajar como conceptos independientes.

¹⁸ Para la teórica Joan Scott, el uso del término "Género", responde a diversos intereses. Uno de ellos sería la búsqueda "*de legitimidad académica por parte de las estudiosas feministas en la década de los ochenta*" (Scott, 1996: 4). En segundo lugar, menciona que "género" permite sintetizar que al dar información sobre las mujeres, necesariamente se está dando sobre los hombres, en cuanto ambos se construyen mutuamente. Y finalmente, menciona su utilidad para rechazar las naturalizaciones que se hacen sobre bases biológicas de los sexos y que permite su amplio uso como categoría analítica. Señala: "*El término género forma parte de una tentativa de las feministas contemporáneas para reivindicar un territorio definidor específico, de insistir en la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres*" (Scott, 1996: 10).

Barbieri (1993), señala en relación a los estudios de género:

“Las premisas más generales explícita o implícitamente formuladas sostenían:

- *La subordinación de las mujeres es producto de determinadas formas de organización y funcionamiento de las sociedades. Por lo tanto, hay que estudiar la sociedad o las sociedades concretas.*
- *No se avanzará sólo estudiando a las mujeres, el objeto es más amplio. Requiere de analizar en todos los niveles, ámbitos y tiempos las relaciones mujer-varón, mujer-mujer, varón-varón.*

Es en esta búsqueda donde surge y se expande el concepto de género como categoría que en lo social, corresponde al sexo anatómico y fisiológico de las ciencias biológicas. El género es el sexo socialmente construido” (Barbieri, T., 1993: 5).

Desde esta base, se desprende por lo tanto, que no existen diferencias “cualitativas” entre hombres y mujeres, sino que más bien, determinadas formas de organización social generan cierto tipo de categorías para lo que debe ser entendido como femenino o masculino. Esto es lo que Rubin llama, el *sistema sexo/género*, el cual permite que cada sociedad transforme la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. En particular, la cultura occidental judeo-cristiana desde tiempos inespecíficos se ha basado en esta división simbólica de los sexos, bajo el supuesto de la superioridad masculina, lo cual posiciona a la mujer (dentro de la jerarquía social) como categoría de rango menor dentro de la especie humana. Por este motivo, el género se transforma para Scott (1996) en “*una forma primaria de relaciones significantes de poder*”, la cual no puede tratar de ser aprehendida causalmente (bajo explicaciones universales y generales), sino que sólo mediante lo que llama, *explicaciones*

significativas sobre los procesos tanto sociales como individuales que logran, históricamente, significar de manera diferenciada las conductas de hombres y mujeres. Específicamente, Scott señala cuatro elementos principales del género:

- *Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.*
- *Los conceptos normativos que son la manifestación de las interpretaciones de los significados de los símbolos. Por ejemplo las doctrinas religiosas, educativas, políticas, etc.*
- *Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género.*
- *La identidad subjetiva y el género como componente de ella.*
(Scott, 1996)

Un aporte teórico en el desarrollo de esta línea de pensamiento la otorga Pierre Bourdieu (2000) al señalar que la relación entre hombres y mujeres está basada en el ejercicio de lo que llama *dominación masculina*, cuya condición no es inherente o sustancialista de los seres humanos, sino que corresponde a un modo de organizar las relaciones entre sus miembros, las cuales sólo son posibles a través de lo que él llama violencia simbólica y las consecuencias que esta tiene en la construcción de esquemas de percepción, apreciación y acción de los individuos de manera continua. A partir de ahí, la violencia simbólica se constituye como el principal mecanismo de reproducción social, instalándose en las comunidades en la medida de que los agentes se encuentren familiarizados con un mundo simbólicamente estructurado. Este orden simbólico común está dado por la labor que realizan las instituciones y los rituales colectivos que, implícita e involuntariamente -en la mayor parte de los casos- funciona como mecanismo de consolidación y expansión de la dominación hacia todos los ámbitos posibles de ser colonizados, ya que naturaliza las relaciones dominantes, las presenta como inherentes al orden de cosas y de esta manera, logra permear el *habitus*¹⁹ de los agentes. En

¹⁹ *El habitus* es una categoría de análisis desarrollada por Bourdieu que pretende dar cuenta de las acciones de los agentes en términos de estrategia, puesto que éstos

palabras de Bourdieu, *“el efecto de la dominación simbólica no se produce en la lógica pura de las conciencias conocedoras sino a los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma”* (Bourdieu, 2000: 50).

De esta manera, lo simbólico está fundado por un conjunto de pares opuestos que se incorporan como categorías de percepción en los cuerpos, teniendo la propiedad de llevar inscritas, de forma mutada, las estructuras de dominación y de hacerlas aparecer como naturales. Grande/chico, duro/blando, alto/bajo, distinguido/vulgar, son todas ellas categorías de percepción que implican la adopción del punto de vista dominante que se hace aplicable en la mayoría de las situaciones de la vida cotidiana. Así es como el ejercicio de la dominación -inscrita en los cuerpos como disposiciones- les atribuye a las mujeres la responsabilidad de su propia opresión. *“No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo orden natural o social, más bien es una construcción arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo masculino y femenino, de sus costumbres y funciones, que proporcionan un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo, y a partir de ahí, de todo el cosmos. La*

obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles. Esto quiere decir que los agentes son socialmente explicables por la posición que ocupan en un determinado campo. El *habitus* corresponde a lo social incorporado en el cuerpo, es la adopción de condiciones objetivas que se convierten en disposiciones duraderas en los agentes sociales. Corresponde a lo social interiorizado en un agente y que luego es exteriorizado a través de prácticas, por lo que se dice que el *habitus* es una estructura estructurada y estructurante. El *habitus*, constituye principios básicos acerca de formas de visión de mundo que están estructuradas, es decir, tienen relación con la posición social de las personas y que a la vez, son estructurantes puesto que son capaces de orientar a los agentes más allá de su conciencia y discurso, originando prácticas y representaciones estructuradas por el mismo funcionamiento de este *habitus*. De esta forma se puede lograr que las estructuras subjetivas de los agentes actuantes, concuerden con las objetivas. Un determinado *habitus* le pone límites a la acción de su portador, límites en su producción de acciones, pensamientos, sentimientos, percepciones.

fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2000: 37)

Por lo tanto, y debido a que hombres y mujeres son socializados diferencialmente, incorporan las estructuras de dominación en sus *habitus* desde posiciones distintas en el campo social, este fenómeno desemboca en la institución de dos sistemas naturales que se constituyen como clases opuestas y complementarias; hombres y mujeres, se diferencian en cuanto a postura, porte, presencia, gestos, etc. y en base a esas diferencias es que se desenvuelven, uno en el plano de lo objetivo-instrumental, mientras que la otra, como sujeto-agente. Considerando las diferencias de socialización en cada una de estas dos clases, es que se reconocen claros estereotipos de género en el mundo occidental. Mientras los hombres se encuentran ligados al ámbito de lo público, siendo dirigentes, seguros, audaces, viriles; las mujeres se socializan y constituyen como modestas, tímidas, madres, femeninas, poseedoras de una fuerza sumisa y en función del característico ocultamiento del yo. Estos estereotipos de género²⁰ tienen la propiedad de ser conocidos por toda la comunidad, se encuentran interiorizados en el *habitus* de los agentes y se reproducen mediante las instituciones, rituales colectivos y funcionan como mecanismos de distinción en ellos, en el fondo, constituyen mecanismo de violencia simbólica, en tanto que *“con frecuencia es inaccesible a la toma de conciencia reflexiva y los controles de la voluntad de los agentes” (Bourdieu, 2000: 9)* y se realizan cuando la acción se guía mediante estas concepciones estereotipadas.

4.2 Identidades

El proceso de socialización diferenciada para hombres y mujeres que describe Bourdieu, permite entender también cómo es que los sujetos,

²⁰ Características estereotípicamente masculinas y femeninas nombradas por P. Bourdieu (2000).

por medio de la interacción simbólica con su entorno, van construyendo sus identidades en general. Larraín (2003) indica al respecto que la identidad no es otra cosa más que el discurso, o narrativa, que se tenga sobre si mismo y que es producto de la interacción con otros con los que comparte un conjunto de significados comunes -cultura²¹. Señala además, que este proceso es cultural, material, y social. Cultural, porque es necesario que se compartan ciertas categorías generales, tales como el género, nacionalidad, religión, etc. Es material, porque existe una proyección simbólica del si mismo en objetos materiales, incluidos el propio cuerpo (la manera de vestirse, moverse, “decorarse”). Y finalmente, es social porque obliga a una referencia hacia los otros en dos sentidos; como la internalización de expectativas por un lado y, como diferenciación de aquello que no somos. Por lo tanto, la identidad cumple como función integrar los niveles individuales del yo y el colectivo de la sociedad, haciendo posible la vida comunitaria en armonía con la cuestión de la mismidad (Ceciliano y Rivera, 2003). En palabras de Larraín, *“la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo”* (Larraín, 2003; 34) que tiene por ende, dos dimensiones analíticas; la dimensión colectiva y la dimensión individual. Ambas son indisociables en la realidad y se construyen mutuamente, pero se vuelve una distinción relevante en cuanto permiten distinguir que las generalizaciones que las identidades culturales otorgan son sólo parte de un imaginario social que no se corresponden, necesariamente, con las estructuras psíquicas de los sujetos, pero si dan sentido y orientan ciertas prácticas y conductas.

Por lo tanto, la identidad es un proceso de aprendizaje social capaz de dar un sentido al mundo, capaz de generar un ordenamiento de este, que no es otra cosa que la conciencia de un sentido común -común para todo el grupo (Berger y Luckman, 1972), razón por la cual debe corresponderse con un conjunto de prácticas socialmente predeterminadas y binariamente diferenciadas para esta función (Bourdieu, 2000). La identidad *“(…)alude, sobre todo, a experiencias y*

²¹ Estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican (Larrain, 2003; p 32)

vivencias subjetivas, enraizadas en los cánones, pero integradas al mundo interno de cada cual” (Ceciliano y Rivera, 2003: 35).

4.2.1 *Identidad de género*

Entenderemos, por lo tanto, que el género de cada sujeto determinará ciertos espacios “legítimos” de acción al ser entendida como parte de una identidad cultural y por ende, como fundamental para el proceso de definición que tanto hombres como mujeres hagan de si mismo. En otras palabras, el género, debe considerarse como uno de los componentes básicos para la estructuración de la identidad, junto con la etnia, la clase social, la edad y la nacionalidad (entre otros) (Ceciliano y Rivera, 2003).

La división de las prácticas que la identidad de género construye por medio del complejo proceso de socialización a través de las normas, valores, discursos y disposiciones que cada sociedad establece, está fundamentalmente dada, en la cultura occidental latinoamericana, por la dicotomía público/privado, la cual a su vez, está valorada polarmente (positivo para el ámbito público y negativo para lo privado). Este proceso de construcción debe estar constantemente siendo reforzado por medio de la educación formal e informal de la familia y el ambiente paralelamente (Ceciliano y Rivera, 2003).

El proceso mediante el cual los sujetos internalizan estas prácticas y valoraciones diferenciadas para cada género, está dado a través de tres instancias: la primera de ellas está relacionada con la asignación de género o determinación biológica de un sexo; la segunda, es la identificación de género o aprendizaje social de éste y el tercer momento, es el de rol de género o dominio de la categoría sexual asumida (Lamas: 1996).

Concretamente, la asignación de género refiere a las características físicas que se asocian a hombres y mujeres, principalmente relacionadas con la identificación de los órganos reproductivos en la

primera infancia. La segunda etapa, identidad de género, en términos cronológicos, ocurre paralela a la anterior, pero se prolonga temporalmente hasta, aproximadamente, la adquisición completa del lenguaje. En esta etapa, los niños y niñas interiorizan el género que la sociedad les ha atribuido, de manera tal que son capaces de reconocerse como parte de un grupo (grupo hombres o grupo mujeres). Finalmente, la tercera etapa se prolonga a lo largo de toda la vida y requiere de madurez social e individual suficiente como para internalizar las normas y prescripciones que la sociedad y la cultura determina para cada género. Desde este momento los individuos deberían poseer las categorías de percepción de lo femenino y masculino, más allá de las determinaciones biológicas, y por lo tanto, deberían actuar de modo coherente con la identidad de género de la cual se sienten parte y que la cultura les ha indicado adecuada (Lamas, 1996). A partir de esta etapa, el individuo no sólo deberá sentirse parte de un determinado género, sino que principalmente deberá “mostrar” dicha pertenencia a través de un *hacer* su género. Por este motivo la identidad de género implica una constante exposición pública, ya sea de su masculinidad o feminidad, a través de la cual, la sociedad podrá juzgar su *performance* de género.

Si bien es cierto que la etapa de identificación de género usualmente está en concordancia con la de asignación, esta situación puede no darse -el caso paradigmático de los transgénero- razón que no impediría actuar según el rol de su género²². De ahí que, independiente de la estructura biológica de los sujetos, la identidad se construye principalmente en base al reconocimiento de pares, a partir de los cuales es posible articular el rol de género -femenino o

²² A este respecto, los mecanismos sociales empleados para que el sexo de los individuos se corresponda con la identificación de género, están fuertemente arraigados en la coacción y la sanción social, razón por la cual, si bien estos casos son posibles, están expuestos a la presión social que esto implica, razón por la cual, la homosexualidad y transexualidad en la cultura occidental son ampliamente rechazados. Esto se debe principalmente a las características que tienen las relaciones de género, las cuales son productos, como se indicaba anteriormente, de una estructura de dominación que logra naturalizar las diferencias socialmente construidas entre los sexos. La existencia de estas posibilidades, demuestra, o hace evidente el carácter social de los géneros, razón que obliga a desprestigiar o anular la existencia de ellas.

masculino- en concordancia con dicha identificación (Oakley, 1977).

La identidad de género es por tanto un sistema de clasificación socialmente construido, que permite y prohíbe, que a la vez está sujeto a las diversas influencias que ejercen los distintos marcos de acción en los que las personas interactúan en su vida cotidiana, por lo que estará determinada, además, por la etnia, la clase, la edad, etc.. Comprende además, como señalábamos, tres aspectos fundamentales: *“Atribución, que es la asignación o rotulación que se hace a la recién nacida o recién nacido y se le da un lugar en el imaginario (...) Identificación de género, que tiene que ver con una autopercepción, es la convicción de qué se es (...) y el rol de género, que tiene que ver con la expectativas, conductas permitidas y prohibidas y comportamientos apropiados y no apropiados* (Ceciliano y Rivera, 2003; 35).

Todo esto tiene por consecuencia que la identidad de género expresa, legitima y reproduce relaciones de poder de carácter asimétricas, ya que las categorías hombre y mujer se encuentran polarmente especificadas (positivo: masculino; negativo: femenino) y corporalmente definidas²³ convirtiéndose en un sistema de exclusión/inclusión a actividades y espacios.

4.2.2 *Construcción de la feminidad prototípica*

El rol de ser mujer, se construye a partir de su condición de subordinación, razón que hace comprensible que la internalización de *lo femenino* está directamente relacionada con características que hacen posible dicha dominación (Bourdieu, 2000). Es así como en el mundo patriarcal, la identidad femenina está vinculada con la naturalidad de ésta, vale decir; los elementos comunes son considerados como productos de la biología del sexo femenino y por lo tanto, son excluidos o desvalorizados en cuanto características no

²³ *“El género se construye a partir del sexo, de lo que la cultura reconoce como sexual y a las cuales les asigna un valor”.* (Ceciliano y Rivera, 2003; 36).

culturales. *“La identidad femenina cultural, histórica y políticamente es una identidad negativa, porque es la identidad de los seres inferiores en el sistema, se tiene una identidad que sólo es positiva cuando es naturaleza y negativa para todo lo demás”* (Lagarde, 1994: 56).

De esta manera, las actitudes femeninas se relacionan con lo doméstico, lo afectivo, lo estético y todo aquello que esté vinculado con el cuidado de la prole, en cuanto es entendido como producto de la biología *femenina*. Esto explica que lo propio de la mujer este íntimamente relacionado con una orientación hacia el consenso y lo relacional, debiendo articular sus acciones en vista de la comunidad y no de la individualidad. Las prácticas femeninas buscan el equilibrio de los intereses que la rodean. Esto es fundamental para comprender uno de los pilares históricos de la feminidad como lo es la maternidad (Montecino, 2008), la cual implica la internalización del bienestar ajeno por sobre el personal; el sacrificio y la entrega forman parte fundamental del ser una buena madre y por lo tanto, ser una buena mujer ante la sociedad (Lipovetsky, 1999).

Es por esta misma razón que, y a pesar de las transformaciones que han ocurrido en base a las prácticas femeninas y la nueva autonomía individual que implica su incorporación a la vida pública (vida laboral, intelectual, política, etc). Lipovetsky (1999) señala que éstas están en perfecta concordancia con la tradicional división sexual de roles, ya que por ejemplo, el éxito profesional que pueden alcanzar, sólo será considerado como tal en cuanto sepa armonizar éste con su vida doméstica, razón que impide su verdadera autonomía. Específicamente, Lipovetsky plantea que aun existe la asociación incuestionada en torno a la relación entre maternidad y lo femenino -a pesar de que hoy existe la conciencia sobre la elegibilidad del proceso, hasta cierta edad- lo que obliga a las mujeres a constituir su identidad de género en el ámbito doméstico (ya que ser madre implica asumir como responsabilidad el proceso de crianza) razón que impediría romper con la dominación masculina (Lipovetsky, 1999).

Específicamente, en el contexto nacional y latinoamericano, el ser mujer está atravesado por la dicotomía entre la mujer erótica y la mujer madre, de lo cual se desprende, como indica Secales (2002), que el ser hembra (en términos reproductivos y por lo tanto, en base a la vivencia de la sexualidad por parte de las mujeres) está en oposición con el ser madre, y por lo tanto, con el proceso de crianza que éste implica. De esta manera, se les enseñan a las niñas, a través de diversos medios, que su función erótica o la vivencia de su sexualidad, debe estar relegada a su primera función de madre. Así también lo plantea Rodó al señalar: *“La mujer se enfrenta fundamentalmente a una polaridad, simbolizadas en la figuras de Eva o María. La primera expresiva de la seducción, el poder, la inteligencia, la intriga, etc.; la segunda, el amor, la maternidad, la entrega, la sumisión, la pureza, etc.* (Rodó, 1994; 53). Es por este mismo motivo que en las mujeres deban vivir bajo una identidad disociada entre el espacio público y el privado, específicamente, entre sus cuerpos instrumentales (la realidad corporal y sexual) y el ideal maternal de la pureza, lo cual implica múltiples frustraciones y vacíos en el desarrollo personal de las mujeres. Particularmente en Chile hoy en día, esta situación está fuertemente diferenciada según rango etéreo, siendo las nuevas generaciones mucho más abiertas a vivir una sexualidad sana y sin culpabilidad dentro de un contexto de parejas estables (Palma, 2009).

Se desprende de lo anterior que la *performance* que implica la identificación de género, sigue obligando a las mujeres chilenas, a que vivan su nueva “independencia” en base al equilibrio (o tensión) que logren con los roles tradicionales, principalmente, a través del buen desempeño en la maternidad y de una sexualidad afectiva. Así lo demuestran diversos estudios que señalan que el grado de satisfacción de las mujeres con su vida laboral (o pública) está directamente relacionado con la posibilidad de ejercer una “buena” *performance* como dueñas de casas (Valdés, 2006).

4.2.3 Construcción de las masculinidades

La masculinidad se construye inversamente a lo femenino (Badinter, 1993; Olavarria, 2002) por lo que ser hombre implica renunciar (y anular) todas las características femeninas de sus personalidades. De esta manera, y así como la mujer debe construir su identidad a partir de la conciencia de su incompletitud y dominación; el hombre por el contrario, debe *hacerse* en base a su autonomía y capacidad de mando, la cual incluye como legítimo el uso de la violencia de ser necesario. Es así como la masculinidad niega la emocionalidad, la entrega al otro, la afectividad como formas válidas de relacionarse (Olavarría, 2002), negando la posibilidad de sentirse débil o desprotegido. Es por esta razón que ser “buen” hombre es entendido por Olavarría, como un proceso de desprendimiento de cualidades y emociones que el hombre debe ir negando a lo largo de toda su vida, de manera cada vez más sistemática y absoluta, pues sólo así podrá ocupar la posición de poder otorgada por su sexo (proceso de asignación de género), generando muchas veces sufrimientos al no cumplir con sus auto-expectativas.

Específicamente, el autor identifica tres *rituales* o mandatos necesarios para conquistar La Masculinidad²⁴: la primera de ellas es el ser hombre heterosexual activo (que implica, en oposición a la femineidad, ser libre sexualmente), en segundo lugar, ser hombre proveedor y finalmente, el ser padre y jefe de familia. Cada uno de estos requerimientos deberán ser juzgados por el grupo de pares (hombres) para asegurar su posición de privilegio. Esta última obligación (ser padre y jefe de familia) está articulada de manera radicalmente opuesta, con la de ser madre. El cumplir con la paternidad es entendido como una obligación necesaria de la masculinidad, reduciéndola casi al ámbito biológico del vínculo, pero no así el cuidado y el vínculo afectivo que se pueda establecer con el hijo/a, ya que por el contrario, se entiende esta tarea en base a su rol de jefe²⁵ de la sociedad conyugal y por lo tanto, como autoridad

²⁴ Con mayúscula y en singular.

²⁵ En relación a este último punto, es interesante indicar cómo incluso el código civil -vigente con modificaciones desde el siglo XIX- indica que “*el marido es jefe de la sociedad conyugal y como tal administra los bienes sociales y de su mujer; sujeto,*

normativa sobre la prole. Sólo así, la paternidad constituye un elemento constitutivo de esta masculinidad.

Esta diferencia entre el rol paterno y materno en la construcción de identidad, queda expresado en la investigación realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud sobre la maternidad en jóvenes (2000) la cual señala que *“en las familias de las jóvenes entrevistadas la maternidad se erigía como lo que definía a la mujer. Una mujer nace para ser madre y así justifica su razón de ser. Si bien la paternidad ocupaba un lugar preponderante en la vida del hombre, no era precisamente lo que lo definía. De esta manera, la identidad de género repercute también en el acceso a bienes materiales y simbólicos y las formas de control del ejercicio de la sexualidad”* (Instituto Mexicano de la Juventud, 2000: 66).

La masculinidad por lo tanto, debe entenderse como una manera de justificar la dominación masculina (Badinter, 1993), pues implica hacerse cargo de la posición de poder que tiene el *ser hombre* en las sociedades occidentales. Este poder que va acompañado del ser hombre, implica participar de un juego de alienación, el que se debe poner en práctica y a prueba constantemente. *El máximo aguante, el éxito, el número de mujeres, etc.* son mecanismos mediante el “macho” juega su rol de dominador, razón que no se presenta exenta de sacrificios ocultos y dolores negados (Kaufman, 1997).

De ahí que La Masculinidad debe ser entendida como un lugar en las relaciones de género; capaz de regular las prácticas y actitudes de los sujetos que ocupan dicha posición, pero que sin embargo, y en relación con el contexto histórico dinámico en el que se mueven, poseen nuevas características. Hoy en día, es posible hablar de otras

empero a las obligaciones y limitaciones que por el presente título se les impone y las que haya contraído” artículo 1.749. Sin embargo, estas limitaciones están relacionadas básicamente con autorizaciones que pueden ser suplidas por órdenes judiciales. Es rescatable, además, como la ley expresa las consecuencias que implica estar en una posición de poder, ya que, el hombre debe hacerse responsable legalmente de todos los posibles errores que se cometan durante dicha administración, liberando a la mujer de toda responsabilidad y asumiendo su posición de dominada en dicha sociedad.

posibles formas de masculinidades (Abril, 2009). La *masculinidad hegemónica*²⁶, es aquella que hemos descrito previamente, cuya función social es la de otorgar legitimidad al patriarcado, “*son hombres importantes, activos, autónomos fuertes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción está en la calle*” (Olavarría, 2000: 11). En segundo lugar se identifica la *masculinidad subordinada*, la cual está integrada por aquellos grupos de hombres que no cumplen con los requerimientos mencionados, éstos pueden ser los homosexuales, jóvenes, etc. También existen las *masculinidades cómplices*, cuya particularidad está dada por el tipo de vínculo que establecen con las mujeres, ya que si bien participan activamente del modelo patriarcal (y son vistos y considerados por los otros como “bien” hombres), en el ámbito privado sus prácticas son democráticas e igualitarias. Y, finalmente, se identifica la *masculinidad marginada*, que más que ser un tipo de relación inter-género, corresponde a cómo se vincula el género con otras estructuras sociales, tales como la raza o la clase. Este esquema prototípico permite comprender que la masculinidad no es “*una categoría fija, sino que configuran prácticas generadas en situaciones particulares y en estructuras relacionales cambiantes*” (Abril, 2009: 27).

En el Chile urbano, la situación es bastante estereotipada al esquema descrito, pues es el modelo de masculinidad hegemónica el que mayor sustento cultural e institucional ha tenido en la historia de nuestro país. Olavarría y Parrini (2000) hacen un recorrido por todas aquellas leyes, normas e instituciones que durante el siglo pasado configuraron el papel masculino basada en el ejercicio de la autoridad tanto fuera como al interior del hogar, así como también la exclusión/discriminación/negación de otras posibilidades de masculinidades. Es interesante destacar que, a diferencia de lo que ocurre en el caso de las mujeres, el rango etéreo parece no afectar mayoritariamente los ideales de masculinidad hegemónica, por el contrario, son los jóvenes quienes adhieren con mayor fuerza a este

²⁶ El concepto hegemónico, lo usa Connel en el año 1995, basado en el concepto gramsciano de hegemonía, que implica que existe correspondencia entre los ideales culturales y el poder institucional.

modelo (dada tal vez la necesidad de “demostrar” la hombría), y que a pesar de esbozarse cambios en cuanto a la participación masculina en el hogar, específicamente, en el vínculo que desean generar con sus hijos (o potenciales hijos), sus identidades siguen construyéndose en base al trabajo remunerado, el espacio público, la autonomía y el éxito (Olavarría y Parrini, 2000; Palma, 2009).

4.2.4 *Maternidades y paternidades*

Los cambios sociales que han afectado la construcción de identidades de género, están fuertemente asociados a las nuevas significaciones que adquieren los roles de padre o madre en los sujetos, lo que a su vez, está determinado por la posición que se ocupe en la estructura social, así como por su pertenencia generacional²⁷ (Lupcia 2008; Valdés, 2008). En otras palabras, la vivencia de la maternidad o paternidad, está relacionada con diversas variables de tipo social, cultural, económicas e histórica; los significados de ser padre o madre son una construcción social que varía en el tiempo y permea la subjetividad de los individuos mediante procesos de socialización y aprendizaje que se dan al interior del orden familiar (Lupcia, 2008).

En relación a la maternidad, los cambios no son tan significativos como los experimentados en el ámbito de la paternidad. Ya que si bien es un hecho que la condición de la mujer en la sociedad actual ha cambiado de manera importante, es en el ejercicio de la maternidad en dónde mayores obstáculos encuentran éstas para la construcción de una sociedad más igualitaria. En el imaginario social, la idea del instinto materno, siguen siendo las fuentes primarias de la identidad femenina, lo que obliga, o hace dificultoso, el cuestionamiento de las labores asociadas al cuidado de los hijos y por ende, al proceso de desnaturalización de los roles de género (Valdés, 2008; Lipovetsky, 1999; Olavarría, 2002; Lupcia, 2008, PNUD, 2007).

Sin embargo, los cambios acarreados por la Modernidad, obligan a una

²⁷ Es por esta razón el uso de las variables consideradas en el estudio.

reconfiguración del orden familiar, lo que lleva, como indica Olavarría (2002), a que existan nuevas formas de ser padre, las cuales influyen en la actual construcción de identidad de la masculinidad en las generaciones jóvenes. Hoy en día, el vínculo filial que establecen padres e hijos/as forma parte constitutiva de la masculinidad desde una nueva perspectiva. A pesar de las significativas transformaciones, las prácticas implicadas en dicho proceso, no poseen una correspondencia total con el nivel discursivo *sobre ellas*, lo cual varía, como ya se indicaba, según el nivel socioeconómico de los sujetos.

El rasgo más resistente a los cambios es, como indica Valdés (2008), la figura del padre proveedor, el cual, sin embargo, debe caracterizarse por ser comprensivo y afectuoso, más que autoritario y distante. *“Esas rupturas están dadas por la incorporación de los aspectos subjetivos y emocionales que cobran importancia a la hora de definir la paternidad contemporánea que se agrega como atributo en la construcción de las identidades masculinas”* (Valdés, 2008: 106), sin embargo, este proceso de “sensibilización” en el vínculo filial por parte de los hombres está marcadamente diferenciado de una posible “feminización” de ellos, sino que por el contrario apunta a una nueva vivencia del rol de padre (Ceciliano y Rivera, 2003).

De esto se desprende una importante característica en las nuevas generaciones, que tiene que ver con la definición de filiación con la que trabajan hoy en día los estudios sobre paternidades (y en como viven dicha experiencia los sujetos), los cuales amplían el término más allá de la relación sanguínea o legal, hacía el establecimiento de una relación de afecto y compromiso. Esta situación en Chile, hace treinta años atrás era impensada dada la rigidez con que se entendía el vínculo padre-hijo y esposo-esposa (Olavarría, 2000).

4.3 Sexualidades juveniles

En este mismo sentido, la sexualidad debe entenderse como hecho social, vale decir, como algo que traspasa la subjetividad y que, por el

contrario, posee significados contruidos cultural e históricamente. Foucault indica que luego del siglo XVIII, el sexo se transforma en una fuente importante de identidad; específicamente, la heterosexualidad se vuelve norma y rige, diferenciadamente, las conductas sexuales para hombres y mujeres. Marta Lamas (1996) resalta la idea sobre la doble construcción identitaria que este régimen moderno impone hasta el día de hoy, al señalar que este orden simbólico marca los sexos en relación al género, y el género, logra permear la percepción de todo el orden simbólico, lo que refuerza la construcción binaria sobre la base biológica de los sexos, atribuyendo sentido y significados a las prácticas sexuales de los sujetos. De ahí que la vivencia de la sexualidad contenga no sólo elementos subjetivos basados en la experiencia, sino que también, pre-conceptos culturales, ideologías y discursos sobre lo permitido, esperado, correcto, etc.

Específicamente en el contexto actual, la sexualidad se encuentra en un proceso de ampliación de sus definiciones tradicionales, ya que no existe un único discurso disponible, sino que por el contrario, existe la posibilidad de ser reflexivo frente a las múltiples opciones y experiencias de los sujetos, que sin embargo, estas posibilidades dependerán de la existencia de ciertos recursos materiales y simbólicas (Palma, 2006). Un ejemplo de esto es la incorporación a la identidad heterosexual, la identidad homosexual como una posibilidad viable y ya no como enfermedad.

Además, mediante la incorporación de tecnologías en materias de concepción (para inhibir o producirla) se genera una autonomización de la vida sexual, lo que la desvincula de su tradicional relación con la reproducción. Esto es lo que sociólogo inglés Anthony Giddens llama "sexualidad plástica". Esta transformación ha generado que las trayectorias sexuales de los sujetos en la Modernidad tardía sean mucho más largas y diversas; esto quiere decir que el periodo de inicio y término de la actividad sexual se ha adelantado y postergado por un lado, a la vez, que la existencia de varias parejas sexuales a lo largo de la vida, se vuelve algo cotidiano para hombres y mujeres. Esta situación refleja, sobre todo para las mujeres jóvenes, una

desvalorización al culto de la virginidad que el cristianismo impuso en Latinoamérica, hoy en día, sólo un 5% de las iniciaciones sexuales en Chile se hacen en el marco de una unión matrimonial. Además, hay que señalar un fenómeno interesante que se está produciendo en las nuevas generaciones, las cuales están logrando una sincronización en los calendarios de entrada a la sexualidad entre hombres y mujeres, lo que expresa nuevos patrones de comportamiento que pueden interpretarse favorables para la equidad de género. Todo lo anterior, ha provocado una resignificación de la identidad en los sujetos, sobre todo para las mujeres, que incluye hoy en día, bajo ciertas condiciones²⁸, la posibilidad de una vida sexual activa (Palma, 2009: 68). Esto queda expresado cuantitativamente en que las generaciones jóvenes superan el número de parejas sexuales declaradas que las generaciones mayores, lo que indica que al momento de finalizar las trayectorias sexuales probablemente las primeras superen a las segundas, dando cuenta del nuevo escenario en que ya, viven los jóvenes su vida sexual (Palma, 2006).

Resumiendo, hoy en día se puede hablar de una práctica sexual juvenil legítima²⁹, pero diferenciada según género. Que permite prohibiendo y, lamentablemente todavía, discriminando. Es así como, tanto el embarazo juvenil como las enfermedades venéreas, que devienen de la práctica sexual, implican para las y los jóvenes numerosos y complicados obstáculos que de, no pertenecer a ciertos estratos sociales, no encuentran solución ni ayuda.

4.3.1 *Comportamientos sexuales y nivel socioeconómico*³⁰

A continuación se detallarán algunos datos interesantes sobre vida

²⁸ Mayoritariamente, la entrada a la sexualidad activa para las mujeres, está asociada a un compromiso afectivo y relacional.

²⁹ Con la excepción de ciertos sectores sociales particularmente conservadores.

³⁰ Asumiendo, las limitaciones actuales que el concepto "nivel socioeconómico" posee y que se detalla en el apartado de metodología, entenderemos en esta sección por sectores medios la clasificación que Irma Palma (2006) realiza a partir de la matriz de clasificación ESOMAR que considera el nivel educacional y la ocupación de la persona que aporta el ingreso principal del hogar.

sexual y sectores medios, principalmente relacionados con el comportamiento que comparativamente tienen en relación a los sectores extremos de la sociedad.

Dentro de los individuos que se reconocen solteros en la encuesta CONASIDA/ANRS³¹, aquellos sexualmente activos con mayor porcentaje son los de NSE más elevados (82,2%), siguiéndoles los sectores bajos (78,3%) y en último lugar se encuentran los sectores medios (74,5%) (Cuadro 1), vale decir, en estos sectores es dónde se concentra el mayor porcentaje de vírgenes. Hay que señalar, sin embargo, que al desagregar los datos por género para la edad de entrada en la sexualidad se produce una gran diferencia, 35,3% de las mujeres son vírgenes, mientras que sólo un 13,4% de los hombres lo es. A pesar de ello, es en los sectores medios donde menos diferencia existe entre ellos, esto expresa que tanto hombres como mujeres de sectores medios poseen un mayor porcentaje común de entrada a la sexualidad (clasificando ésta en tres estadios: entrada precoz, normal y tardía, en relación a la media nacional) (cuadro 2).

Cuadro 1

Nivel de sujetos solteros sexualmente activos según nivel socioeconómico			
	Alto (ABC1)	Medio (C2C3)	Bajo (DE)
Si	82,2 %	74,5%	78,3%
No	17,8 %	25,2%	21,3%
NR		0,2%	0,5%
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Palma, 2006: 218

³¹ Presentados en la tesis doctoral de Irma Palma (2006)

Cuadro 2

Niveles de precocidad según estatus socioeconómicos y sexo					
Sexo		Alto (ABC1)	Medio (C2C3)	Bajo (de)	Total
Mujer	Precoz	4,3 %	23,00 %	39,00 %	27,90 %
	Normal	68,8 %	58,80 %	50,00 %	56,10 %
	Tardío	26,8 %	18,20 %	11,10 %	16,00 %
	Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %
Hombres	Precoz	17,40 %	21,90 %	29,00 %	24,60 %
	Normal	67,30 %	57,70 %	53,40 %	56,30 %
	Tardío	15,30 %	20,40 %	17,60 %	19,10 %
	Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

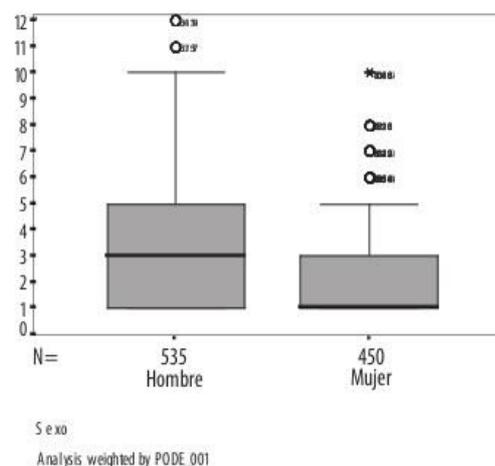
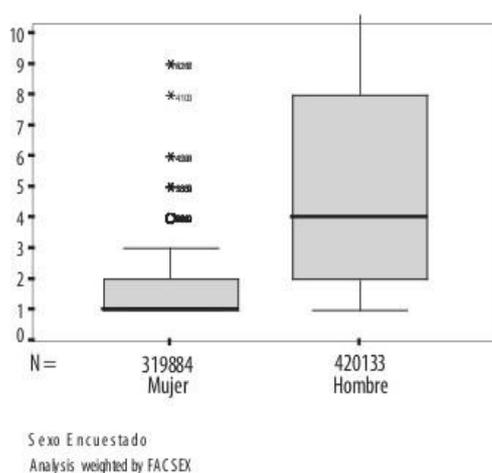
Fuente: Palma, 2006: 220

Estos datos hablan de cierta similitud en relación al comportamiento sexual en los sectores medios para ambos sexos. Son interesantes de mencionar, puesto que podrían estar relacionados con lo que señalaba Ximena Valdez (2006) sobre el comportamiento más apegado de la clase media a los nuevos modelos modernizadores.

En relación al número de parejas, los sectores medios, son a su vez, aquellos con menor diferencia entre hombres y mujeres, con una relación de 1: 4,2 (Palma, 2006). Ahora bien, en relación al mismo tópico, las generaciones que tenían entre 18 y 24 años el año 1998, declaraban tener una relación de 1 es a 5 entre mujeres y hombres (con un mínimo de 2 para estos últimos y un máximo de 2 para las mujeres), mientras que en el año 2005, la relación parece ajustarse sobre todo para los hombres; los cuales mencionan tener un promedio de 3 parejas con un mínimo de 1 y un máximo de 5, así mismo, las mujeres ahora poseen un máximo de 3 y un mínimo de 1, con un promedio de 1 (cuadro 3).

Cuadro 3

Números de parejas sexuales declaradas en jóvenes entre los 18 y los 24 años (1998)	Números de parejas sexuales declaradas en jóvenes entre los 18 y los 24 años (2005)
---	---



Fuente: CONASIDA, 2007

Esto claramente muestra una evolución de los sujetos sobre sus trayectorias sexuales, o al menos, de sus discursos sobre ellas, lo que puede indicar que las trayectorias sexuales entre hombres y mujeres se están volviendo cada vez más similares entre los sexos, lo que habla claramente de nuevas formas de entender la intimidad, las relaciones de pareja, y en consecuencia la vida sexual, pues como se indicó en la problematización, para las mujeres sigue siendo fundamental el compromiso efectivo con sus parejas sexuales.

4.4 Familia: Representaciones sociales y subjetividad

El concepto de *familia*, al igual que los conceptos previamente tratados, corresponde a una construcción de orden social e histórica. Olavarría (2000) señala que en Chile, *“desde comienzos del siglo XX, las políticas macro implementadas desde el Estado llevaron de distintas maneras a fortalecer en los sectores medios, un tipo particular de familia: la familia nuclear patriarcal, que reafirmaba al varón/padre como autoridad, imponiéndole responsabilidades, crecientemente específicas, en relación a la pareja/esposa y a los hijos/hijas (...) la familia nuclear patriarcal llega a tener primacía sobre los otros tipos de familia (familia extendida compuesta u otros), transformándose en la familia paradigmática, en “la familia””* (Olavarría, 2000: 15 y 16) . De esta manera, por casi 90 años, este modelo fue sustentado institucional y culturalmente, sin embargo, entrada la década de los 80' y debido a cambios tantos a nivel nacional (de políticas públicas, modelos económicos y sistema de empleos) como global (producto de la Modernidad y la globalización) la vida familiar y la cotidianidad de los sujetos se ha transformado de manera radical. En otras palabras, todos estos cambios han afectado las representaciones sociales con las cuales los sujetos operan, ordenan y dan sentido al mundo en el que se desenvuelven de manera colectiva día a día. Como indica Ceciliano y Rivera *“las representaciones nos guían en el modo de nombrar y definir juntos los diferentes aspectos de nuestra realidad de todos los días en el modo de interpretar, estatuir sobre ellos y, llegado el caso, tomar posición al respecto y defenderla. Las representaciones circulan en los discursos, son portadas por las palabras, vehiculadas en los mensajes e imágenes mediáticas, cristalizadas en conductas y se expresan en el plano material y espacial”* (Ceciliano y Rivera, 2003: 39). Cualquier percepción/concepción que se tenga sobre la vida cotidiana (la paternidad/maternidad, la familia, lo masculino/femenino) corresponderá a la representación social que hay sobre dichos temas, permitiendo entrever, a través de los discursos de los sujetos la re-elaboración de la cultura y por lo tanto, la re-elaboración o transformación de los modelos tradicionales, en este caso, de género.

Para los objetivos de esta investigación, es fundamental tener en cuenta que la vida cotidiana (y familiar) se mueve en el ámbito de las representaciones que sobre ella se tenga, ya que es en este espacio en dónde se produce y re-produce el orden social con significado intersubjetivo. *“Es importante destacar que la subjetividad individual, siempre construida en el marco de la experiencia única de cada individuo, es intersubjetiva. Los significados se aprenden y se comparten al interior de una cultura, ya que hemos aprendido a ver el mundo como lo ven los otros que nos rodean, y de acuerdo a estas categorías aprendidas se construye la propia identidad”* (Valdés, 1999: 15).

4.4.1 Tipos de Familias

Dadas las ambiguas características en las que se ven enfrentados los jóvenes en cuanto a identidad de género y, sobre todo, a los nuevos y diversos modelos de familia, es que se presentará (de manera reducida) una caracterización de los cambios que han influido en las transformaciones del orden familiar patriarcal³².

Diversos autores plantean que los procesos de urbanización y Modernidad han trasladado las funciones instrumentales de la familia a otras instituciones, debiendo ésta centrarse en los vínculos afectivos entre los miembros. De esta manera se produce una secularización del matrimonio que implica un debilitamiento de la mutua, pero desigual, dependencia al interior de los miembros de la familia, lo cual explicaría en cierta medida el aumento mundial del divorcio, la monoparentalidad (entre otras formas de estructuras familiares), el aumento de los hijos fuera del matrimonio, etc.. Este cambio crucial en la configuración familiar, permite hablar de dos modelos de familia;

³² La denominada *Familia Patriarcal*, señala Ximena Valdés (2006), se caracteriza por estar relacionada al mundo rural del siglo XIX y principios del siglo XX, en donde el poder del padre es indiscutible sobre todo el resto de los integrantes de la familia, así como bajo normas de tipo religioso. Lo que primaba por sobre lo afectivo era la conveniencia económica en las uniones.

uno que Ximena Valdés llama *moderno industrial* y otro que podría llamarse *los nuevos modelos familiares*.

La *familia moderno industrial*, que deviene del modelo rural de *familia patriarcal*, refuerza la idea de colectividad. Le otorga gran valor al parentesco y existe una clara división sexual del trabajo al interior del hogar. Las mujeres y los niños se encuentran bajo la tutela económica y moral del jefe de hogar, cuya vida laboral es estable y segura. Este modelo está fuertemente asociado al Estado de bienestar, en donde el sistema económico y el mercado laboral hacían posible trayectorias a largo plazo que facilitaban la labor proveedora de los jefes de familia, lo que a su vez, otorgaba la posibilidad de dedicación absoluta al hogar por parte de las mujeres/esposas de dichos varones (Olavarría, 2000). En Chile, este modelo familiar estuvo vinculado -y reforzado- a casi todos los programas de gobierno del siglo XX. Sin embargo, a partir del año 1973, durante el régimen militar, se implementaron diversas políticas públicas que transformaron radicalmente la vida laboral de los sujetos, repercutiendo finalmente en la configuración de las familias chilenas.

Las reformas de índole económica, tuvieron como principal característica la disminución del Estado como fuente de trabajo, así como también su rol en la protección social. Es así como, en consecuencia, se impulsaron ciertas prácticas laborales vinculadas a la flexibilidad laboral, las cuales provocaron inestabilidad y precariedad en las condiciones de trabajo. Frente a este nuevo escenario, la mayoría de las familias chilenas (sobre todo de los sectores medios), se vieron obligadas a buscar nuevas estrategias de subsistencia económica, siendo la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral, una consecuencia de aquello. Es así como el modelo de familia predominante se ve resquebrajado en uno de sus pilares fundamentales; la división sexual del trabajo (Olavarría, 2000). Por otro lado, el movimiento de mujeres que durante ese mismo periodo se rearticula con gran éxito en Chile, lleva a que, restaurada la democracia, se implementen políticas orientadas a mejorar la condición de la mujer en el espacio público, lo que hace que su ingreso

al mercado laboral se haga, ya no sólo desde la necesidad, sino que como forma de reivindicación (Olavarría, 2000).

Todos estos elementos fueron a su vez reforzados, como se indicaba anteriormente, por cambios a nivel global. El proyecto moderno trae consigo ciertos idearios que obliga a concebir la vida familiar desde un prisma diferente, así como también, incluye la incorporación masiva de la población a nuevas tecnologías que transforman radicalmente dicha experiencia. Ambos aspectos quedan expresado en cambios demográficos significativos: aumento de los divorcios, bajas en las tasas de natalidad, aumento en la esperanza de vida y en los niveles de escolaridad, nuevas formas de convivencia y parentalidad etc.

Diversos autores identifican, en este escenario de transformaciones, nuevas formas de experimentar la vida familiar. Cómo en cualquier proceso social, existen sectores de la población que son más sensibles a los cambios que otros. En este caso en particular, quienes adhieren de manera más estricta a este nuevo modelo de familia son aquellos que poseen mayor capital cultural. Sin embargo, los procesos descritos permean, con mayor o menor intensidad, a todos los sectores de la sociedad (Valdés, 1999; Olavarría, 2000; Moreno, 2008). Es por esta razón que, por ejemplo, los valores de la individualidad, la igualdad y libertad, son fundamentales hoy en día (en cualquier sector urbano del país) para construir el lazo conyugal (Moreno, 2008). Se valora el desarrollo personal y, el amor, se transforma en la fuente única del vínculo familiar, más allá de la existencia, o no, de hijos.

La intimidad aparece como el espacio en dónde mayores transformaciones se han ido generando, pues es en base al grado de satisfacción que de ella se tenga, la estabilidad del orden familiar. *“La pareja contemporánea se caracteriza por la referencia al sentimiento amoroso y la valoración de la atracción sexual, y por otra, por la importancia de los proyectos individuales en el contexto de la relación de pareja”* (Moreno, 2008: 48). En este mismo sentido, las nuevas concepciones de la infancia enfatizan los vínculos de filiación por sobre los de alianza reforzando el ideario amoroso individual por sobre el

“bien” colectivo que implicaba el modelo anterior (Lupcia, 2008).

A pesar de todos estos cambios, la división sexual del trabajo continua siendo, en la práctica, muy desigual, ya que mayoritariamente las mujeres deben enfrentarse a una doble jornada (en el espacio público y luego en el privado). En Latinoamérica, esta realidad se da con particular fuerza, ya que en este escenario de transición los varones no han redistribuido sus tiempos entre el trabajo y el hogar, recayendo toda la responsabilidad en la mujer (Arraigada, 2009). Sin embargo como ya se mencionó, a nivel discursivo, está altamente valorado la división equitativa de las labores del hogar: *“Pese al creciente desplazamiento de las mujeres a las esferas sociales, laborales y políticas, y a un imaginario que ha incorporado la figura de un nuevo padre, los cambios parecen ser más graduales y no afectar por igual las distintas dimensiones de la vida común y de las rutinas cotidianas (...) tal como lo sostiene Jack Goody en “La familia europea” (2000), pareciera ser que este tipo de transformaciones es más lenta que lo que se pretende, ya que, en general, se transmiten las formas heredadas de generación en generación pese a los importantes cambios en la familia y los roles sexuales inducidos por factores económicos, sociales, políticos o religiosos”*. (Valdés, 2008: 83). En resumidas cuentas, el ideario *unisex* de los roles en la esfera doméstica no opera en la práctica, ya que continúa existiendo una sobre responsabilidad de las mujeres. Continúan siendo ellas (madres, abuelas, “nanas”) las encargadas del proceso de crianza -sobre todo en relación a las prácticas rutinarias- y lo que es más interesante aún, son ellas las que muchas veces no ceden ese lugar (Valdés, 2008; PNUD, 2007). De esta manera, la nueva paternidad dice relación mucho más con la manera de establecer vínculos con la prole (de tipo afectivos y comunicacionales), que con el proceso de crianza mismo, lo que se debe además, al tipo de legislación laboral que existe, la cual no contempla al hombre como participante de dicho proceso (Valdés, 2008).

Por lo tanto *“La sociedad chilena se inscribe más bien en un conservadurismo fracturado que se caracteriza por modificaciones en*

ciertas dimensiones que afectan los patrones de género y en la reproducción de la matriz tradicional en otras, lo que nos ha llevado a interpretar este proceso de reproducción y cambio como tradición selectiva” (Valdés, 2008: 86).

4.5 Identidades juveniles de género y clase

Ahora bien, y debido a que la identidad de género no se da en el vacío, sino que al interior de una determinada estructura social y cultural, es necesario aclarar que la vivencia de ser hombre o mujer no está determinada de manera unívoca, ni para lo femenino ni para lo masculino, sino que por el contrario, están atravesadas por la identificación de cada individuo con los diversos grupos a los que pertenezca. En otras palabras, su vivencia de la masculinidad o femineidad estará aparejada a su etnia, su condición de clase, su edad, entre otros. De acuerdo a estas pertenencias es que es posible distinguir un abanico de posibilidades, porque si bien, por ejemplo, ser hombre en nuestra sociedad, está asociado a una posición de poder, un joven popular vive dicha ventaja de manera muy distinta a la de un adulto de nivel socio-económico alto. Estas diferencias están presente incluso en el interior de lo que comúnmente se llama “juventud” y, como se mencionó, no es posible hablar de una única juventud, sino que por el contrario existen diversas realidades juveniles, las cuales están adecuadas a la experiencias y entorno social en el que se mueven (Duarte, 2001).

La juventud es, como indica Bourdieu (1978), una construcción social, vale decir, no existe un periodo en la vida de los individuos que pueda ser encasillada como *juventud*. Lo que existe, son acuerdos sociales sobre lo que será entendido por esto, situación que se escapa considerablemente con lo que realmente opera en la realidad. En otras palabras y, en concordancia con lo indicado sobre la construcción de identidad, el sentirse joven se debe, principalmente, a su posición en la estructura social (Bourdieu, 1978), razón por la cual, la manera en la que se viva dependerá de dicha posición, así como también de su

género (entre otras).

De esto se desprende un aspecto central para la investigación, relacionado con la importancia en la generación de las identidades juveniles, la elaboración de un proyecto de vida en base al valor que le atribuyen en tiempo presente a sus vidas. En otras palabras, el nivel de conciencia que los jóvenes tengan de su realidad inmediata (estructural y relacional), permite articular de manera auto-reflexiva su proyecto de vida cómo un *hacer actual*. Lo que los jóvenes aspiran -y en general, todos los miembros de una comunidad- es la legitimación del proyecto de vida y por lo tanto, la identidad que se construye tiene por objetivo el estar adecuado a la sociedad, y en consecuencia, sentirse partícipe del conjunto social más cercano.

De ahí que para los jóvenes, el grupo de pares posea un peso especial a la hora de constituirse como sujetos, para lo que es necesario la interiorización de las condiciones materiales inmediatas (posición en la estructura social) como parte del proceso de construcción de identidad juvenil, que debe concordar, además, con su género (entre otros). A través de este cruce de variables, mayoritariamente, es que se articularán diversos proyectos de vida que adquieran sentido en cuanto posibilidades próximas.

Por ejemplo, en el caso del proceso de construcción de identidad de las mujeres hoy en día, es posible afirmar que si bien existen cambios concretos, como el hecho de que la edad del primer embarazo se retrase considerablemente en relación a 20 años atrás, La experiencia de dicha transformación, está determinada fundamentalmente por la posición en la estructura social de las jóvenes (INJUV, 2008). Por lo tanto, en relación a los procesos de ampliación de los ámbitos de acción de las mujeres y los proyectos de vida de éstas, se entiende que dependerán de la clase social a la que se pertenece y de la experiencia en su entorno. *“Las mujeres de un nivel socio-económico medio o medio-alto suelen tener un proyecto de vida en lo educacional y profesional, cuentan además con acceso a medios de prevención y, en consecuencia, se embarazan mucho menos. Las adolescentes de*

un nivel socioeconómico bajo no tienen un proyecto de vida atractivo en el ámbito público, no cuentan con acceso a medios preventivos y pertenecen a hogares de transmisión intergeneracional de patrones de maternidad adolescente (...) Los embarazos adolescentes no siempre se producen por ignorancia o falta de acceso a los métodos anticonceptivos. En ocasiones la maternidad constituye el único horizonte posible para jóvenes de sectores populares, donde las perspectivas de futuro son demasiado estrechas” (Bustos, 2004: 38)

Es por este mismo motivo que es imposible, analíticamente, diferenciar la identidad de clase con la identidad de género pues, como señala Arbil (2009), *“para comprender las desigualdades de clase y género se precisa una profunda reconceptualización de las teorías de estructura social: en este caso se hace hincapié en la imposibilidad, por parte de las teorías de clase convencionales, de explicar las desigualdades de género, y en la necesidad de llevar a cabo una reconstrucción teórica que posibilite la interrelación de género y clase” (Abril, et al, 2009: 35)*. La manera en la que este conflicto teórico se resuelve, es teniendo en cuenta que la estructura social incluye la esfera privada del hogar, y que por lo tanto al hablar de la posición de clase de un individuo se está hablando a la vez, de su situación reproductiva (esto no sólo en relación a la posición de la mujer). Es así como *“la perspectiva producción/reproducción evidencia que el mercado de trabajo y, por consiguiente, la estructura de clases no es sexualmente neutra. El trabajo reproductivo nos permite comprender mejor la dinámica del comportamiento de los hombres y de las mujeres en el mercado del trabajo” (Abril, et al, 2009: 36)*.

Al tener en cuenta esta relación, se hace evidente que no es lo mismo ser una mujer gerenta que un hombre gerente; las diferencias de sueldos entre ambos, las propiedades poseídas, la destinación de los recursos, etc. dan cuenta que es fundamental saber la ubicación en la estructura social en base a un doble eje. Un ejemplo de esta situación lo dan la segmentación horizontal y vertical del mercado laboral, ya que no sólo se concentran en las posiciones de poder y altos cargos los hombres (segmentación vertical), sino que también se distribuyen

horizontalmente las carreras y oficios (enfermeras v/s ingenieros). Por otro lado, la clase -como ya se indicaba- proporciona una diferencia significativa al interior de cada género. La experiencia de ser mujer u hombre varía significativamente dependiendo de la posición de clase.

Si se considera el vínculo que existe entre juventud, clase y género, así como también los procesos de transformación de la sociedad en relación a las dinámicas familiares, la sexualidad y la intimidad, es posible suponer que se poseen los elementos teóricos necesarios para aproximarnos a comprender los idearios y las representaciones sociales que algunos jóvenes padres y madres tienen sobre sus propias identidades de género y del proceso de re-construcción que dichas experiencias le implicaron en sus proyectos de vida.

5 Estrategia metodológica

5.1 Enfoque de investigación

Como se indicaba, la identidad es el discurso o narrativa internalizado en los sujetos sobre sí mismos, razón por la cual, el estudio del proceso de re-estructuración de la identidad de género en padres y madres jóvenes, que la presente investigación tiene por objeto, es abordado mediante un enfoque cualitativo. Esta opción metodológica tiene relación a su vez, con la certeza de que la realidad social es una realidad de significados compartidos inter-subjetivamente y, por tanto, las prácticas de los individuos no pueden comprenderse haciendo abstracción del lenguaje con que son descritas (García, Ibáñez, Alvira, 2003). Asimismo, y en coherencia con los objetivos de la investigación, se trata de un estudio exploratorio-descriptivo, pues no existen antecedentes que sistematicen el panorama actual en los discursos de los jóvenes padres y madres de clase media. En efecto, uno de los propósitos del estudio es aproximarse de una manera comprensiva y holística al fenómeno mediante el uso de una entrevista en profundidad que genere la mayor cantidad de información. De esta manera, se logra especificar las particularidades y propiedades del fenómeno de manera organizada y con sentido (dado su carácter descriptivo) (Hernandez Sampieri, 2003) para su posterior tratamiento mediante análisis de discurso.

5.2 Población y muestra

La población o universo que contempla el estudio corresponde a todos los jóvenes de estratos medios de la Región metropolitana, económicamente dependientes, menores de 22 años que sean madres y padres (no sólo en términos biológicos, sino que también emocionales, vale decir, que reconozcan público y se hagan cargo, al menos oficialmente, del hijo/a en cuestión) .

En relación al primer criterio de demarcación del universo -estratos medios- es pertinente mencionar las dificultades de operacionalización que posee. Por ejemplo, uno de los principales obstáculos existente en la sociedad chilena para esta tarea, tiene que ver con el gran porcentaje de auto-identificación que tienen los chilenos con este sector (entre un 60% y un 80% de los chilenos piensa que pertenece a la clase media) aun cuando la desigualdad de los ingresos en Chile, corresponde a uno de los índices más altos del mundo³³ y por lo tanto, la brecha entre ricos y pobres sea una de las más extremas (Espinoza & Barozet, 2008). Esta paradójica situación, da cuenta de la amplitud conceptual con que puede ser tratado el tema, así como también de las dificultades para definir qué sector pertenece, efectivamente, a la clase media en Chile.

A este respecto, múltiples trabajos en el tema señalan que no se puede hablar de una única clase media en Chile, sino que por el contrario, ésta se compone de diversos sectores que, de acuerdo a la variable (o variables³⁴) que se considere para su agrupación, pondrá el foco en algún aspecto en particular. Sin embargo, todas las clasificaciones logran diferenciar dos grupos dentro de las clases medias, (alto y bajo), los cuales a su vez están, independiente del criterio de medición, fuertemente separados de los sectores acomodados de la sociedad y, en menor medida, de los sectores pobres (Espinoza & Barozet, 2008). Dados los objetivos de la investigación, no se busca encontrar un único criterio de definición de la clase media, así como tampoco un sentido identitario en el grupo, sino que más bien, se empleará la distinción “sectores medios” para agrupar al conjunto de jóvenes entrevistados, los cuales no pertenecen a los sectores altos de la sociedad ni a los de extrema pobreza, pero cuya diversidad interna no permite generar diferencias discretas entre ellos/as, variando desde clase media baja hasta clase media alta. Frente a esta situación, se realizó una caracte-

³³ Con un índice de Gini de 0,55.

³⁴ Los más importantes para generar definiciones a este grupo son: ingreso, escolaridad, capacidad de consumo, ocupación y prestigio (Espinoza & Barozet, 2008)

rización detallada de cada entrevistado/a en base a dos tipos de criterios (Para mayor información, ver Anexo III):

1. Criterios socio-económicos³⁵

- Ocupación y escolaridad del padre y de la madre
- Nivel de escolaridad de ellos/as y de sus parejas
- Comuna de residencia
- Última institución académica a la que asistieron

2. Criterios subjetivos del entrevistador

- Integrantes del lugar de residencia
- Edad de su hijo/a
- Uso y conocimientos sobre métodos anticonceptivos
- Ocupación actual reconocida³⁶

Con esto se busca lograr la mayor capacidad analítica, asumiendo con ello las dificultades y sesgos que esta situación presenta, pero que para los objetivos de la presente investigación son suficientes.

Por otro lado, la edad seleccionada como criterio de demarcación para la maternidad/paternidad juvenil del universo considerado, se basa principalmente en un criterio arbitrario, y se justifica por dos motivos; el primero de ellos tiene relación con un fenómeno político-histórico y

³⁵ Basados en la matriz de clasificación realizada por ESOMAR para Nivel Socio-Económico.

³⁶ Es muy importante, en el discurso, sobre todo de las mujeres, la identificación personal con una ocupación. De esta manera, se respeta la diferencia entre aquellas que se reconocen como dueñas de casa o como madres o como estudiantes (aún cuando en la práctica no lo sean).

es que éstos jóvenes crecieron luego del término de la dictadura, lo cual en el marco de esta investigación es de gran relevancia, puesto que es durante los gobiernos post-dictadura que se implementaron diversos programas y políticas relacionadas con la construcción de un país con mayor equidad de género (Olavarría, 2000). En segundo lugar, responde a una inquietud personal respecto a la arbitrariedad con que usualmente se trabaja el embarazo juvenil, el cual encasilla éste sólo hasta los 18 años. Puede interpretarse esta decisión, como una crítica a los criterios de edad usados tradicionalmente (crítica que se desprende del desarrollo teórico sobre juventudes presentado en el apartado conceptual) en estos temas así como también abrir interrogantes sobre la hiper-determinación que se hace del fenómeno, el cual, como ya se indicaba, depende de diversos factores socio culturales, más que a la edad cronológica que los jóvenes tengan en el momento de transformarse en padres y madres.

Otro antecedente importante del universo relacionado con la definición que se hace de éste al comienzo del acápite, tiene que ver con el problema de la indeterminación que éste grupo, particularmente en los jóvenes hombres, representa en términos concretos. Esto debido a la posibilidad de des-entenderse de la responsabilidad paterna que los procreadores varones tienen frente a una situación de embarazo. Lo que pretende la investigación, al incorporar en el universo a los padres, es generar información científica valiosa sobre la existencia o no de nuevos patrones de comportamiento relacionados, sobre todo, con la sexualidad y la paternidad juvenil. Ambos temas escasamente abordados en la historia de las ciencias sociales.

Los criterios de muestreo empleados dicen relación con el tipo de muestra que se quiere construir, ya sea estructural o saturada. Canales (2006) define a una muestra como estructural cuando esta reproduce la estructura de las relaciones sociales involucradas en el fenómeno social a investigar, por ejemplo, si el objeto de estudio son las preferencias políticas en jóvenes, la muestra debe seleccionar a los casos atendiendo a las mayor cantidad de sectores sociales existentes.

Por el contrario, el muestreo por saturación es aquel en el que los casos seleccionados deben representar los discursos sociales, considerándose válidamente representativa cuando la agregación de un sujeto adicional a la muestra genera redundancia en el discurso. Para este estudio, la muestra será saturada para todas las variables consideradas relevantes.

La selección de la muestra se realizó mediante informantes claves que permitieron llegar a jóvenes padres y madres de distintas comunas de Santiago. Este tipo de *muestreo intencional o razonado* procura cierto nivel de representatividad bajo el supuesto del conocimiento detallado del universo a estudiar, lo cual permite escoger intencionadamente y de acuerdo a ciertas categorías a los sujetos (Ander-egg. E., 1993: 186). Los criterios de selección a los que fueron sometidos, son los siguientes:

- Tener menos de 22 años al momento de la realización de la entrevista.
- Deseabilidad del embarazo
- Proyectos académicos y/o laborales previos
- Pertener a clase media según clasificación presentada
- Poseer, al menos, una red de apoyo

En definitiva, la muestra está conformada por 10 jóvenes, 5 hombres y 5 mujeres, de distintas comunas de Santiago, los cuales fueron entrevistados entre los meses de diciembre del 2009 a Abril del 2010, y se pueden caracterizar brevemente de la siguiente manera:

Sexo	Edad	Estudios	Comuna	Edad hijo	Ocupación
Mujer	18	2º medio terminado	Peñalolén	7 meses	Madre

Mujer	19	4º medio terminado	La Reina	7 meses	Cuida a su hijo
Mujer	19	1º año universidad (post-natal)	La Florida	9 meses	Estudiante
Mujer	20	2º año Técnico superior (congelado)	Las Condes	8 meses	Dueña de casa
Mujer	21	4º medio terminado	El Bosque	5 años	Dueña de casa
Hombre	17	Cursando 3º y 4º medio	Puente Alto	1 mes	Estudiante
Hombre	18	1º año Técnico superior (cursando)	Peñalolén	7 meses	Trabajador y estudiante
Hombre	21	4º año universitario (cursando)	La Reina	9 meses	Estudiante
Hombre	21	3º año universitario (congelado)	Las Condes	6 meses	Trabajador
Hombre	22	2º año técnico superior (congelado)	Quinta Normal	3 años	Trabajador

5.3 Instrumento: Entrevista en profundidad

La entrevista en profundidad utiliza la indagación exhaustiva para lograr que un solo encuestado hable libremente y exprese detalladamente sus creencias y sentimientos sobre un tema. Esta característica, no obstante, se cumple bajo la premisa de que la relación entrevistador-entrevistado es la forma menos invasiva y más natural para que un sujeto revele su propia verdad. Por esta razón, ha

sido pertinente utilizar la entrevista en profundidad como técnica de producción de información, ya que permite conocer detalladamente la opinión de estos jóvenes en diversas temáticas delicadas (sensibles) y complejas de aprehender bajo otras condiciones, como lo son el sexo, la vida de pareja, la discriminación, etc. También ha sido útil ya que permite que el sujeto sea indagado en su ambiente cercano, -porque a diferencias de instancias como los grupos de discusión, esta técnica no requiere de instalaciones ni equipamientos especiales- y por lo tanto en el mayor contacto posible a la realidad que la maternidad y/o paternidad implica en el cotidiano. Es en base a estas características que se ha hecho adecuado el uso de esta técnica, en cuanto permite ahondar en los discursos que los sujetos hacen sobre sus vivencias de padre y madre en el mismo ambiente en dónde éstas se realizan.

En relación a los aspectos técnicos, las entrevistas fueron grabadas y transcritas digitalmente, generando 10 unidades de muestreo, esto quiere decir, como partes de la realidad que ha sido sometida a observación y que se consideran independientes unas de otras (García, Ibáñez, Alvira, 2003). A partir de ellas se pudo realizar el análisis de discurso que se detalla en el sub-siguiente apartado.

Ahora bien, y en relación a la clasificación de los entrevistados, al comienzo de la entrevista se realizaron preguntas “tipo cuestionario” a cada uno de ellos/as, con fin de generar información precisa que permite la caracterización de cada uno de ellos. Datos personales, de su/s hijos/as, padres y madres, nivel educacional y socioeconómico del hogar de procedencia (percibido), son algunas de las preguntas que incluye este cuestionario, el cual está detallado al comienzo de la pauta de entrevista (Anexo II). De esta manera, se puede tener un panorama general de la situación en la que se encuentran los entrevistados/as, para luego proceder con la entrevista, la cual posee 29 tópicos de habla, que han sido generados de las cuatro variables desprendidas de la revisión conceptual (ver anexo I).

5.4 Dimensiones

Es necesario precisar, una vez establecidas las variables implicadas en la investigación, la forma en la que éstas han sido entendidas, vale decir, la operacionalización de las mismas. A partir de este proceso de delimitación necesario para el proceder científico, se establecieron categorías de análisis que han hecho, en cierta medida, aprehensible el discurso de los jóvenes respecto a sus experiencias como padres y madres en coherencia con los objetivos del estudio.

- **Intimidad juvenil:** Corresponden a aquellas prácticas y sentidos que los jóvenes entrevistados le otorguen tanto a sus relaciones de pareja, como a su vida sexual; antes, durante y luego de convertirse en padres y madres. Incluye además los conocimientos sobre sexualidad que manejaban previo al embarazo.
- **Significados y representaciones de la maternidad y paternidad:** se entenderá como la forma en la que los jóvenes significan su rol de padre/madre, ya sea a partir de la propia experiencia como tal, o por medio de las representaciones de figura materna o paterna que posean (sus experiencias como hijos/as, imaginarios sociales, etc). Esta variable toma en consideración además las prácticas que conllevan dichas representaciones y significados.
- **Proyecto de vida:** se entenderá como el conjunto de aspiraciones y metas que los jóvenes construyen a partir de sus vivencias presentes, y por lo tanto, el recorrido elegido, para alcanzar dicho futuro. Se considerarán como proyectos de vida no sólo los planes individuales, sino que también los que se tengan sobre sus hijos/as -asumiendo que son o serán (en un futuro cercano) padres y madres en el sentido que se señalaba recientemente-.
- **Representaciones de género:** Lo masculino y lo femenino,

serán aquellos estereotipos de género que tengan los y las jóvenes en relación a si mismos/as y/o hacía su entorno, que no estén vinculadas con sus experiencias de madres y padres necesariamente, pero que si determinen prácticas y otorguen sentidos a éstas.

5.5 Análisis de la información: Análisis de discurso

El análisis de discurso social toma como premisa que el lenguaje posee un papel central en la estructura y el funcionamiento del orden social (Ibáñez, 1985), de esta manera, tiene la virtud de dar cuenta que el discurso es una acción social que se da dentro de estructuras y procesos socio-culturales, esto porque lo que aparece como mero discurso se puede instituir como procesos y estructuras complejas a un nivel más global de la sociedad (Silva, 2002). Este corresponde al enfoque contextual del análisis de discurso, en cuyo caso se preguntará acerca de la relación entre la posición social de los hablantes y la identidad del discurso.

Estas formas de análisis de discurso requieren de un estudio integrado en varios niveles dado las relaciones entre discurso y estructuras sociales. Sin embargo, se empleará este enfoque en tanto horizonte de análisis, o dicho de otra forma, no como técnica/procedimiento, sino como estrategia de observación y comprensión de lo dicho por los jóvenes. El carácter interdisciplinario de los análisis de discurso llevan a Van Dijk a hacer una distinción de tres grandes vetas del análisis del discurso: a) los que se centran en el discurso mismo o en la estructura, b) los que consideran el discurso como comunicación en el ámbito de la "cognición", y c) aquellos que se centran en la estructura socio-cultural. La postura de la presente investigación se relaciona con este último tipo.

Algunas indicaciones generales acerca de cómo enfrentar una investigación mediante al análisis de discurso son, en primer lugar, considerar el discurso como práctica de los miembros de una sociedad. Los discursos son prácticas sociales en contextos socio-culturales; se

asume que mediante el uso de la lengua se desempeñan roles, se afirma o niega una realidad determinada, se alcanzan acuerdos o disensos, etc. En segundo lugar, respetar las categorías de los miembros, vale decir, no se deben imponer nociones preconcebidas o categorías desde la perspectiva del investigador. Se tienen que respetar las formas sobre cómo los integrantes o miembros de un grupo social interpretan, orientan y categorizan los atributos o propiedades del mundo social, sus conductas y el discurso mismo. Y finalmente, interpretar el significado y función del discurso, o sea ser capaces de formular preguntas como: ¿Qué significa esto aquí? ¿Cuál es el sentido en este contexto? ¿Por qué se dice aquí?. Mediante este procedimiento, las regularidades que se identifiquen, deben ser consideradas como pautas que disciplinan el discurso, no en el sentido gramatical, sino, en términos de sentidos que se atribuyen, conceptos recurrentes, imágenes comunes, estados de ánimos, etc.

6 Interpretación y análisis

A continuación se presentarán los principales resultados de las 10 entrevistas realizadas, los cuales serán agrupados a partir de las cuatro dimensiones descritas previamente, cada una con las respectivas sub-dimensiones que surjan de los discursos de los propios jóvenes, así como también desde un punto de vista analítico. Se caracterizará por separado las opiniones de los sujetos según género en cada dimensión, para luego sintetizar toda la información relevante de ambos en un apartado independiente.

6.1 Sexualidad juvenil

~ Mujeres

Educación sexual y salud reproductiva

Como se planteo en la problematización de la Tesis, los jóvenes viven, efectivamente, sus sexualidades en base a informaciones confusas y esporádicas, las cuales están lejos de conformar un conocimiento sistemático sobre sexualidad y vida afectiva. Todas las entrevistadas reconocen que la primera información sobre sexualidad la obtuvieron gracias a charlas, cursos, o ramos en los establecimientos educacionales y en segundo lugar, mencionan que es el grupo de pares el principal informante sobre materias de anticoncepción, lo que evidencia un claro vacío de nociones en estos aspectos.

“Pero... de hecho mis padres nunca me conversaron nada...ven Natalia te vamos a conversar de esto, no...Jamás. O sea colegio y amistades y y televisión ¿cachai? Y extra extra menos papás” (Peñalolén, 18 años).

En el colegio, aprendieron sobre reproducción, que puede o no, incluir información sobre ciclo menstrual, enfermedades de transmisión sexual y algunos métodos anticonceptivos. Sin embargo, los conocimientos sobre este último punto, están basados principalmente en la experiencia personal y, como se planteaba, la experiencia de los amigos/as

ya iniciados sexualmente. Éstos últimos también son la principal fuente de socialización en sexualidad, vale decir, son con quienes aprenden, comparten y conversan sobre la intimidad sexual y las relaciones de pareja.

(Silencio) *“Mira, yo conocía más que nada, onda, las típicas pastillas, pero por que tomaban mis amigas y... sería, pero que yo buscara no”* (La Florida, 19 años).

“No, eso no, me enseñaron en como se reproducían las personas, eee cuantos cromosomas tienen que tener la mujer y el hombre. Todas esas cosas más así” (El Bosque, 21 años).

Vivencia y significados de la sexualidad

1° relación sexual

La primera relación sexual fue, para todas las mujeres entrevistadas, producto de una relación que ellas consideraban estables y con cierto grado de compromiso emocional y social suficiente. Este último aspecto es interesante pues mencionan la duración de las relaciones, el conocimiento por parte de las familias de ambos y el enamoramiento, como motivos que bastaban para ingresar a la sexualidad activa; estos elementos son en la actualidad, la nueva *norma* de la sexualidad femenina. Esto evidencia la transformación en los patrones sexuales de las mujeres que como ya se planteó, hoy en día viven en base a un compromiso relacional, más que institucional (Palma, 2009) pero que sigue entendiéndose como un deber.

“yo creo que como pa’ cualquiera, cuando estoy con una persona como estable entre comillas, mm no se, como de más, te sentí como, no se si como más mujer, pero más... Como más segura de estar con ella...” La Florida, 19 años

Independiente de poseer sólo una pareja sexual, todas reconocen que ésta nunca fue pensada como única, vale decir, se asumía como parte de la experiencia sexual propia de la que todos/as deberían pasar. Las entrevistadas mencionan que debe existir confianza y conocimiento

previo con la persona, sin importar el número de parejas que esto signifique, pero negándose a la posibilidad de tener sexo con desconocidos o fuera de una relación estable. Para aquellas que sólo han tenido una pareja, la decisión tomada es producto del amor y la confianza que ésta genera, sin cerrarse a la posibilidad futura de nuevas experiencias y/o parejas sexuales, lo que claramente es una ampliación a las estrictas trayectorias sexuales a las que debían adaptarse las mujeres hace 30 años atrás.

“Súper poco especial, lo veía como algo que tenía que pasar y que si pasaba, con el hombre que pasara no iba a ser el último, siempre tuve la idea de que fuera con una persona que estuviera muy enamorada mucho mucho, estuve con el primero dos años y algo, tenía 15 años. Pero siempre supe que aunque fuera con él y estuviera enamorada de él, no significaba que me iba a tener que casar con él” (Peñalolén, 18 años).

“Eeeee... ¡ay! no se (risas) es que igual cuando yo, las veces que lo he hecho es porque he estado pololeando con la persona y porque realmente he estado enamorada no es que como que me metí una noche, porque es como...” (Las Condes, 20 años).

Placer Sexual

En concordancia con lo anterior, el goce sexual está fuertemente relacionado al grado de confianza y nivel de intimidad que alcancen con la pareja, y por lo tanto, el estar enamorado, el respeto y la cotidianidad vivida con el otro son los aspectos fundamentales para reconocerlo. De esta manera se produce una mixtura entre intimidad y placer sexual, lo cual obliga a entenderlas indisociables para las entrevistadas. Por lo mismo quizás, el tema de la masturbación u otras formas de satisfacción sexual individuales son irrelevantes o incluso no mencionadas como existentes en sus experiencias.

“Eeee...Me preguntai por solamente por la sexualidad o por ejemplo puedo tener placer con varias cosas con la pareja...porque...Eee bue-

no, la weuá sexual obviamente te da placer, pero también...no se pos... estar, salir con él a algún lado, tener espacios para nosotros dos o hacerse el espacio pa' salir nosotros dos, también salir nosotros tres, o nosotras dos...distintas maneras puede ser" (Peñalolen, 18 años).

Luego del nacimiento de sus hijos/as, todas mencionan lo secundario de la vida y del placer sexual. Incluso mencionan que en estos momentos de sus vidas, el tema en sí les genera cierto grado de desinterés, ya que aparecen centrales otros aspectos de la relación. Esto es interesante pues se hace mención de una experiencia de la vida sexual y del placer previo al embarazo, como pleno y con altos grados de satisfacción y a pesar de ello, pierde toda centralidad en sus vidas como madres.

"Si igual ha cambiado, igual a veces hemos tenido problemas. El igual me lo ha dicho, y...aparte que igual uno, yo por lo menos como que se bajan un poco las ganas ¿cachai? Por el cansancio y todo..." (La Reina, 19 años)

Una de las explicaciones que ellas mismas mencionan al explicar esta nueva relación que la maternidad les genera con la vida sexual, es la preocupación y miedo, que un posible embarazo provoca. Esto se vincula con otra de las dimensiones del estudio; *Proyecto de vida*, ya que para ninguna es imaginable volver a ser madres en la inmediatez. Se plantea por tanto, el nacimiento de sus hijas como una pausa en lo que ellas se proyectaban a futuro.

"-¿Cómo viven la intimidad sexual actualmente?- Stand by (risas) con susto (risas) sí, asustados..." (Peñalolen, 18 años).

Vida de pareja

Como observamos, el placer y la intimidad están directamente relacionados para las entrevistadas, sin embargo, la vida en pareja parece

contener al placer; siendo el primero fundamental para ellas en casi todos los aspectos de sus vidas luego del nacimiento de sus hijos/as, mientras el segundo va perdiendo importancia relativa. Las parejas en este escenario aparecen como pilar fundamental en la vida de ellas, situación que se contradice con la trivialidad con que eran entendidas las relaciones de parejas previas que, a pesar de reconocerse como importantes en sus contextos, no tenían (en el discurso actual) proyecciones a largo plazo. El *Padre* de sus hijos/as es, sin lugar a dudas, uno de sus principales apoyos, no sólo como parejas, sino que también en sus roles de padres, por lo que sus niveles de satisfacción están orientados al desempeño que ellas perciben de ellos como padres que se hicieron cargo.

“Que esté contigo en las buenas y en las malas, que no salga arrancando cuando tu le digai algo. O como pasa ahora muchas niñas dicen ya tengamos relaciones y después a la semana ni siquiera se miran” (El Bosque, 21 años).

“Eee apoyarme, apoyarme en todo y como de entenderme en realidad porque...ando idiota, porque no duermo ¿cachai? Pero si... como que me entiende todo, me apoya, todo” (La Florida, 19 años).

Relacionado con lo anterior, el amor romántico y la intimidad en la pareja debe ser estable, con mucho compromiso de por medio y con respeto. Todo esto bajo el supuesto que las parejas suponen apoyo y preocupación incondicional. El compromiso y la estabilidad para las jóvenes supone un estar juntos “ante todo” por un periodo de tiempo extenso, en el fondo que exista una proyección a largo plazo, el respeto en cambio, lo vinculan con los espacios personales que cada uno debe tener al interior de la relación.

“Aaaaaa como seguridad, que me de seguridad, estabilidad emocional, que me de...eEEEE...bueno que no me haga sentir sola, apoyo, constante...nose...eEEE (...) Comunicación, comunicación, respeto y... y pucha... poder decir, quiero salir y poder salir sola sin que te pongan peros, o quiero salir y quiero salir contigo y aunque no me guste vamos, pero vamos ¿cachai?” (Peñalolen, 18 años).

~ Hombres

Educación sexual y salud reproductiva

Para los hombres entrevistados, los conocimientos en estos temas habían sido otorgados de manera indirecta a través de diversos medios de comunicación como televisión o internet. En segundo lugar mencionan a los amigos y, en tercer lugar, indican que fueron los padres los que le hablaron sobre sexualidad. En el caso de los varones, los niveles de conocimientos son muy diversos dependiendo de cada caso, así como también las fuentes de cada uno de éstos. Sin embargo, llama la atención que para el caso de los hombres, la familia haya presentado mayor interés en comunicarse sobre estos temas, aun cuando la mitad de los entrevistados reconoce que esta información es secundaria o escasa, pero no inexistente como en el caso de las mujeres.

“Internet (risas) yo creo que a mi generación y a la generaciones de jóvenes que que vienen después de mí, yo creo que internet ha sido un gran educador, un gran educador, para bien y para mal. ¿cachai?” (La Reina, 21 años).

“Sobre todo del colegio, eee y aparte la confianza que tengo, la confianza que tenía con mi viejo, así era como muy abierta” (Peñalolén, 18 años).

A pesar de poseer mayor iniciativa personal sobre los temas relacionados a la sexualidad, así como también mayor diversidad en los medios mediante se informaban de éstos; los varones entrevistados reconocen que ésta nunca fue suficiente y que todo lo aprendido lo han hecho con sus propias experiencias, siendo la paternidad un hito trascendental en sus vidas en esta materia

“Muy poco muy poco, o sea me habrán hablado una vez, pero si me pongo a multiplicar una vez no aprendí pos. Teni que estar todooo el

rato y volver a multiplicar con operaciones más complejas ¿cachai?”
(La Reina, 21 años).

Vivencia y significados de la sexualidad

1° relación sexual

De las cinco entrevistas realizadas a los jóvenes padres, sólo uno de ellos significa su iniciación sexual como algo más allá de la experiencia, otorgándole además, alto sentido emocional, coincide con ser el menor de los entrevistados, así como también el único que se manifiesta conforme con la educación sexual recibida de parte de los padres:

“-¿Cual era la importancia que le dabas?- Te amo y te voy a amar siempre” (Puente Alto, 17 años).

El resto de los entrevistados señalan que sólo fue parte de un proceso de aprendizaje, un bonito recuerdo o, incluso, que no se acuerda y que fue poco importante. Siendo lo central, la experticia adquirida gracias a esta primera incursión, de esa manera, comenzaban una nueva etapa en sus vidas, la cual, para los cuatro entrevistados implicó más de tres parejas sexuales. Esto es coherente con las estadísticas sobre número de parejas sexuales, en la que los hombres jóvenes reconocen tener más parejas sexuales que las mujeres, teniendo sentido en relación a la importancia que, dentro de la identidad masculina provoca el ejercicio de una sexualidad libre y activa (Olavaria, 2002).

“No se, no me acuerdo, cuando chico, pero debe haber sido como a los 15 años, 16 años mas menos (...) Fue la primera y entonces uno no sabe. La experiencia. Fue una buena experiencia sexual” (Quinta Normal, 22 años).

“Es que soy como muy frío, o sea, es distinto con ella. Antes era como...más frío. Era como aaa bacán pasó, y la experiencia y todo el

cuento, pero más allá de ser algo como... (Tono irónico) ¡La primera vez! No nooo no soy tan así” (Peñalolen, 18 años).

Placer Sexual

Para los jóvenes entrevistados, el placer posee un doble significado; el primero de ellos muy pragmático, que está enfocado a sus necesidades y *deberes* que sienten que tienen que cumplir.

“El placer... igual el placer yo lo asocio mucho a lo sexual. Y si quiero manejar algo, y que sea fácil tenerlo y algo que motivo a...” (Quinta Normal, 22 años).

“Aaa obvio, obvio, pero difícil la pregunta... a una satisfacción a algo que... que realmente me llenó, en distintos aspectos” (Peñalolén, 18 años).

La segunda acepción de placer que tienen los jóvenes, al igual que las mujeres, se vincula con la intimidad de una relación. De esta manera se asocia la experiencia sexual y el placer con la persona amada y con una actitud de vida que traspasa lo meramente sexual, pudiendo darse a través de diversas formas durante la vida en pareja. En este sentido, todos apuntan a poder compartir transparentemente con la otra persona, sin sentirse exigidos o presionados. Esto abre una veta nueva en el comportamiento masculino que permite ser vulnerable y sensible frente a la pareja, incluso en el ejercicio de su sexualidad.

“O sea no es como diez pero encuentro que cuando ya encontraste con una persona y estay bien con ella de repente no necesitai más y estai bacán ¿cachai? Y a lo mejor va a ser tu única pareja en tu vida y no vas a necesitar más” (Las Condes, 21 años).

“Eeee como que el sexo trae aparejada muchas cosas ¿cachai? Mucha ternura después... mucha... eee...mucha risa eee mucha...pucha no se pos weon (...) Va mucho más allá del mero goce que te produce la fro-

tación de los genitales ¿cachai? Tiene que ver con sentirse completo, al momento de hacer el amor” (La Reina, 21 años).

También para los hombres, el nacimiento de sus hijos/as genera una nueva manera de enfrentar la sexualidad, pues, existen nuevas preocupaciones más relacionadas con las necesidades de sus hijos/as y de sus parejas, así como también el temor de enfrentar una nueva paternidad hace que la sexualidad tenga nuevos significados.

“Que significa... algo como... (Silencio) a ver la sexualidad para mi en mi vida ahora... es como... entre algo importante y no importante, ¿cachai? Como algo intermedio. ¿Me entendí? (Peñalolen, 18 años).

“Si... apareció la posibilidad que puedo volver a ser padre de nuevo” (La Reina, 21 año).

Vida de pareja

En los hombres, la sexualidad está desligada de las relaciones de pareja, entendiendo que son dimensiones separadas. Sin embargo, el amor para ellos es considerado como central para sus realizaciones personales. En este sentido, el romanticismo es fundamental en sus vidas, reconociendo que estar en una relación implica dedicación, entrega, confianza y transparencia. Estos elementos son significativos en cuanto todos los jóvenes son enfáticos en reconocer la importancia que tiene en sus vidas haberse enamorado y entregado emocionalmente a sus parejas. El discurso masculino hegemónico queda obsoleto frente a este reconocimiento, ya que anular sus emociones no parece una opción dentro de sus relatos.

“O sea, yo he estado dos veces enamorado, y me gustaba estar enamorado. O sea pensar en alguien, no sólo preocuparse por mí. No se pos, la extrañaba mucho, pegoteado. Y yo me sentía bien dando afecto a alguien. Sobre todo si lo recibía” (Quinta Normal, 22 años).

“¿El amor? Significa entregar todo lo posible para estar con ella. Preguntarle como está, saber como está...ser un libre con ella, ser transparente” (Puente Alto, 17 años).

En relación al papel de sus parejas actuales, todos mencionan la centralidad de ellas no sólo como tales, sino que principalmente en

cuanto madres de sus hijos/as, sintiendo que en ellas recae un rol central en la crianza de éstos/as, y por lo tanto, la valoran en cuanto sea una buena madre, y no sólo una presencia. Es por este motivo que se hace mención a su papel en lo doméstico, en los cuidados que con el niño/niña tengan, y por lo tanto, el vínculo que construyan con ellas, estará directamente relacionado con este rol que cumplen en sus vidas.

“Ella y mi hijo son lo primero, ya no es los amigos, que como que va a decir mi papà, pa’ mi ellos son lo más importante y tengo que velas por ellos. Aunque no esté con la Natalia, porque mi hijo va a estar para siempre, y ella, aunque yo termine con ella va seguir siendo la mamá de mi hijo y esté o no esté con ella siempre los voy a cuidar porque, porque me nace eso. Siempre” (Peñalolen, 18 años).

“Entonces ella pa’ toda la vida va aser la mamá de tu hijo ¿cachai? Entonces que mujer más importante entonces si el papel de tu pareja cambia y se transforma en algo mucho más importante, además de ser tu pareja y de ser la persona que te llena emocionalmente también es la mamá de tu hijo, ¿cachai?” (Las Condes, 21 años).

Sexualidad, placer y vida de pareja

En definitiva, hombres y mujeres poseen un escaso conocimiento sobre sexualidad y salud reproductiva, ya que las fuentes y formas por dónde adquieren estos conocimientos son demasiado diversos como para sinterizarlos en un esquema organizado de saberes. Es por esta misma razón que las experiencias que tengan en estas materias se vuelven fundamentales a la hora de construir sus imaginarios sobre la sexualidad. Sólo las trayectorias personales son relevantes a la hora de significar sus sexualidades, lo que también los vincula (a ambos géneros) a un otro receptor de estas experiencias, un depositante de sus expectativas y deseos en el ámbito de lo sexual. Como fue señalado anteriormente, son los jóvenes quienes viven sus sexualidades de manera más ambigua. Las nuevas posibilidades que abre la Modernidad en estas materias son obviadas por sus padres, madres e instituciones educacionales, los cuales no conversan sistemáticamente sobre estos temas con los/as jóvenes, dejando que

la sexualidad se convierta en una especie de prueba y error de la que sólo sus pares más cercanos participan.

Los métodos anticonceptivos empleados por lo jóvenes entrevistados varían considerablemente según cada caso. Sin embargo, en los casos en los que no existía una conducta de prevención sistemática, usualmente iba acompañado de una despreocupación de parte de la pareja/varón pues, aquellas mujeres que, por diferentes motivos (asociados principalmente a mitos e información imprecisa y confusa), decidieron no tomar pastillas anticonceptivas, continuaron con una vida sexual activa sin ningún otro método de anticoncepción o, con un uso esporádico de preservativo. Esto claramente está vinculado con la información poco sistemática que manejaban, ya que, sabiendo de los riesgos que este escenario podría contener, sus prácticas no manifiestan una incorporación de los conocimientos. Esto evidencia además, que la responsabilidad del uso de los métodos anticonceptivos recae en las mujeres, las cuales deben hacerse cargo en sus relaciones de pareja por comodidad del hombre: *“Al comienzo cuando empezamos a tener relaciones yo le dije al tiro que fuera al ginecólogo mejor, y empezara a tomar pastillas y al tiro empezó a tomar pastillas”* (Las Condes, 21 años). Esto está en coherencia con las cifras que señalan que el uso del preservativo baja casi un 70% desde la primera relación sexual a la última (INJUV, 2009).

La paternidad y la maternidad, funciona como un paréntesis en las vidas sexuales y afectivas de los jóvenes, que sí los obliga a sistematizar precauciones en sus prácticas. Es así como todos los entrevistados post-nacimiento de sus hijos/as, comienza a conocer, comentar y usar algún método anticonceptivo, no empleado previamente, siendo ésta además, una gran preocupación que aparece tanto en los hombres como en las mujeres al momento de reiniciar sus vidas sexuales. Esto demuestra que sus paternidades y maternidades son vividas por ellos mismos como incidentes que no pueden volver a cometer, lo que en cierta medida se opone con sus prácticas preventivas, pero que es coherente con las contradicciones que la Modernidad les presenta en relación a la vida sexual. Esto también se refleja en la conciencia respecto a los planes y expectativas que cada

uno de ellos tenía al momento de ser padres y madres y que se sienten con la obligación de continuar.

Otro elemento a destacar es la similitud que, tanto hombres como mujeres, tuvieron respecto de lo que significaba la intimidad con sus parejas, sobre todo al reconocerse enamorados/as de éstas. Sin embargo las opiniones se vuelven mucho más disímiles en relación a sus parejas en cuanto madres/padres. Pues para las mujeres es el apoyo de un hombre y su desempeño en cuanto soporte lo que evalúan, mientras que los hombres realizan la evaluación en base a sus desempeños como principales encargadas de la crianza de sus hijos/as.

6.2 Paternidad y maternidad juvenil

~ Mujeres

Ideales maternos y paternos

Los ideales paternos y maternos en las entrevistadas no presentan mayores diferencias, ya que para todas es central en el desarrollo de sus hijos, que los padres y madres sean cariñosos/as, preocupados/as y respetuosos/as de sus etapas y espacios. Estos atributos son reiteradamente mencionados a lo largo de las entrevistas y no sólo al consultar por sus ideales, por lo que se manifiesta una constante preocupación por la realización de ellos en sus desempeños como madres, así como también en el desempeño de sus parejas, en cuanto padres. Esto es sin duda, una muestra que en los discursos de las jóvenes madres existe un reconocimiento sobre la importancia tanto de los padres como de ellas mismas en el desarrollo de sus hijos/as.

“eee mmm o sea en realidad casi lo mismo que él no más. Que no quede espacio en que quede sola (su hija), que siempre esté con ella, igual dándole su espacio” (Las Condes, 20 años).

“¿Ideal de padre? Un padre presente, un padre preocupado, un padre cariñoso” (El Bosque, 21 años).

“Yo soy un ideal de madre (risas) no yo... creo ser buena mamá, preocupada, que nunca te falte esa parte afectiva, de decirle todos los días a tu hijo, te amo, te quiero, que te vaya bien, como estoy. La preocupación a un hijo es...lo fundamental” (El Bosque, 21 años).

“Una mujer que mmm que converse con él, que lo escuche, que lo sepa aconsejar. Que lo respete como hijo y como niño, joven, adulto y todas sus etapas. Yo creo que todo eso” (Peñalolen, 18 años).

Así mismo, el haber asumido sus maternidades las obligan a no fallar nunca, y por lo tanto, asumir una especie de condición de “súper madres” para calzar con el ideal que tienen. De esta intención, surge una inquietud constante sobre la continuidad del vínculo que los padres y, ellas mismas, puedan llegar a tener con sus hijos/as en cada etapa de su desarrollo. *“Mmm yo siento que tengo que estar en todo momento con él. ¿Cachai? En todo...”* (La Florida, 19 años). Estas preocupaciones, con grados diferentes de manifestación explícita, varían en cada entrevista, sin embargo, en todas hay una relación directa con sus experiencias de vidas como hijas, como mujeres o como parejas.

“La necesidad de estar bien, yo igual he sido siempre como súper depresiva...de chica, de muy chica y.. y yo creo que ese es el mayor miedo que tengo, de no fallar en ese aspecto” (Peñalolen, 18 años).

“Mmm ojala que sea bien demostrativo, porque mis papás nunca fueron demostrativos conmigo entonces me gustaría que hubiera harta confianza que tuviera confianza que... que cualquier cosa sepa que va a recibir apoyo...un papá amigo, pero igual con respeto” (La Reina, 19 años).

Por otro lado, los ideales paternos contienen una leve diferencia en relación a la auto-exigencias que, como madres, ellas se imponen, pues son mucho menos severas con éstos y señalan que *“el estar asumiendo”*, es condición suficiente para sentirse satisfechas con sus desempeños como padres. Surge la duda, que si acaso sus participaciones activas son interpretadas por las entrevistadas como algo extraordina-

rio y no esperable, aún cuando ninguna menciona haber dudado de sus participaciones como padres (incluso señalan -cuatro de las cinco entrevistadas- que los tests de embarazos fueron comprados por sus parejas). De esta manera, ser un buen padre para ellas implica estar haciéndose cargo: *“Un buen padre para la Agustina... justo yo encuentro muy buen padre a mi pareja, o sea, está preocupadísimo, siempre asumí con todo (...)”* (Las Condes, 21 años). Ser buena madre, en cambio, es sin lugar a dudas una tarea que tiene por base asumir, y desde este punto el desempeño en la maternidad implica muchas más tareas y dedicaciones, que las jóvenes entrevistadas tienen muy claro. Por el contrario, la paternidad está negada en estos aspectos cotidianos, produciéndose una invisibilización de las prácticas que se asocian al rol y transformándose en una figura abstracta de presencia.

“Mira, yo no se si voy a estar, yo no se si me voy a casar con él o tener más hijos y nada. Pero me encantaría que aunque no estuviéramos juntos el siguiera con las visitas ¿cachai? Ojala que siempre tenga un papá. Lo que más quiero es que la Amanda tenga un papá, todo lo que pase, que tenga un papá siempre esté ahí” (La Reina, 19 años).

“Mm pero igual yo tuve la suerte que el papa de la Agustina siempre estuvo ahí, o sea no me dejó sola nunca. Igual es suerte porque a algunas mujeres no...No las quieren” (Las Condes, 20 años).

Experiencia frente a la maternidad

- *ser madre-hija*

Muy relacionado con el punto anterior, las experiencias de sus maternidades están marcadas por esta necesidad de ajustarse al ideal, sobre todo como forma de justificar su entrada temprana a la maternidad, ya que no sólo son madres, sino que son *madres-hijas*. Vale decir, aún son dependientes, emocional y económicamente, de sus padres y madres. Esta situación, define transversalmente todas sus vivencias de maternidad, ya que implica dejar de ser niñas para sus progenitores

y haberles fallado como hijas, pues los proyectos que éstos tenían en ellas estaban lejos de la maternidad. Es por este motivo que el comunicar que estaban embarazadas es significado por las entrevistadas como el momento de mayor estrés e inestabilidad emocional: “Ufffffffffffff... yo creo que nada se compara a ese momento” (Peñalolen, 18 años). Las jóvenes entienden, en consecuencia, que su buen desempeño como madres será la vía de enfrentar la decepción de los familiares y, sobre todo de sus padres y madres, los cuales las han seguido apoyando pero que ellas reconocen como un apoyo condicionado en base a sus desempeños.

“Mmm... mira yo creo que como del primer momento que lo supe, como que lo asumí más que nada como por el carácter de mi papá ¿cachai? Ahí asumí al tiro, no puedo salir, no puedo hacer nada. Pero de repente como que ya estaba preparada de antes ¿cachai? Como que nació y fue lo mismo que estar embarazada”, (La Florida, 19 años).

Es así, como sus estilos de vidas, sus proyectos, sus intereses, quedan postergados en pos de cumplir a cabalidad el rol que se sienten con la obligación de cumplir. Todas las entrevistadas dejaron los estudios (por lo menos durante algún tiempo) para dedicarse completamente al cuidado de sus hijos; sin embargo, ninguna parece molesta con la situación, ya que para todas este “dejar de hacer” se justifica completamente en el beneficio de sus hijos/as.

“El dejar de estudiar que lo extraño más que cualquier cosa y...que cosa he ganado...a la Agustina...no me imagino la vida sin ella...” (Las Condes, 20 años).

“Debería haber pasado a tercero pero dije no... no, me preocupo del Franco primero y todavía estoy a tiempo como para hacer un dos por uno y dejarlo así” (Peñalolen, 18 años).

- Ser madres-mujeres

La maternidad y el sacrificio aparecen como indisolubles para las jóvenes, la vida de sus hijos/as son la extensión de sus propias vidas, significando con ello que nada de lo que hagan de ahora en adelante puede estar desvinculado de sus roles de madres y, por lo tanto, se vuelven primero madres y luego mujeres. Claramente esto se relaciona con la fuerza que todavía hoy en día tiene la maternidad y la internalización del bienestar ajeno por sobre el personal, en las identidades de las mujeres. El rol de madres lo sienten como *un llamado*, casi religioso y, aunque su maternidad está fuera de norma, para ellas ser madres es, efectivamente, como plantea Lipovetsky, (1999), el rol que toda mujer debe cumplir para considerarse tal ante la sociedad.

“Amor, mucho amor, paciencia, dedicación y...harto sacrificio. A veces uno tiene que hacer harto sacrificio para. Ya que es mamá tiene que hacer sacrificios. .” (El Bosque, 21 años).

“mm mira yo creo que todo lo que haga de aquí en adelante, va a ser pensando en él. Cachai?” (La Florida, 19 años).

“No, la Amanda es todo, es mi vida. Yo creo que es lo mejor que me ha pasado” (La Reina, 19 años).

Ser madres por lo tanto, implica dedicación absoluta que es asumida con entereza y resignación, pues su maternidad aparece como primera y, en el caso de todas las entrevistadas, única actividad que realizan sistemáticamente (además, todas sus parejas trabajan y estudian, o sólo trabajan). *“Tranquila, me siento súper conforme, creo que nadie me enseñó a mudar, nadie me enseñó a dar leche y aperré sola y no me quedaba otra. No...conforme”* (Peñalolen, 18 años). De esta manera se hacen responsables en lo que les tocó vivir, asumiendo los distintos roles que como mujer sienten que deben tomar; en este escenario, se esfuerzan por hacerlo lo mejor posible, lo cual también está asociado a retomar sus vidas y proyectos en algún futuro, ya que como mujeres jóvenes de sectores medios, parte de sus identidades se construyen en la capacidad de conciliar el espacio público con el privado.

“Entonces, el siguió estudiando, por ejemplo eso, el no sacrificó sus estudios y yo entiendo, o sea, porque igual...obvio. La ciudad machista que el hombre que tiene que mantener la casa todo... ya bueno, yo me sacrifico ...obvio, cachai? aparte que él tampoco la puede cuidar porque yo le doy leche entonces... todo eso, yo necesitaba hacer esos sacrificios pero...bueno también digo, atrasé la universidad pero bueno, ¿Quién me apura? La voy a sacar igual” (Las Condes, 20 años).

Red de apoyo

Para todas las entrevistadas, ser madre es un cambio radical que implica olvidar la vida que llevaban hasta antes del nacimiento de sus hijos/as: Cansancio, desgaste, depresión, son algunos de los adjetivos con el que describen este cambio en sus vidas: *“¿Actualmente? Bien, igual cuando tuve a la Amanda, los primero meses estaba igual, como depresión...no se bien qué es pero es chocante, porque igual es el medio cambio, siendo mamá súper chica, y toda la pega, pero ahora estoy bien, estoy feliz” (La Reina, 19 años).* Es por este mismo motivo que se sienten muy satisfechas de estar cumpliendo con sus roles de madres, ya que, a pesar de sentirse sobrepasadas muchas veces, ellas reafirman sus prácticas con una constante reiteración a lo positivo que han sido estos esfuerzos en relación a sus vidas.

“Mmm nada (risas). Nada, nada. La vida que tenía... no ichao!, pero (suspiro) conforme (risas) si feliz...feliz...y todo se queda cuando vei feliz a tu hijo” (Peñalolen, 18 años).

Ahora bien, frente al desafío de retomar sus vidas, las jóvenes constantemente mencionan la importancia que tienen ciertas personas de su entorno para la realización de sus proyectos y, sobre todo, las labores propias de la maternidad, ya que el apoyo es lo que les permitir dedicarse cien por ciento a los cuidados de sus hijos/as. *“Aaa somos mantenidos los dos, ninguno trabaja. Yo sacrifiqué mis estudios para realmente estar con ella, o sino, seguía estudiando”, (Las Condes, 20 años).* Las jóvenes, reconocen en sus parejas un apoyo emocional

muy importante; todas los mencionan como fundamentales en este proceso, aún cuando sólo ellas estén todo el día con sus hijos/as y la familia (usualmente materna) es, en la práctica, quien se hace cargo en la mayoría de los casos (extraordinarios) en que ellas se ausentan. Sus parejas realizan labores de cuidado y crianza eventualmente, sólo cuando tienen “un tiempo extra”.

“Él trata de estar todos los días, yo creo que han sido pocas las veces que no ha estado y el apenas sale de la universidad y termina de hacer sus cosas se viene para acá y está y está hasta las 10 de la noche. Él está estudiando y trabajando” (Peñalolen, 18 años).

“Cuando yo no estoy el hace lo mismo que yo. Le da la comida, la muda, la viste, la saca a pasear, la entretiene. Y si es que estoy yo, siempre la mudo yo y todo, pero siempre me ayuda. Ponte tu, no se, necesito que me vaya a prender el calefón y el va a prender el calefont y... cuando le estoy dando pecho a la Amanda el hace la cama de la Amanda y compartimos las tareas” (La Reina, 19 años).

~ Hombres

Ideales maternos y paternos

En el caso de los hombres los ideales maternos y paternos varían considerablemente, ya que si bien existe un discurso inicial muy igualitario sobre lo que implica una buena maternidad o paternidad, en la profundización del mismo, se genera un quiebre muy notorio. Es así como el “estar ahí siempre” es requisito fundamental de un buen padre, lo que implica cultivar buena comunicación, respeto y responsabilidad (calificativos no mencionados en la descripción de una buena madre).

“Ideal de padre... no se, ser el amigo, el papá y el que lo va a cuidar hasta que se muera. Ese sería como el ideal de padre. Que esté ahí en todas” (Peñalolen, 18 años).

Por lo tanto, debe ser un padre presente y “apañador”, pero también exitoso y proveedor, capaz de generar estabilidad económica. Estas son las exigencias que, en cuanto padres reconocen como fundamentales. En este mismo sentido, sus mayores preocupaciones están orientadas en esta dirección, ya que lo otro queda enunciado sólo al consultarse por cómo cree que debe ser un padre ideal, mientras que la responsabilidad económica reaparece en el discurso de los entrevistados constantemente.

“Que es comprensivo a la vez y que es proveedor” (La Reina, 21 años).
“Por ejemplo ahora estudiar, sacar una carrera para poder mantener a alguien que va a ser carga pa’ ti siempre” (Puente Alto, 17 años)

En otro sentido, la palabra que mayoritariamente usan en el caso de ser buena madre es *dedicación*, la cual está fuertemente asociada a un hacer diario. *“Que sea dedicada, de la Daniela no puedo decir nada porque es súper dedicada. Siempre se preocupa de todo, de todo. Que siempre esté limpio, presentable, que esto, que esto otro, siempre siempre dedicada. (Quinta Normal, 22 años). Además, señalan como central en el ejercicio de la maternidad vincularse de manera afectiva con sus hijos/as: “La madre, la madre yo creo que la madre fundamentalmente en la parte afectiva”* (La Reina, 21 años).

Experiencia frente a la paternidad

Para la mayoría de los jóvenes entrevistados enfrentar sus paternidades ante sus familiares no generó grandes conflictos y, a pesar de que ésta era una noticia completamente inesperada, la percepción personal del momento en el que se los comunicaban no genera grandes complicaciones; por el contrario, esta situación sólo genera un gran agradecimiento del apoyo que las familias les otorgaron.

“Le dije y me dijo, que, bueno igual primero como por 5 minutos no

habló yo lo miraba y estaba así sentado en la cama y me dijo que no me preocupara, que trabajara que me preocupara de mi hijo y de nada más. Entonces eso fue como... fue como gracias!, (Quinta Normal, 22 años)

El único entrevistado que señala como traumático el momento de contarle a sus padres, coincidentemente, es aquel que se sentía muy satisfecho con la información sobre sexualidad recibida. Sin embargo, y a pesar de indicar aquel momento como difícil, reconoce finalmente que el apoyo de su familia es fundamental.

- De niño a hombre

El convertirse en padres genera en ellos algo muy distinto a las entrevistadas mujeres, pues para ellos más que sentirse en deuda frente a sus propios padres y madres, asumen esta situación como un madurar adelantado: *“Me veía como un cabro chico, no tenía, o sea, por lo mismo que no tenía mayor responsabilidad, porque ya trabajaba y estudiaba. Eso era la responsabilidad máxima, como que a listo, trabajo, gano mi plata no dependo mucho de mis papas, soy mas independiente, tengo, tenía lo que quería, no era como... me sentía bien”* (Peñalolen, 18 años). Un crecer de golpe por lo tanto que los obliga a ver la vida con más responsabilidad, ya que desde ahora, se sienten que son ellos los encargados de generar bienestar a sus parejas, pero sobre todo a sus hijos/as. *“Tengo, tengo un nuevo orden de prioridades, una escala de valores distintas. En donde mi familia, mi hija, ocupa un lugar central”*. (La Reina, 21 años).

Por lo tanto, convertirse en padres significó *madurar*, hacerse y reconocerse desde ese momento como *hombres*; esto está relacionado con que el sentido que le atribuyen a sus actividades ahora es distinto, más allá de que efectivamente hayan cambiado éstas. Todos lo entrevistados, previo al embarazo, se percibían como inmaduros, adolescentes: *“Que iba a ser un adolescente para toda la vida... Peter Pan más o menos y estoy encaminándome hacia una vida más adulta*

y más plena” (La Reina, 21 años) .El nacimiento de sus hijos/as genera una auto-percepción de crecimiento relacionado con los objetivos que ahora tienen sus actividades, sobre todo el estudiar y/o trabajar; este *hacer por otros* es lo que ellos identifican como convertirse en hombres, y por lo mismo sus hijos/as se vuelven parte central de sus proyectos futuros, en todas las dimensiones de sus vidas. Los incluyen como eje y motor para todas las decisiones a tomar.

“De una forma simple, me hizo pegarme el palo. Hay cosas que no están bien y yo acepto que tengo muchas debilidades, pero trato de... de tratar de sobrellevarlas para el bien de mi hijo. Trato en el fondo de yo ser alguien para ser alguien para mi hijo”, (Peñalolen, 18 años).

- Padre proveedor

Lo anterior está relacionado con lo que ellos se sienten “llamados” a cumplir en cuanto padres, ya que, indisociable de los vínculos afectivos, el ser buenos proveedores es parte central de sus discursos. Dentro de este contexto, volverse más responsables y tranquilos siempre se relaciona con un hacerse cargo de la necesidades económicas de sus hijos/as. Así, una redistribución de los tiempos que, previo al embarazo, eran dedicados a divertirse y a estar con sus amigos, son ahora destinados a cumplir con esta tarea proveedora. *“Si tu tení que hacer algo, juntarte con unos amigos, pero tu hijo necesita algo, obviamente que vai a correr por tu hijo”* (Las Condes, 21 años).

De esta manera, el ser padres se convierte en un cambio a sus prioridades en relación a sus recursos económicos, pero no en un *re-hacer* sus vidas, en cuanto que sus planes de vida continúan siendo los mismos, pero re-enfocados desde las nuevas necesidades que surgen, *“obvio que te pegai un salto cuando eri papa jovén. Porque te pegai el cacho que teni que ser mas responsable que antes, tení que ser más ordenado porque ya tení un hijo entonces las cosas cambian un poco, cachai? tampoco tanto, pero si teni que hacer algunos ajustes.”* (Las Condes, 21 años). A pesar de considerarse

primordialmente responsables económicos de sus hijos/as, los padres jóvenes incluyen en sus obligaciones asuntos de lo cotidiano: *“saber que si tiene que ir al doctor y llevarla y hacer tiempo y pedir la hora, todo ese tipo de cosas, y ser mas responsable y mas ordenado lo que implica ser más ordenado en todo sentido, con tus tiempos, con las platas, con todo”* (Las Condes, 21 años).

De los cinco entrevistados, sólo dos postergaron sus estudios momentáneamente para trabajar a tiempo completo, mientras que los otros se mantuvieron estudiando con ayuda de sus padres y trabajos esporádicos (esto va acompañado de que sus parejas se dedican, en todos los casos, exclusivamente al cuidado de sus hijos/as). Para ellos, el ejercicio de la paternidad está vinculada a jugar un par de horas diarias o, en algunos casos, “lo más posible” ya que ellos *trabajan “mmm yo creo que ella no más (cuida su hijo). Como que como trabajo”* (Quinta Normal, 22 años). Esto implica, sin lugar a dudas, una distribución tradicional de roles, asumiendo su papel de proveedor como indiscutible y central de su condiciones de hombres más allá de sus condiciones de padres.

A pesar de ello, los jóvenes tienen cierto grado de reflexión al respecto, pues reconocen el gran esfuerzo que requiere el cuidado diario de sus hijos/as en sus parejas y por lo tanto empatizan, al menos simbólicamente, con ellas en estos aspectos. *“no... para serte sincero la mayor parte del estrés del bebe se lo lleva la Natalia...porque yo, una que no vivo con ella todavía, ¿cachai? Y cuando llego yo pesco al Franco y yo juego con el Franco porque para mi es verlo un par de horas ¿cachai? O ayer mismo, lo vi toda la tarde, estuve toda la tarde con él, y para que, quedé muerto, me imagino como está la Natalia todos los días.”* (Peñalolén, 18 años). En segundo lugar, los jóvenes se manifiestan inquietos en relación a convertirse sólo en padres proveedores, sienten una preocupación por lo que están perdiendo en cuanto a los vínculos afectivos que construyan con sus hijos/as.

“¿Qué obligaciones? Trabajar. Dos...entregarle cariño, es una

obligación que igual es que creo que vale, no creo que sirve trabajar, trabajar y que llegue a la casa y no sepa quien soy" (Quinta Normal, 22 años).

- Red de apoyo

En relación a lo anterior, los jóvenes reconocen la importancia del apoyo proveniente de sus familias y amigos, siendo estos últimos quienes representan un soporte emocional, más que práctico-material, ya que son el grupo de pares con los que se puede contar para descansar psicológicamente de la tarea de la paternidad; *"Aaa o sea de mi familia, cuando se enteraron. Antes de eso de...dos amigos. Dos amigos, obvio, que son más cercanos. Claro, mis partners más cercanos que hay. Que apañan a toas. Era como lo obvio, ¿cachai?"* (Peñalolén, 18 años).

La familia, más que apoyo emocional, representa la posibilidad de dedicarse a sus hijos/as, pues asumen las tareas de provisión hasta que ellos sean capaces de sustentar sus propias familias. En este sentido, la ayuda monetaria que reciben desde sus hogares de orígenes, es entendida como momentánea o parcial. Esto de es de gran relevancia, pues se relaciona con sus propias convicciones respecto al rol que como padres deben cumplir; el cual no están cumpliendo mientras exista esta dependencia económica de parte de alguno de los abuelos de sus hijos/as. Por esta razón, resaltan mucho el apoyo familiar en cuanto complemento a sus ingresos y asumiendo como falta y con vergüenza, el no hacerse cargo completamente ellos de la situación económica.

"Es que como vivimos con su mamá es como mezclado entre ella y yo, las cosas de la guagua las pago yo pero ella paga las cuentas de la luz independiente de yo ponga plata pa' comida y cosas así" (Las Condes, 21 años).

Por esta misma razón, al preguntarles sobre de quienes esperan recibir

apoyo en el futuro, tres de los cinco entrevistados respondió: *“De nadie, no”* (Quinta Normal, 22 años), mientras que los otros dos, señalan a sus familias, pero sólo en cuanto abuelos, tíos, tías, etc. Otro dato interesante es que sus parejas no son mencionadas al tratar estos temas en las entrevistas; esto establece que, a diferencia de las mujeres, ellas no son percibidas como fuentes de apoyo, sino que por el contrario como preocupación: *“Por parte de la Natalia, que ojala sus viejos la apoyen por su lado... mmm no económicamente, moralmente, moralmente. Que no le den nunca la espalda y bueno, y nada más que eso”* (Peñalolén, 18 años). Evidentemente esto se relaciona con que la figura paterna es entendida como complementaria a las labores que las mujeres deben desempeñar, por lo que sus presencias son externas a la crianza, viéndose ellos mismos, como una ayuda para sus parejas.

Ser padres y madres jóvenes; entre lo tradicional y lo moderno

Sintetizando, es posible indicar que tanto los ideales como las experiencias que hombres y mujeres construyen sobre la maternidad y la paternidad son muy distintos. A pesar de esto, cada género posee un discurso inicial igualitario para referirse a los desempeños maternos y paternos, el cual, al ir deconstruyéndolo evidencia arraigados estereotipos sobre las labores que están asociadas para cada uno de ellos. Esto puede entenderse como la nueva manifestación del orden patriarcal, ya que en la abstracción se espera de ambos géneros lo mismo, pero en la práctica, tanto los hombres como las mujeres, viven sus roles tradicionales con resignación y naturalidad. Como ya se ha planteado en el desarrollo teórico de la presente Tesis, los discursos contienen muchos más avances en la redistribución de los roles al interior del hogar, lo cual no posee un correlato con la realidad (Valdés, 2008; Olavarría, 2000; Lupcia, 2009). Lo particular en este caso, es que los/as jóvenes asumen en sus relatos una igualdad afectiva como padres y madres, pero una completa escisión entre las labores de cuidado para las mujeres y aquellas proveedoras para los hombres; esto puede relacionarse justamente con sus edades, ya que deben

demostrar antes sus progenitores/as sus competencias como tales.

En resumidas, para los jóvenes padres y madres, el ideario unisex de los roles en la esfera doméstica no opera ni a nivel discursivo, ni en la práctica; ya que continúa existiendo una autoimpuesta sobre responsabilidad de las jóvenes en el cuidado y crianza de sus hijos/as y, de los hombres, en su papel de proveedores. Específicamente, en el caso de las mujeres, las exigencias auto-impuestas evidencian una sobre-valoración al rol materno, en cuanto realización de ellas mismas como mujeres, pero sobre todo, como superación de sus condiciones de madres-hijas. En el caso de los hombres, ser buenos proveedores reaparece una y otra vez en sus discursos, evidenciando las inseguridades que como hombres jóvenes tienen para cumplir con este rol. Ambos discursos son coherentes entre sí, pues manifiestan las principales dificultades de enfrentar la parentalidad siendo jóvenes bajo las expectativas de un modelo familiar absolutamente tradicional que se relaciona con sus condiciones de hijos/as, y perciben por lo tanto, que el cumplimiento de estos roles son “el piso” para poder llegar a convertirse en mujeres-trabajadoras o padres-afectuosos.

En consecuencia, estar *fuera* de norma, implica para las mujeres dejar de lado sus proyectos personales y dedicarse completamente a las tareas de crianza con la menor cantidad de ayuda posible; es un sanear sus maternidades. Para los hombres, significa enfrentar la responsabilidad económica de que sus parejas puedan dedicarse cien por ciento a sus hijos/as sin, nuevamente, necesitar recursos provenientes de otras fuentes.

Un elemento novedoso, aunque esperable, dentro de este modelo tradicional, es que todas las mujeres entrevistadas tienen como objetivos, luego de haber “cumplido” su rol en la primera infancia, desarrollarse fuera del ámbito de lo doméstico. Los hombres, en similar dirección, pretenden, además de generar estabilidad económica, crear vínculos afectivos con sus hijos/as, esto mismo queda reflejado en que sus redes de apoyo están fundamentalmente basadas en lo emocional, siendo mencionados los amigos y la familia,

mientras que las mujeres señalan como principal apoyo a sus parejas y luego a sus familias. Esta situación refleja que, tanto para los hombres como para las mujeres, la presencia de los padres es un “extra”, es una “figura” que podría no estar presente en la vida de los hijos/as o de sus parejas-madres; la mujer asume la posibilidad de que él no existiera, reconociendo explícitamente lo importante que ha sido para ellas su inclusión en este proceso.

“Yo creo que ellos son como el apoyo principal porque te dai cuenta que, si no estuviera con mi pololo ellos tendrían que ayudarme, porque yo no tendría como...nada. ¡Putá! económicamente, y psicológicamente pos (risas) porque igual es como pesado” (La Florida, 19 años).

6.3 Proyecto de vida

~ Mujeres Ocupación actual

Todas las entrevistadas -al momento de su realización- se encontraban dedicadas cien por ciento al cuidado de sus hijos/as; sólo dos se auto-identifican como dueñas de casa, mencionando que dentro de sus tareas diarias están, no sólo el cuidado de sus hijos/as, sino que también el aseo y ornato de sus hogares. En ambos casos, el lugar de residencia no cuenta con servicio doméstico ni con otra dueña casa (como es el caso de las otras 3 jóvenes). Una de las entrevistadas vive con su familia de origen, sin su pareja-padre, y se encarga, además, de una persona de 3° edad; mientras que la otra joven, se fue a vivir sola con su pareja-padre con la ayuda económica de los/as progenitores/as de ambos. Es evidente que la situación material de ambas es muy disímil, sin embargo, lo interesante de sus autodefiniciones radica en cómo sus cotidianidades se vuelven muy similares en lo simbólico; la casa y sus tareas las sobrepasan, reconociendo que deben buscar cosas que no estén relacionados con lo doméstico.

“Si, yo me hago mi tiempo, me lo tengo que hacer porque me lo hago en la semana. Ahora me meti, estamos haciendo una fiesta navideña y

siempre participo en cosas que me puedan recrear un rato también, iporque no puedo! no puedo todos los días que me tengo que levantar, preparar desayuno, ir a dejarlo al colegio, llegar a la casa preparar el almuerzo, hacer un poco de aseo itoda una rutina! no puedo estar así tampoco porque necesito mi tiempo pa descansar, hacer mis cosa” (El Bosque, 21 años).

Esto refleja la excesiva carga que el trabajo del hogar significa para las entrevistadas, y que, independiente de los recursos económicos, estas labores generan estrés y malestar pues implican un constante e, interminable, *hacer para otros*, que la femineidad asume como parte innegable de su condición (Lipovetsky, 1999). Las “distracciones” que ambas jóvenes señalan, son marginales y se sujetan a *favores* que otros les permitan. Para las otras tres jóvenes en cambio, la situación de estar en la casa no ha generado aún, tanto fastidio y, aunque reconocen que les falta tiempo para ellas y sus vidas de pareja, no manifiestan la necesidad de éste como algo urgente. Sin embargo, y como ya se indicó, en los hogares de éstas, existe otra mujer encargada de las labores domésticas; empleadas, madres o ambas, hacen que la experiencia de estar en la casa, y cuidar a sus hijos/as, no genere una sensación de hastío tan evidente.

“Soy como dueña de casa, mi hermana me molesta todo el día porque dice que ahora somos dos dueñas de casa porque en realidad isi pos!, me levanto como que le caliento la leche para darle la papita. Pero hago eso, como que... emmm” (La Florida, 19 años).

Estudios

Dado lo anterior, es evidente que la maternidad genera una pausa en los planes académicos de las jóvenes, pese a lo cual, e independiente de la edad de sus hijos/as, todas planean retomar los estudios el semestre que sigue, reconociendo que los primeros meses son primordiales para el máximo desarrollo de sus hijos/as. Se entiende por lo tanto, que sólo el bienestar de su prole merece haber abandonado los estudios, convirtiéndose ellos/as en las primeras prioridades de sus vidas.

“Mmm bueno el vinculo tiene que ser importante sobre todo a esta edad que es cuando más se crea vinculo todo el mundo me lo dice... bueno por eso tomé también la decisión de congelar y dedicarme solamente a la Agu justamente por el vinculo de los primeros años, es importante creo yo” (Las Condes, 20 años).

Las jóvenes tienen claro que el cuidado de sus hijos/as no es lo único que quieren hacer en sus vidas y que por lo tanto, la maternidad temprana a la que se han visto enfrentadas es sólo momentánea y no incluye la posibilidad de tener más hijos, con sus desarrollos académicos: *“Por el momento no. No porque como quiero estudiar, no es conveniente que tenga más hijos ahora. A futuro...si” (El Bosque, 21 años).* Esto claramente demuestra la interferencia que significan los hijos/as para las entrevistadas, lo que las ha obligado a re-estructurar sus proyectos en base a las nuevas posibilidades que el ser madres les significa.

“Bueno, antes que naciera la Agustina pensaba seguir estudiando eso y después hacer, quizás un intercambio a otra universidad a otro país. Bueno eso yo creo que ya no lo voy a hacer por, obvios motivos (risas), pero no...” (Las Condes, 20 años).

De esta manera, las entrevistadas proyectan un discurso lleno de valentía y esfuerzo. Saben que estudiar, a diferencia de sus pares, no es su única tarea, y por lo tanto, deben asumir la responsabilidad de seguir haciéndolo y continuar con sus vidas ya no sólo como jóvenes mujeres cualesquiera, sino que como madres con proyectos fuera de las labores maternas. Sus identidades, por lo tanto, siempre incluyeron un desarrollo personal en el ámbito público, que las obliga a asumir sus maternidades como un obstáculo que debe ser superado.

“Yo estaba estudiando, estaba en 1° medio y tenía que salir adelante y que no me va a atar a lo que yo quiero hacer más adelante y... y ino! lo supe assimilar bien las cosas que tenía que hacer, responsablemente” (El Bosque, 21 años).

Es por este mismo motivo y dado que son mujeres, este obstáculo es percibido como un cambio en los objetivos que ahora tienen sus estudios. Sus proyectos, en consecuencia, ya no son personales, sino

que están relacionados con una dedicación absoluta a un otro que se confunde con ellas mismas. Esto quiere decir que sus planes académicos no son vistos como una obligación anexa a la maternidad, sino que como un nuevo requisito, para vivir ésta y por lo tanto, adquiere el mismo sentido con el que es vivido el trabajo doméstico. En el fondo, la maternidad las desdibuja como individuos modernas, para relegarlas a madres-profesionales, cuyo desarrollo, estará limitado, por la exigencias que sus roles de madres le permitan. Al igual como las mujeres profesional actuales en el estudio de Ximena Valdés (2006), sus niveles de satisfacción en la esfera pública, están en función de sus desempeños en cuanto madres.

“Como que ya no tengo que estar pensando... o sea por ejemplo si estudio va a hacer para darle un futuro a él. Ya no va a ser pensando en mí...o sea quizás indirectamente sí, pero siempre pensando en él.” (La Florida, 19 años).

Trabajo

En relación a los proyectos laborales que las entrevistadas mencionan, se reconoce, a diferencia de lo estudiantil, cierto nivel de desapego a sus roles de madres. Reconociendo que necesitan espacio para ellas y que, si bien, indirectamente sus desempeños en la esfera pública estarán relacionados con el bienestar de sus hijos/as, éstos se refieren fundamentalmente a no ser dueñas de casa. Siendo esta una gran transformación en relación a las generaciones anteriores, pues quedarse en el espacio privado es visto como forma prehistórica de vivir. Quizás sus tempranas experiencias ejerciendo quehaceres en el hogar les reafirman a las jóvenes sus deseos de estar fuera de ella. *“No como dueña de casa, iyo quiero trabajar!”* (La Florida, 19 años). Esto también se relaciona con los planes trazados previos al embarazo, los cuales no incluían en ningún caso no trabajar.

“Yo me imagino enfocada en mi carrera y estudiar. Estudiar y sacarla y también trabajar fuera y...no se pos, que ella vaya al colegio y ahí llegar. No se. Quedarme en la casa no, no podría tampoco, o sea ya me está costando quedarme en la casa. Sufro, yo de verdad sufro, ies terrible!” (Las Condes, 20 años).

Para las jóvenes, todos los sacrificios realizados por sus hijos/as valen la pena; no extrañan salir a fiestas, no añoran sus vidas sociales y se repliegan a la maternidad con dedicación absoluta y sin remordimientos. Sin embargo, trabajar fuera del hogar no parece ser algo a lo que estén dispuestas a ceder, aún cuando, dependiendo de las entrevistadas, varíen el tipo y horarios de los trabajos soñados. Es por esta misma razón, que el trabajo, para cuatro de las cinco entrevistadas, nunca hace mención a las capacidades adquisitivas que éstos tengan, sino que sólo se plantean en cuanto actividades a realizar fuera del hogar.

“Trabajar, nunca jamás, ojala Dios me escuche y no me castigue, nunca tiempo completo. No me gustaría llegar a ver a mi hijo para acostarlo y... y compartir con el Franco todo el rato ojala poder ir a darle la comida en la boca al kinder, aaa a dónde vaya...estar la mayor parte del tiempo con él”. (Peñalolen, 18 años).

“Yo creo que como profesional, yo creo que los tiempos han cambiado y que ya eso de la mujer en la casa ya noo...no (risas) no va mucho” (La Florida, 19 años).

“Mmm bueno, mm. Siempre he soñado con tener obviamente mi tienda, pinto oleo también y hacer como tienda de ropa exclusiva pero aparte como con... arte, como galería de arte, algo así” (Las Condes, 20 años).

Ideal y proyectos de familia

Todas las jóvenes entrevistadas señalan que cualquier proyecto familiar debe estar suspendido por un tiempo hasta haber terminados sus estudios, los cuales son todos universitarios o técnico superior; el segundo requisito para llegar a pensar en tener familia es tener sustento económico. Es muy interesante que sólo en este momento de la conversación las entrevistadas mencionen, tan marcadamente, la necesidad de estabilidad económica.

“Yo creo que teniendo mi casa, mi situación económica estable. Ojala que no sea más allá de los 25, me encantaría ser mamá no muy vieja” (Peñalolen, 18 años).

En relación a sus parejas, sólo una de las jóvenes plantea dudas respecto a la continuidad de la relación con el padre de su hija, siendo ésta misma, la que expresa mayor preocupación sobre su capacidad de solvencia: *“Eee espero que recibida, trabajando, no se si viviendo sola, espero, espero poder recibirme trabajar y tener plata para vivir con mi hija.”* (La Reina, 19 años). Para el resto de la madres, sus relaciones son vista a largo plazo, con proyecciones de más hijos o hijas y formando lo que ellos llaman, una familia: *“como pareja, si si yo me proyecto con él y él también, si de hecho de repente si ya queremos tener más hijos a futuro, si nos proyectamos.”* (Las Condes, 20 años).

En estos momentos de sus vidas, sus parejas-padres aparecen como proveedores que visitan a sus hijos/as. Esto requiere, sin dudas, un acuerdo mutuo que es entendido por las jóvenes como lo máximo que pueden hacer en sus condiciones prematuras de parentalidad y como ya se indicó, es percibido como labor suficiente. *“En estos momentos? bueno, el trabaja, (risas) el trabaja”* (La Florida, 19 años). Es así como ambos viven una relación de pareja con roles marcadamente tradicionales, pero que sin embargo, parecen adaptarse perfectamente con las expectativas que tenían sobre ellos como padres en el contexto en que les tocó vivir su maternidad, ya que sus proyectos familiares futuros, en el imaginario al menos, no implican esta distribución y se ven ellas mismas como trabajadoras. Esto sin lugar a dudas contiene un trasfondo relacionado con sus socializaciones, pues a primera vista, el acuerdo mutuo responde a lo que cada cual siente es la obligación que le tocó vivir. Esto grafica lo que señala Bourdieu (2000) en cómo opera la violencia simbólica, las mujeres asumen su rol de dominadas como parte de un acuerdo tácito y natural.

“Eee bueno yo y el Pepe pensábamos lo mismo, el me decía yo voy a entrar a trabajar pa pagar eee tu vai a cuidar a la Amanda y después de un tiempo tu también vai a tener que entrar a trabajar ¿cachai? Asumir, como las responsabilidades los dos” (La Reina, 19 años).

Esto de todas maneras implica que para sus parejas el desarrollo personal es visto como importante, y todas se perciben apoyadas por

éstas para sus planes de realización futuro; vale decir, luego de cumplir con su rol de madre.

“Si, si. El siempre me ha dicho, tu si te da la oportunidad de surgir, haz lo. Porque yo no tuve la oportunidad, como te digo el no pudo estudiar por sus hermanos” (El Bosque, 21 años).

~ Hombres

Ocupación actual

De los cinco jóvenes entrevistados, uno trabaja y estudia, dos estudian y hacen trabajos esporádicos y otros dos habían congelado para poder trabajar tiempo completo. A su vez, todos lo entrevistados reconocen que participan activamente de la crianza de sus hijos, sin embargo, sólo uno de ellos menciona el cuidado de su hijo como parte de sus actividades (coincidentalmente es el único que vive con su hija): *“Mi pareja cuida mi bebé y solo se dedica a eso y yo trabajo y cuido al bebé”* (Las Condes, 21 años). Mientras que de los otros cuatro, sólo uno menciona las visitas a su hijo como parte de sus actividades diarias: *“Muchas cosas... trabajo, estudio, eee...vengo a ver a mi hijo”* (Peñalolen, 18 años). Los otros tres omiten completamente las labores asociadas a la paternidad dentro sus ocupaciones. De esta manera, la paternidad, no es considerada como un *hacer* diario, sino que por el contrario, representan un extra a sus rutinas.

Ahora bien, independiente de sus actividades concretas, todos los entrevistados, en coherencia con sus identidades de padres proveedores, sienten una necesidad constante de generar recursos, de convertirse en personas exitosas económica y socialmente para el resto. En el fondo, buscan generar una situación de estabilidad que les otorgue *status* en la sociedad. Este nivel esperado, como era de suponerse, está muy relacionado con los entornos en dónde se mueven. Así cada cual, de acuerdo a sus propias particularidades socio-económicas, tienen proyectos distintos, pero en el fondo buscan lo mismo: ser reconocidos como hombres para otros hombres; ser parte de la masculinidad hegemónica y asegurar sus posiciones de

privilegios (Olavarría, 2006).

“Mis sueños son estudiar, más que nada, tener mis cosas. Que nadie me diga, oye te falta esto. No mirar a nadie en menos, ni que nadie me mire en menos. Estar bien con mis cosas y tranquilo, no molestar a nadie” (Quinta Normal, 22 años).

“A la Camila (madre de su hija) la veo egresada pero no trabajando y la veo súper bien contenta....mmm no quedándose en la casa, pero no trabajando, pero no quedándose -¿haciendo que cosa?- No se, yendo al gimnasio y cualquier cosa así (risa) como esa vieja de 45 con el viejo con plata que va al solárium a la 1 y que va a comprar... (Risas) y gastándose la plata del esposo ...” (Las Condes, 21 años).

Estudios

En relación a los proyectos académicos, todos los entrevistados buscan terminar sus estudios los cuales son vistos como medio para alcanzar sus metas. Lo interesante es que estos objetivos tienen directa relación con mejorar sus situaciones socioeconómicas e indirectamente, se relacionan con sus paternidades, pues tener estabilidad económica les permitirá darles un hogar a sus hijos/as. Por lo tanto, los jóvenes saben que para poder seguir estudiando no pueden tener más hijos/as y que la llegada de uno debe ser en el contexto que idealmente se imaginaron teniendo el/la primero/a.

“Pucha, me gustaría seguir como los planes que había trazado para mi vida, que era tenerlos con una familia cuando ya estuviera un poco más establecido o sa, después de que yo estudie, o una segunda carrera o que haga un post título y esté trabajando o sea como a los 28 años algo así, 30 años” (La Reina, 21 años).

Es así como también aquellos que se dedican solamente a trabajar mencionan que la decisión de haberlo hecho se relaciona más con la inquietud de generar mayor cantidad de recursos económicos y por lo tanto de ser más independiente, que con una necesidad urgente de ingresos dada sus condiciones de padre joven. Esto marca una diferencia radical en el cómo podría vivirse la paternidad en un

contexto de pobreza, en dónde el trabajo no es una opción, sino que el único camino, incluso sin tener hijos/as. A pesar de ello, los jóvenes de sectores medios sienten esta obligación en base a los requerimientos que “*hacerse*” hombres implica; los rituales que Olavarría (2006) menciona como fundantes de sus masculinidades.

“¿por qué congelé? Por que, aunque no tiene relación con el be....o sea tiene relación con el bebé pero no 100% igual estaba medio aburrido de mi carrera estaba medio aburrido porque quería trabajar más y ganar más plata y no quería pedirles a mis papás” (Las Condes, 21 años).

Los proyectos académicos se convierten, dentro de este esquema, en una etapa que debe ser rápidamente pasada para ingresar lo antes posible a los proyectos que generen dinero. *“si...si...Terminar mi carrera. Mi empresa y la tengo formada...seguir con mi negocio, hacer crecer mi negocio”* (Peñalolén, 18 años). Siendo sólo importantes en cuanto generen recursos que aseguren sus propias independencias.

Trabajo

El trabajo se vuelve por lo tanto en el eje central de sus discursos, sin embargo, en sus condiciones de padres, este trabajo está siempre asociado a la necesidad de otorgar estabilidad para los otros, ser los jefes de hogares. La preocupación de ser capaces de mantener a sus hijos/as. *“Trabajando, pagándole el colegio mi hijo con mi polola. Y eso sería mi ideal”* (Puente Alto, 17 años). Entonces, los proyectos laborales son vistos como una necesidad impostergable e imperante que debe ser cumplida en beneficio de sus roles como padres.

“¿Cual es el papel? ilimportante! O sea, ahora me siento con familia, ellos son lo primero, si trabajo si me esfuerzo, solo, cuando viajo, pero después el esfuerzo es pa’ ellos, no es pa’ mi” (Peñalolén, 18 años).

En definitiva, para los jóvenes entrevistados, estudiar y/o trabajar es sin lugar a dudas, responsabilidades que ellos asumían independiente de sus condiciones de padres, por lo que la paternidad sólo viene a

generar una situación de premura para lograr posicionarse en un lugar de estabilidad económica y de estatus social *“Porque lo otro lo he hecho desde antes, entonces pa’ mi es muy normal, estudiar, trabajar, nunca me ha costado ser menos que alguien, o sea, odio esa wueá. Odio que te miren a menos, no me gusta, no me gusta, me gusta siempre, como tirar pa’ arriba”*. (Peñalolen, 18 años). Por esta misma razón es que el trabajo debe contener la posibilidad de dedicarse a “los suyos”, y a sus propios objetivos; generar dinero es una obligación impostergable, pero no es una realización personal.

“Si trabajando trabajando en herbalife me veo trabajando en herbalife y viviendo con la Camila y mi hija solos los tres, me veo con tiempo para mi familia, con tiempo y plata a la vez...” (Las Condes, 21 años).

“¿Mis máximas aspiraciones? Concretar, o sea que mi empresa esté en las nubes, tener mi negocio propio, y el ingreso y...hacer música, y ser conocido, así mundialmente. Ese es como mi sueño” (Peñalolén, 18 años).

Ideal y proyectos de familia

Todo lo anterior queda sintetizado en como se imaginan sus familias y sobre todo, cual es la imagen de familia que tienen y buscan tener. En este sentido, reconocen lo difícil que puede llegar a hacer congeniar trabajo y familia; todos se ven a sí mismos dedicándole tiempo al proyecto familiar, lo que los obliga a postergar la llegada de nuevos hijos/as a sus vidas, debiendo por sobre todo, ser capaces de mantenerlos para luego pensar en tenerlos.

La familia como concepto es mencionada en todo momento; estudiar para..., trabajar para... No sólo el hijo/a es visto como al que deben dar soporte económico, sino que todos los integrantes de núcleo familiar son vistos como *carga* de ellos, son su responsabilidad. Por lo cual, el trabajo de sus parejas-madres es visto como opción y un complemento innecesario, sólo realizable por gusto personal.

“Igual me gustaría, pero igual pienso que ahora a la mujer no le gusta tanto estar en la casa. Entonces no, entonces si se queda en la casa bien, y si trabaja tendría que trabajar en algo que le guste” (Quinta Normal, 22 años).

Los proyectos de los cuatro entrevistados que seguían en una relación con las madres de sus hijos/as, en términos sentimentales, era seguir con ellas y construir familia luego de lograr los objetivos planteados recientemente, señalando lo importante que son éstos en sus vidas futuras. Es necesario mencionar, que los hombres fueron mucho menos efusivos en sus convicciones respecto a la duración de las relaciones y mucho más dispuestos a continuar su rol de padres fuera de una relación directa con las madres de sus hijos/as.

“Aunque no esté con la Natalia, porque mi hijo va a estar para siempre, y ella, aunque yo termine con ella va a seguir siendo la mamá de mi hijo y esté o no esté con ella siempre los voy a cuidar porque, porque me nace eso. Siempre” (Peñalolén, 18 años).

Objetivos y necesidades de la maternidad y paternidad juvenil

A partir de lo expuesto, podemos señalar que es en esta dimensión en dónde existen mayores diferencias entre los géneros, los significados que el desarrollo personal en cada instancia cambian completamente ya sean los padres o las madres. Sin embargo, son muy coherentes como complementos; las preocupaciones de unos, no son las preocupaciones de las otras; los objetivos de unos, permiten que las otras tengan otros objetivos.

Específicamente, para las mujeres sus ocupaciones están directamente relacionadas con el cuidado de sus hijos, lo que dependiendo del caso, varía desde sentirse una dueña de casa hasta estudiante que ahora está dedicada a cuidar a su hijo. Sin embargo, independiente de esta clasificación, para todas, esta actividad implica una dedicación absoluta a la comunidad familiar, que es coherente con

lo que indica Lagarde (1994) en relación a la identidad femenina, como una identidad que pierde la individualidad y se funde en las necesidades de los otros. Los hombres en cambio, viven sus labores paternales cotidianas de manera mucho menos estresante, reconociendo por omisión, que el cuidado de sus hijos/as no significa una actividad en sus vidas; el hogar para los jóvenes sigue siendo un espacio en dónde las mujeres ejecutan sus actividades naturalmente y ellos, en oposición, se autoperciben como extraños. Las identidades de género de los/as jóvenes entrevistados/as, funcionan exactamente como un sistema de clasificación que excluye y delimita espacios de acción (Oakley, 1977; Ceciliano y Rivera, 2003), y que dadas sus condiciones materiales en las que enfrentan sus paternidades y maternidad (relacionadas con no poseer un hogar en común la mayoría de ellos/as, y que además, el hogar de residencia de sus hijos/as está en la familia de origen de uno/a de ellos/as) esta exclusión es absoluta e incuestionada.

Para los hombres, por lo tanto, las exigencias de la paternidad los fatigan en otro sentido; para todos es fundamental, dentro de sus ocupaciones diarias, convertirse a través de éstas en hombres con *prestigio y estatus* social. Esta diferencia de significados a sus actividades que tienen hombres y mujeres, se relaciona con la necesidad que los jóvenes varones (dada su edad y por lo tanto, su lugar en la estructura jerárquica masculina descrita previamente (Abril, 2009; Olavarría, 2000)) tienen de convertirse en hombres hegemónicos, en ser el patriarca de la unidad familiar y de ser posible, del entorno social más cercano, es el juego del convertirse en el hombre dominador que Kauffman (1997) describe. Mientras que para las mujeres el ser madres dedicadas es, en sí mismo, una actividad que las convierte en buenas mujeres en sus entornos, posibilitando a su vez que los hombres se desplieguen en el ámbito de lo público.

Para las mujeres, la postergación de próximas maternidades está relacionado con los deseos de estudiar alguna carrera profesional. En el caso de los hombres esta postergación está dada por la *necesidad* de generar una situación de estabilidad económica y no tanto por los

proyectos académicos en sí, que por lo demás, están siempre vinculados con lo que éstos les pueden otorgar en cuanto posibles fuentes laborales. De esta misma manera, el congelar sus estudios se relaciona con la posibilidad de obtener mayores recursos inmediatamente; el volverse independientes lo antes posible parece ser el requerimiento principal que la paternidad los re-fuerza a buscar a toda prisa. Para las mujeres, a diferencia, los estudios poseen un valor en si mismo, ya que representan lo que *debieron* dejar de lado por ser madres, pero son a la vez la materialización de lo que nos les impedirá ser. Son la muestra que el haber sido madres jóvenes, no les impidió continuar con las vidas y sueños que tenían ellas mismas en cuanto mujeres del Siglo XXI. Las tensiones entre lo tradicional y lo moderno, aparece de manera inversa a como mostraban Valdés, (2006), son mujeres, que no pueden ser sólo madres. Sin embargo, el cambio que el *llegar a ser* ofrecido por los estudios les da a estas jóvenes madres, se vuelve nuevamente, como otra manera de ser mejores madres.

En el ámbito laboral en cambio, las mujeres aparecen mucho más desligadas de sus roles de madres, por lo que esta instancia aparece como intransable. Sin embargo, para la mayoría de las entrevistadas, sus trabajos son mencionados como una actividad a realizar por un gusto personal de no estar en la casa, y, por lo tanto, por el echo de tener actividades para ellas mismas. Para los hombres en cambio, el trabajo es fundamental en cuanto les permita realizar otras actividades que les genere una satisfacción personal; el trabajo es la forma de obtener una estabilidad económica que les haga posible realizarse emocionalmente. De ahí que éste les debe dejar tiempo con sus familias, siendo ésta una preocupación que, variando de entrevistado a entrevistado, aparece como necesidad en todos ellos. Esta distribución en como es asumida las responsabilidades que los futuros trabajos tengan, permite que los hombres tengan por prioridad el proveer, para luego dedicarse a la familia, ya que saben que generar recursos no es labor suficiente; mientras que las mujeres asumen, incuestionablemente, su dedicación a la familia, siendo el trabajo, una forma de realización personal, fuera del hogar,

entendiendo que dentro de él, como planteamos, su rol es perder su individualidad. Ambas situaciones son novedosas en relación a la distribución tradicional que los y las jóvenes asumen tan naturalmente, dando la posibilidad de que a futuro, y en condiciones diferentes, puedan re-distribuir tareas y labores para ambos tanto en el espacio público como privado.

Ahora bien, al ser complementarias las visiones de ambos, hombres y mujeres, plantean que el proyecto familiar debe ser postergado; los hijos se planean en un futuro en el que ya exista cierta estabilidad económica. En el caso de los hombres esta estabilidad está vinculada directamente a sus desempeños en el mundo estudiantil o laboral, mientras que para las mujeres, la relación es menos clara.

Al hablar de sus parejas vuelven a surgir una visión escindida por los estereotipos de género que ellos/as mismos/as internalizan. En el caso de las mujeres 4 de las 5 entrevistadas se proyecta familiarmente con los padres de sus hijos, y sólo una reconoce que son muy jóvenes como para saberlo; por otro lado, todas parecen muy satisfechas con los roles de sus parejas en la crianza de sus hijos/as, asumiendo una distribución tradicional de roles de manera muy natural y como producto de una reflexión compartida en base a lo que perciben como legítimo para cada uno/a de ellos/as dadas sus socializaciones (Lamas 1996). Para los hombres en cambio, el tema genera mucha más incomodidad, planteando que, independiente de las relaciones soñadas con sus parejas-madres en las cuales se proyectan, saben que ellas serán para siempre las madres de sus hijos/as y que por lo mismo son personas por las que siempre van a velar y cuidar; sin hacer mención a la distribución de labores asumida por cada uno/a. Esto refleja una internalización de normas para cada género aún mayor en los hombres, pues la maternidad es vincula indiscutiblemente con el cuidado diario y dedicación como parte de la identidad femenina, el mito del instinto materno sigue generando los principales obstáculos para la construcción de una sociedad más igualitaria (Valdés, 2008; Lipovetsky, Et al, 1999).

6.4 Representaciones de género

~ Mujeres

Lo masculino

Los imaginarios que las jóvenes madres tienen sobre *qué es ser muy masculino* están claramente relacionados por la cultura patriarcal que caracteriza a occidente, y casi no contienen lo que Humberto Abarca (1996) señala como los nuevos elementos que las generaciones jóvenes tienen en relación a los géneros; existiendo un completo acuerdo para caracterizar a este “prototipo”. Todas coinciden en que éste debe ser fuerte, musculoso, grande, seguro, protector, etc. “*Si yo creo que más...así como grande pero protector*” (La Florida, 19 años). Un hombre por lo tanto debe ser imponente y claro en sus comportamientos, alejándose lo más posible de lo femenino, asumiendo con esto que ninguna de las particulares mencionadas son propias de las mujeres. Es así como una de las maneras que usaron las entrevistadas para describir este ideal³⁷ masculino es reconocer que no puede tener aspectos femeninos en su comportamiento.

“Un hombre amachado eeee que se diferencie el comportamiento, que no se confunda, ¿cachai? No un hombre que no sabí que si tiene gestos de mujer o no, que se note que es hombre” (Peñalolén, 18 años).

Sin embargo al preguntar por sus opiniones personales sobre lo que hace un hombre atractivo, ninguno de los factores mencionados previamente entran a ser considerados, sino que, por el contrario, estos son asociados a características negativas que las alejan de ese tipo de hombres como parejas: “*No sé como emocionalmente me imagino que un hombre no es como de buenas características...así como medio mujeriego, como bueno pa’ salir, entrador, simpático*” (La Reina, 19 años). Esto permite suponer, como indica Larraín (2003), que esta imagen que las jóvenes describen es una identidad colectiva asociada a lo masculino que si bien otorga sentido y orienta ciertas

³⁷ Ideal no como buscado, sino que como imaginario.

prácticas, no se relaciona directamente a individuos concretos y por lo tanto permite que ellas mismas hagan una separación.

Lo femenino

Una mujer femenina prototípica, en concordancia con este discurso, aparece relacionada con todo el mundo de la seducción, lo afectivo y lo relacional, pero no se menciona la maternidad. Esto es interesante, ya que las características más aludidas tienen relación con el mundo de lo sexual y la atracción hacia el otro. Esto demuestra lo que Irma Palma (2009) señala sobre la posibilidad que las nuevas generaciones tienen, y sobre todo, las mujeres, de vivir una sexualidad sana y libre de culpabilidades, a diferencia del modelo que en 1994 planteaba Rodó sobre relegar lo femenino sólo a lo maternal y a un ideal de pureza que excluye lo que las jóvenes mencionan al hablar de femineidad. Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas no usan la primera persona para estas descripciones, señalando características arquetípicas con las cuales ellas pueden o no calzar, dando la posibilidad de ser mujeres, al igual que con el caso de la masculinidad, desde otras particularidades.

“Una mujer femenina se me imagina como eee como tranquila, pero preocupada de sus cosas, como arregladita, más piolita” (La Reina, 19 años).

“Eee (silencio) delicado, no se...sensual, puede ser... sexy” (Las Condes, 20 años).

“Ser más coqueta para hablar...deja como más la duda de lo que habla...” (Peñalolen, 18 años).

El hecho que en varias de las citas presentadas usen adjetivos comparativos (subrayados) se relaciona con otro de los consensos sobre este tema; lo femenino no puede ser algo que se confunda con lo varonil, y por lo tanto, las particularidades del ser femenina, quedan delimitadas por el mundo masculino, y desde ahí se puede suponer que si el hombre es fuerte, la mujer es débil; si el hombre es protector, ella debe ser protegida, y por lo tanto, lo femenino en el imaginario de

la jóvenes madres se construye a partir de su condición de subordinación (Bourdeiu, 2000).

“Es todo pos, yo creo que es la esencia de la mujer pos. O sea una mujer que es amachada inooo no encaja! Hombre amachado, mujer femenina” (Peñalolén, 18 años).

Cuidados

En relación a los cuidados, las entrevistadas manifiestan la mayor cantidad de transformaciones a los cánones tradicionales sobre género. Indicando que, tanto hombres como mujeres, deben preocuparse de su apariencia y se obligan, por lo tanto, a cumplir un estándar de auto-cuidado que ya no está asociado a un hombre “femenino”, sino que por el contrario, tiene que ver con una manera de autopresentación regida por cánones impuestos desde lo social.

“Que sea vanidoso... (Susurrando) o sea que... (Silencio) no se... discutimos harto por eso, porque al Abraham le da lo mismo si anda con espinillas o no, ¿cachai? Y yo prefiero que, que no se, que se eche base no se ¿cachai? No es símbolo de ser gay o de maricón, pero...eso, que nunca digan ¡¡Oh!! Que siempre esté bien presentado” (Peñalolén, 18 años).

Las mujeres, en este mismo sentido, viven sus cuidados personales de manera *preformativas*, el generar atracción y sentirse bonitas es lo que más señalan como cuidados especiales, y que también, es lo que reconocen como parte de la “esencia” femenina. El “arreglarse” tiene un sentido de imposición desde afuera: *“Ee con mis otras parejas, que como no era tan estable siempre tenía que estar como siempre bonita porque tenía que encantar de alguna forma...”* (Las Condes, 21 años). Muy relacionado con lo que Bourdeiu (2000) plantea sobre las mujeres como objetos de intercambio que convierte al hombre en la figura protectora que, éstas mismas jóvenes, describen y para quienes deben *embellecerse*. Sin embargo, y través por lo mismo, todo esto cambia ante la maternidad, ya que ahora aparece como secundario la preocupación sobre ellas mismas, ante las labores maternas.

“Bueno, ahora igual estoy como mas dejá que antes por un tema de la Agustina, por que a veces ni siquiera tengo tiempo pa’ ducharme y es como cuidar a la Agustina, así” (Las Condes, 21 años).

“¿Rutinas de bellezas? Yo antes del almuerzo, ¡horrible!, cuando me levanto. Pero después, yo siempre he sido muy pretenciosa. No seré una mujer esbelta como tu puedes ver, pero me arreglo” (El bosque, 21 años).

~ Hombres
Lo masculino

Para los hombres, lo masculino es sin dudas, sinónimo de poder, en el sentido weberiano del término. Los entrevistados asocian las capacidades, personales o no, de imponer la voluntad sobre el resto como símbolo de ser “bien macho”. Por lo tanto, el estar por sobre los demás pares, en todos los ámbitos de la vida social es lo que un hombre debe *saber* hacer. Los diferentes medios por los cuales esto se puede lograr es quizás, en dónde aparecen las mayores diferencias entre los entrevistados, ya que se relaciona directamente con la primera socialización dada en la familia.

“La actitud. No sé, la mía, mi actitud es como imponente. ¿Me entendí? Eso es lo que siento yo. Por cómo me criaron, ese cuento me acompaña mucho. Como que aquí estoy yo, ¿cachai?”(Peñalolén, 18 años).

“Yo encuentro, un poco la agresividad, un poco de brutalidad, un poco de salirse de los límites ¿cachai? Como en gritar fuerte a veces ¿cachai? y...mmm imponerse” (La Reina, 21 años).

Por lo tanto, este hombre que es padre a su vez, debe ser superior en todo sentido, por lo que su proyección en los otros debe generar admiración y respeto, sobre todo de sus hijos/as. Un padre se transforma, en consecuencia, en el espíritu con superioridad moral del hogar, que es capaz de dictaminar lo que es bueno de lo que es malo, en el fondo, busca transformarse realmente en el jefe del hogar

(Kaufman, 1997) el cual posee tanto los bienes simbólicos, como los materiales de la unidad familiar.

“Primero trabajar. Ser respetado. Dar valores buenos. Ser hombre...no sé qué más” (Quinta Normal, 22 años).

“Ser viril yo creo que es estar con los pies fuerte en el mundo...con la fuerza necesaria y que no son personas que se les ha dado todo...que no han tenido que tomar nunca en su vida una situación que tomar una decisión difícil y que a la hora no van a ser capaces de sostener una familia ni de sostenerse a si mismo” (La Reina, 21 años).

De esta manera resulta que la masculinidad para los entrevistados está conformada por estas dos dimensiones; una relacionada con lo social en general y la otra más vinculada a la esfera privada de sus vidas. Ambas concuerdan con que imponerse es parte fundamental de ser hombres, ya que sólo a través del ejercicio de este “estar sobre el resto” se puede instituir como tal.

Cuidados

Los cuidados personales de los jóvenes están muy en concordancia con la visión de las mujeres. Para ellos también es visto como una presentación hacia los otros. Es interesante destacar que todos ellos se manifestaron preocupados de sus apariencias, por lo mismo practicaban deporte que los ayudara a mantener un aspecto saludable y delgado, cuidaban sus ropas y, sobre todo, destacaban que mantenían una higiene corporal adecuada. Es así que para los jóvenes, la limpieza y la pulcritud es parte fundamental de sus preocupaciones.

“Yo suelo ser mas o menos coqueto, ¿cachai? Por lo tanto, tengo como algunos cuidados con algunos detalles, ¿cachai? Hay ocasiones en las que me gusta andar medio perfumado en que me gusta andar con una camisa bonita, limpia, ¿cachai?” (La Reina, 21 años).

“Ahora, no se, por ejemplo, me peino, me hecho perfume, que el desodorante, que bañarse, que la ropa con que me visto...todo eso” (Puente Alto 17 años).

“Putita que...no se, peinarme, perfume, bien arreglado. Con una camisa, que no esté cochina, no estar todo destartado tampoco. Que si me voy a vestir tengo que andar ordenado. Y más que nada, andar siempre limpio” (Quinta Normal, 22 años).

Lo femenino

Para los jóvenes padres, lo femenino es sinónimo de sensibilidad, delicadeza y educación. Las características que mencionan ellos, hacen alusión a que sus comportamientos frente a los demás sean diplomáticos, corteses y lo menos llamativos posible; el apego a la norma social es lo que convierte a una mujer en lo que llaman *una señorita*. Se asume por lo tanto, que el éxito, y el poder sobretodo, no son características que debe tener una mujer; saber comportarse en el espacio público, sí, dejando entre ver, que ellas son vista como “acompañantes” en lo social. Los ejemplos que mencionan para describir a este personaje ideal son muy esclarecedores:

“Que sea señorita. Que sea muy señorita. Eeee como, ser señorita pos, que se sepa comportar, por ejemplo tu vai a algún lado a almorzar con alguien con una persona o mujer, no se poh’ son detalles que, detalles, detalle de mujer. Que sea delicadita, que por ejemplo si estamos comiendo no se meta la wuea y ipon! (gesto de comer mucho) ¿cachai? Que si estamos carreteando no sea ordinaria, como todo al lote ino. Me gusta que sea ordenada...” (Peñalolén, 18 años).

“¡Señorita! Que sea. O sea...que la pintura, que de ropa sea normal, no ni flaite ni ordi...ni nada de eso. Que sea normal, que sea piolita” (Puente Alto, 17 años).

Además, y como era de esperarse, la mujer debe oponerse al hombre en cuanto lo delicado es opuesto a lo fuerte, y por lo tanto, la mujer no se impone, la mujer no es fuerza, es sensibilidad, es sociabilidad. Tal como fue descrito en el desarrollo teórico en los opuestos se construyen sus identidades de género, y sobre todo para los hombres, esta diferencia aparece reiteradamente.

“Mmm creo que la mujer es de movimientos más suaves que los hombres” (La Reina, 21 años).

“¿Que es femenino? ¿Algo muy femenino? No se pos. Eee a ver, que sea educada porque hay minas que son muy, no se pos, como muy varoniles, no soy muy elegantes. Tienen expresiones que son mucho más pesadas que otras. Que son más sensibles” (Quinta Normal, 22 años).

“Yo creo que su delicadeza más que nada...una mujer delicada. Delicada ¿cachai? Es mucho más femenina que una mujer que no. o no se pos, una mujer que no es delicada, que es agresiva, que es como varonil po” (Peñalolén, 18 años).

La dominación femenina³⁸

Los/as jóvenes a lo largo de sus discursos y, en particular en esta dimensión, muestran los más clásicos estereotipos de género que la teoría ha presentado, haciendo suponer que las transformaciones vividas en las últimas décadas en el mundo y el país no parecen afectar las identidades de género que los jóvenes, enfrentados a una paternidad y maternidad temprana, tienen. Tanto hombres como mujeres se perciben y reconocen como opuestos naturales, basados principalmente en aspectos esenciales de cada uno y no como características aprendidas o cambiables a lo largo de sus vidas; estos prototipos son parte de un reconocimiento intersubjetivo que hace que, efectivamente, se interioricen en sus identidades de género (Oakley, 1977). Lo más interesante de esto, es que la maternidad no aparece mencionada como parte del ser femenino, siendo una dimensión que los y las jóvenes relegan ante las características relacionales, vale decir, ante el mundo de la seducción y la atracción interpersonal.

Los hombres sin embargo, son mucho más enfáticos en que las características descritas sobre la masculinidad son un modelo a seguir, mientras que en las mujeres el discurso puede dejar señales sobre la existencia de una distancia entre este modelo y ellas mismas,

³⁸ En alusión al título de Pierre Bourdeau.

haciendo la distinción entre identidad colectiva o estructuras psíquicas (Larraín, 2003). Esto puede deberse a que las transformaciones que han ocurrido en la sociedad actual han afectado mucho más a las mujeres, en cuanto son ellas las que han ingresado de manera masiva al mundo laboral y no así el hombre, el cual se ha visto afectado colateralmente, pero no ha implicado una modificación en sus prácticas de manera directa. Como señala José Olavarría (2002), la reconfiguración del orden familiar permite que los hombres construyan sus identidades de una manera diferente, sin embargo, en el caso de una paternidad temprana, en dónde sus procesos de construcción de éstas no ha terminado y que, por el contrario, no ha tenido la posibilidad de optar frente a las nuevas alternativas que podría darle la Modernidad y sus posiciones de clase, los jóvenes deben replegarse a lo establecido; a lo tradicional como manera segura de guiar sus vidas.

En relación al cuidado personal, ambos coinciden en la importancia que éstos tienen, sin embargo las mujeres parecen exigir un poco más de sus parejas. Los hombres por el contrario no mencionaron nada al respecto, asumiendo que éstos son suficientes, lo que también puede vincularse con que sus parejas son vistas como acompañantes en los social, y por lo tanto, esto es parte de que buscaron en ellas desde un comienzo y en consecuencia con que las mujeres han sido objetivadas históricamente, por lo que los arreglos personales son parte de la cultura femenina, mientras que en los hombres esto tiene que ver con una explosión actual que enfatiza estos aspectos tanto para hombres como para mujeres. Cabe señalar, sin embargo, que dentro de los arreglos masculinos, la higiene parece ser un punto central, mientras que en las mujeres esto aparece como dado.

7 Conclusiones

El objetivo general de la presente Tesis se propuso identificar los elementos que estaban relacionados con el proceso de re-construcción de identidad de género que tanto la maternidad como la paternidad significa en la vida de jóvenes de sectores medios. Para este fin, el análisis de las entrevistas realizadas fueron agrupados en cuatro dimensiones; a saber: Intimidación juvenil, Significados y representaciones de la maternidad y paternidad, Proyecto de vida y Representaciones de género. Cada una de ellas apunta a distintos aspectos en la vida de los/as jóvenes que se vieron afectados tras sus experiencias de madres y padres, y por sobre todo, en sus identidades de género, por lo que las conclusiones se guiarán en base a ellas.

Intimidación juvenil

Como ya se planteó, las y los jóvenes reconocen que no poseen conocimientos sistemáticos sobre sexualidad; generando una constante improvisación en la vivencia de éstas, lo que entorpece que las nuevas posibilidades que otorga la Modernidad, sean incorporadas a sus prácticas de manera provechosa, reflexivas, e igualitarias para ello/as mismos/as y para las futuras generaciones. Lo preocupante de esto radica en que esta situación no es exclusiva de contextos de pobreza, económica y cultural; sino que por el contrario, es transversal a los sectores socio-económicos. Esto se refleja en que aún en los sectores ABC1, la tasa de embarazo no deseado (reconocido) es de 15,9% (INJUV, 2009). Parte de la problematización se relaciona con esta contrariedad, ya que efectivamente implica que los y las jóvenes deben vivir una sexualidad discordante con prácticas de prevención, pero sobre todo, con escasos recursos (materiales y simbólicos) para construir sus identidades sexuales.

A pesar de la dificultad y espontaneidad con la que viven sus experiencias sexuales y afectivas, los/as jóvenes tienen una mirada más igualitaria que las generaciones anteriores; las mujeres reconocen que sus trayectorias sexuales no son, ni serán exclusivas de un solo

hombre, mientras que los hombres buscan relacionarse afectivamente con quien comparten su vida sexual. Estos cambios apuntan a que ambos géneros significan la sexualidad como un espacio de encuentro emocional con otro/a que va más allá del placer, del compromiso institucional, incluso, más allá de un “deber” impuesto. Los hombres, aunque indiquen tener una vida sexual desvinculada de lo afectivo, distinguen lo importante en sus vidas de ser capaces de conectarse con sus parejas a través de lo sexual. Este argumento es compartido por las mujeres, pero se distancia de la posibilidad de “sexo sin amor”. Los datos estadísticos revisados son coherentes con esto; en lo sexual, son las mujeres más conservadoras que los hombres, autoimponiéndose limitaciones para la experiencia de ésta.

En relación a este tema, la maternidad y la paternidad, no parece cambiar los significados, pero sí sus vivencias. Esto se relaciona con la indeseabilidad de los embarazos, pero no de sus vidas sexuales. Las cuales son vistas como necesarias e intransables dentro de una vida de pareja, y por lo tanto, como parte de sus identidades.

Frente a este escenario, la hipótesis que planteaba que en el ámbito de la sexualidad existirían las mayores divergencias discursivas entre hombres y mujeres queda rechazada, puesto que ambos coinciden en sus narrativas sobre los significados, importancia y, experiencia no sólo de la sexualidad, sino que de la vida en pareja en general, la cual incluye la primera.

Significados y representaciones de la maternidad y paternidad

La Modernidad ha generado que las identidades de género se estén transformando y, en conjunto con ello, los roles que mujeres y hombres tradicionalmente ocupaban tanto en la esfera pública como privada se vean modificados. Sin embargo, frente a una maternidad o paternidad temprana, parecen reafirmarse los estereotipos de género más convencionales; en dónde la mujer ocupa un lugar central en el hogar y en la crianza de los hijos/as, mientras que el hombre se ocupa

de las labores proveedoras desde el espacio público. Los discursos igualitarios funcionan, ni siquiera como relato, sino que simplemente como enunciaciones; las labores y los significados de la maternidad y la paternidad, están totalmente basados en una división entre trabajo reproductivo y trabajo productivo, respectivamente.

Uno de los objetivos específicos de la Tesis, es identificar y describir las continuidades y las transformaciones en las relaciones de género que la parentalidad temprana genera; sin embargo pareciera ser que este “incidente”, sólo logra replegar a las y los jóvenes a los roles tradicionales; los cuales además, aparecen como un desafío para ellos/as. Sus identidades de género legitiman ciertos espacios como propios o ajenos, pero además, implican la interiorización de las expectativas de su entorno, como expectativas propias, lo cual se vuelve evidente ya que buscan incesantemente, a lo largo de todo su discurso ser, en el caso de la mujeres, una madre ejemplar capaz de anularse completamente en beneficio de los otros, y en el caso de los varones, un proveedor exitoso. Ambos anhelos reflejan la necesidad de asumir sus nuevas condiciones en concordancia con lo que se espera de ellos desde lo social, sólo así, parecen volver a estar *en norma*, y se vuelve posible y, en cierta medida obligado, dedicarse a los aspectos que, previo al nacimiento de sus hijos/as, eran parte de sus proyectos.

Por lo mismo, una vez establecida su condición proveedora, los jóvenes hombres reconocen una dimensión vincular con sus hijos/as; así mismo, habiendo realizado su ineludible labor de madre, la joven puede estudiar/trabajar fuera del hogar. Ambas posibilidades, están siempre relegadas a su condición de segunda prioridad y así mismo es incorporado a sus identidades. Ser hombre como jefe de familia que puede ser presencia; ser mujer como madre que se realiza en otras áreas para ser mejor en sus labores maternas.

La responsabilidad masculina en este proceso es sin duda novedosa y propia de las transformaciones que en materia de intimidad se han estado produciendo, sin embargo, su inclusión parece ser vista como un adicional, y por lo tanto, refuerza esta división de labores. Su

presencia, apoyo, figura, bastan para considerarse a si mismos y, ser considerados por sus parejas, como excelentes padres. Su discurso, es un discurso de dominio, mientras que lo subordinado, sigue siendo el espacio desde donde habla y se construye esta madre joven.

En relación a la hipótesis que señala que los hombres son quienes mayores transformaciones experimentan en sus identidades, dados sus nuevos roles como padres afectivos, ésta queda rechazada, puesto que sus identidades siguen construyéndose fuertemente en cuanto ser capaz de proveer, siendo lo afectivo una dimensión que sólo se enuncia como preocupación, pero que se asume como secundaria y que por lo mismo, no es capaz de cambiar sus ejes identitarios, ni sus prácticas asociadas.

Proyecto de vida

Una de las particularidades de la presente investigación es que se trata de sectores medios, el análisis de discurso mostró que esto influye principalmente en que los padres y madres tienen exigencias relacionadas no sólo con sus desempeños en los roles tradicionales, sino que principalmente, con las expectativas fuera de éstas. A diferencia de los sectores populares, en dónde la deserción escolar tiene como primer motivo en las mujeres la maternidad y para los hombres la necesidad de trabajar (que indirectamente puede estar relacionada con la paternidad). En los sectores medios el nacimiento de sus hijos/as, les impone la necesidad de sobre-ponerse a éste *impasse*, mediante la realización de los proyectos que tenían pensado para ellos/as mismos/as.

La continuación de los proyectos previos, son sin dudas reflejo de una nueva visión familiar, más vinculada a las nuevas tendencias demográficas que acompañan a las transformaciones en relaciones de género, que al modelo de familia moderno-industrial que Ximena Valdés (2006) describe. Es así como los/as jóvenes, a pesar de tener una visión tan tradicional de los roles para las mujeres y los hombres, constantemente mencionan que sus vidas reproductivas deben

postergarse, así como también sus proyectos familiares. Sin embargo, en sus realidades inmediatas, los significados que cada uno/a de ellos/as le atribuye a su pareja, así como también a los proyectos de vida, fuera de sus labores inmediatas, están en coherencia con los roles tradicionales: Los hombres buscan éxito y ven a sus parejas como madres naturales; las mujeres anhelan un recreo a las labores hogareñas en el espacio público, siendo sus parejas pilares de apoyo y ayuda en sus vidas.

Cabe señalar, que el principal cambio en los discursos está relacionado con las expectativas que las jóvenes madres tienen; quedarse en la casa no está dentro de sus planes de vida y, por lo tanto, el hogar es visto como fuente de frustraciones y cansancios, lo cual reaparece en los discursos constantemente. La dedicación absoluta que la maternidad implica y que realizan fehacientemente las jóvenes, tiene un límite: los proyectos laborales son la actividad a realizar fuera del hogar. Los estudios en cambio, son otra realización en pro de sus desempeños como mujeres-madres. Las demandas que la Modernidad le impone a las mujeres, de contener una dimensión de su identidad basada en lo profesional, aparece para las jóvenes teñida de hastío del hogar, y no tanto como ambición personal. Para los hombres en cambio, el mundo público que, incluye tanto lo académico como lo laboral, es visto como fuente de estatus económico y social, es una meta necesaria que buscan para cumplir con sus deberes como hombres. De esta manera, el nuevo rol que significa la entrada masiva de la mujer al mundo del trabajo, para estas jóvenes no tiene un carácter emancipador, siendo *un deber* que les hace lidiable la tarea de la maternidad.

Frente a esta situación, la hipótesis que indica que los proyectos de vida de los y las jóvenes no cambiarán luego de los nacimientos de sus hijos/as, sino que más bien contendrán nuevos significados; es confirmada. Efectivamente, se resignifican las expectativas de vida de ambos géneros, pero este nuevo sentido, es un refuerzo a lo que se sienten, con la obligación de ser. Sobre todo en el caso de la mujeres, para quienes sus identidades no contienen una dimensión separable

del *ser mujer-madre*, sino que por el contrario, viven sus proyectos como una nueva manera de serlo y por lo tanto, reafirman la construcción tradicional de la mujer como negada de si misma y dada para los otros.

Representaciones de género

En coherencia con el resto del discurso de los/as jóvenes, los estereotipos de género que poseen están cargados por una visión tradicional; lo débil versus lo fuerte, lo pequeño versus lo grande, etc. Las diferencias entre hombres y mujeres son vistas como diferencias naturales e incuestionables. Sin embargo, los hombres parecen asumir con mayor premura estos estereotipos como suyos: ser más que los otros/as, imponerse en lo físico y moral. Mientras que las mujeres los reconocen, los mencionan, pero dejan abierta la posibilidad de ser desde otras opciones: lo femenino como sumiso, sensual y vincular. Sus paternidades y maternidades tempranas no parecen afectar sus concepciones, siendo la maternidad omitida por ambos al hablar de la feminidad.

Esto demuestra que, dónde existen las principales transformaciones en términos de identidades y relaciones de género, es en materias de intimidad y vínculo. La abstracción de lo femenino se desliga de su materialidad como madre, siendo sus principales características sus "*valores de intercambio*" lo cual sigue siendo tradicional, pero a la vez, controversial. Es la dimensión negada de algunas generaciones atrás; ser señorita en los hombres, ser sexy en las mujeres. Lo nuevo legitima públicamente, la dimensión privada de lo femenino. En esta misma dirección, el hombre comienza a verse a sí mismo como un objeto, la presentación personal y los cuidados empiezan a ser fundamentales, con diferencias sustantivas entre ambos géneros, pero que dan pie a una nueva manera de comprenderse entre hombres y mujeres, lo que permite suponer, que sus identidades, en cuanto procesos de reconocimiento mutuo comienza a demostrar

transformaciones basados en estas características.

En definitiva, las experiencias de convertirse en padres y madres durante la juventud no contribuyen a los procesos de equidad entre los géneros. Las mujeres jóvenes, por medio de la maternidad asumen una entrega incondicional e incuestionable hacia un otro, negándose ellas mismas y negando cualquier posibilidad de desarrollo personal desligado de sus condiciones de madres. Los hombres, en similar dirección se enfrentan tempranamente a la necesidad de convertirse en *El hombre* de familia, y por lo tanto asumen sus tareas proveedoras como tarea impostergable. Las redes de apoyo, en este sentido, posibilitan y refuerzan esta división sexual del trabajo, siendo percibidos como los jueces de sus desempeños en estas materias.

A lo largo de la investigación, no se pudo evidenciar la existencia de recursos, materiales o simbólicos, asociados a una mayor igualdad de género en el ejercicio de la maternidad y paternidad entre los jóvenes (objetivo específico de la presente Tesis), lo que hace pensar que ciertamente, no existen transformaciones en estas materias frente a una parentalidad temprana, lo que permite deducir que sigue siendo el mito del instinto materno, un pilar en la construcción del orden patriarcal. Antes del nacimiento, las mujeres tenían metas autónomas, todas las cuales quedan relegadas a sus condiciones de madres. Los hombres a su vez, perciben a sus parejas en cuanto madres-de-sus-hijos/as, siendo ésta, una de los aspectos fundamentales de su compromiso con ellas, asumiendo además, que sus papeles son secundarios en lo cotidiano, no así en lo moral y valórico.

Por lo tanto, y en referencia a la pregunta de investigación, es posible afirmar que la inseguridad y percepción de error, que el haberse embarazado significa en los y las jóvenes de sectores medios, los obliga a replegarse a los modelos familiares más tradicionales, buscando en ellos, la aprobación y seguridad de éstos en oposición a la incertidumbre que la Modernidad genera, al ampliar los márgenes

de acción. Sus identidades de género en consecuencia, contienen las expectativas de sus redes de apoyo, relacionadas con el término de sus estudios y la consolidación de ambos en la esfera pública, sin embargo, todo bajo el supuesto que son principalmente, mujer-madre y hombre-proveedor.

El proceso de re-construcción de sus identidades, al verse interrumpido por esta experiencia, parece estancarse temporal y socialmente; vale decir, parece omitir todas las posibilidades que la Modernidad ha abierto, para refugiarse en lo tradicional, siendo los únicos cambios observados en sus identidades de hombres y mujeres jóvenes, los significados que adquiere la sexualidad y la vida de pareja para ambos.

Bibliografía

- Abarca, H.: (1996) “Viaje al centro de la jungla. El discurso juvenil sobre el futuro” en *Proposiciones*, nº 27. Ediciones Sur, Santiago.
- Ander-Egg, E., (1996) “Técnicas de investigación social” Editorial Magisterio del Río de La Plata, Buenos Aires.
- Abril et al: (2009) “Los hombres y sus tiempos: hegemonía, negociación y resistencia”. Ajuntament de Barcelona; Sector d'Educació, Cultura i Bienestar; y Regidoria Usos del Temps, Barcelona.
- García, Ibáñez, Alvira, (2003) “El análisis de la realidad social” Alianza Editorial, Madrid.
- Asún, R., (2006) *Medir la realidad social: el sentido de la metodología cuantitativa*, En Canales, Manuel (editor) *Metodología de investigación social, introducción a los oficios*. Editorial LOM, Santiago de Chile.
- Badinter, E. (1981) “¿Existe el amor maternal?”. Editorial Paidós - Pomaire. Colección Padres e Hijos. 1a. Edición. Barcelona - España.
- Badinter, E., (1993) *XY La Identidad Masculina*. Alianza Editorial, Madrid.
- Beck, U.: (1998) “¿Qué es la globalización?” Paidós.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1972) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

- Bourdieu, P., (1978) “La juventud no es más que una palabra”. En Les jeunes et le premier emploi. Métaillé A. Marie. París Francia.
- Bourdieu, P., (2000) “La dominación masculina”. Editorial Anagrama Madrid, España.
- Bustos, S., (2004) “Sexualidad juvenil: La generación exploradora” en Duarte, C., (edit.) “Juventudes de Chile”, LOM ediciones, Santiago de Chile.
- Canales, M., (2006) *El grupo de discusión y el grupo focal*. En Canales, Manuel (editor) *Metodología de investigación social, introducción a los oficios*. Editorial LOM, Santiago de Chile.
- Castells, M.: (1999) “Globalización, Identidad y Estado en América Latina” PNUD. Santiago.
- Castells, M.: (2001) “La sociedad red” www.centros.edu.xunta.es/websdinamicas/castells_sociedade_rede.pdf
- Centro de Análisis de Políticas Públicas Universidad de Chile, (2000) “Diagnóstico y lineamientos de política pública para la prevención del embarazo no deseado en adolescente”, Sernam, Santiago de Chile
- CEPAL (1995) Family and future: a regional programme in latin america and the caribbean
- CEPAL (2000) Juventud, población y desarrollo en América Latina

- CONASIDA (2007) “jóvenes y sexualidad: trayectorias y contextos sexuales de la generación que ingresa a la sexualidad activa, colecciones CONASIDA. www.conasida.cl/documentos
- Ceciliano, Y., Rivera, R., (2003) “Cultura, masculinidad y paternidad: Las representaciones de los hombres en Costa Rica” FLACSO, Costa Rica
- De Barbieri, T., (1993), SOBRE LA CATEGORIA GENERO. UNA INTRODUCCION TEORICO-METODOLOGICA, Debates en Sociología. Nº 18, Pontificie universidad católica de Chile
- Donoso, E., (2007) “Descenso de la natalidad en Chile”, Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología
- Duarte, K., (2001) “¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles”. *Revista ultima década*, 59-77.
- Duarte, K., (2004) “Juventudes chilenas: El potencial de su diversidad” en Duarte, C., (edit.) “Juventudes de Chile”, LOM ediciones, Santiago de Chile.
- Friedan, B., (1974) “La mística de la feminidad” Biblioteca Jucar. Madrid, España.
- Garretón, M.: (2000) “La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. LOM, Santiago.
- Giddens, A.: (1995) “La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas”. Madrid: Cátedra.

- Hernández Sampieri, R., (2003) *Metodología de la investigación*, ed. Mc Graw Hill, Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2006). "Fecundidad en Chile: situación reciente". Santiago Chile. Isbn: 956- 7952- 31-0
- Instituto Nacional de Estadística (INE) y Ministerio de Salud, Chile MINSAL (2007) "Encuesta exploratoria de uso del tiempo en el gran Santiago"
- Instituto Nacional de la Juventud, (2003) "Cuarta encuesta nacional de la juventud". INJUV, Santiago.
- Instituto Nacional de la Juventud, (2008) "Quinta encuesta nacional de la juventud", INJUV, Santiago de Chile.
- Kaufman, M., (1997) "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres" en Valdés, T., y Olavarría, J., (de) "Masculinidades, poder y crisis". ISIS Internacional, Ediciones de la Mujer N°24
- Kirkwood, J., (1986) "Ser política en Chile. Las feministas y los partidos". FLACSO Santiago, Chile
- Lagarde, M., (1994) Género e identidades Ed. Metodología de Trabajo con mujeres. FUNDETEC, UNICEF, Quito.
- Lamas, M. (1996). "Sexualidad y Género: La Voluntad de Saber Feminista" en "Sexualidades en México". Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. Compiladoras Ivonne Szasz y Susana Lerner. Editorial El Colegio de México.
- Larraín, J., (2003) "El concepto de identidad", Revista FAMECOS, nº 21.

- Lipovetsky, G., (1999) *La tercera mujer*. Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Luengo, X., (1995) “Maternidad y género: Articulación de las dimensiones subjetivas y sociales”.
- Lupica, C., (2009) “La función paterna en la nueva dinámica familiar: de la provisión económica al compromiso emocional”. Boletín de la maternidad, Buenos Aires, Argentina
- Molina, R., Sandoval, J., González, E., (2003) “Salud sexual reproductiva en la adolescencia”. Editorial Mediterráneo, Santiago, Chile
- Montecino, S., (2008) “Apuntes y espejos: las mujeres chilenas como cuerpo, memorias, reflexiones e historia” en Montecino, S., (compiladora) “Mujeres Chilenas: Fragmentos de una historia”, Catalonia, Santiago de Chile.
- Moreno, C.: (2008) “Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo”. En Araujo, K y Prieto, M. (eds.) *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. FLACSO, Quito.
- Oakley, A., (1977) “La mujer discriminada: biología y sociedad”. Revista Debate, Madrid, España.
- Olavarria, J., (2002) ‘Hombres: identidades, relaciones de género y conflictos entre trabajo y familia’ en José Olavarría y Catalina Céspedes (comp.) *Trabajo y Familia: ¿conciliación?. Perspectiva de género*. Ed. SERNAM, FLACSO-CEM, Santiago, pp.53-76.
- Olavarría, J., (2000) “De la identidad a la política: masculinidades y políticas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX” en José Olavarría y Rodrigo Parrini (editores)

Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia". FLACSO-Chile.

- Ortner, S., y Whitehead, H., (1981) "Indagaciones acerca de los significados sexuales" en RAMOS, Carmen (comp.) (1991) El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple. Universidad Autónoma Metropolitana, México. pp. 61-112.

- Palma, I.: (2009) Contribuciones temáticas y conceptuales a la comprensión de la sexualidad en su doble carácter de experiencia personal y social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile FACSO, Santiago.

- Palma, I., (2006) "Sociedad chilena en cambio, sexualidades en transformación", Tesis, U de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

- Palma, I., Quilodran, C., (1992) "Embarazo adolescente: Desde el Matrimonio al Aborto, respuestas posibles en relación al proyecto de vida", Informe de investigación, Santiago de Chile.

- Peléz, J., (1996), "descenso de la natalidad en Chile: un problema país" Revista Chilena de obstetricia y ginecología infanto adolescente. Vol.3, N°.1 (1996) ,p. 13-6

- Rivera, D., y Rodó A.: (1994) "La mujer y su cuerpo: dislocación y conflicto". En Valdés, T. y Bustos, M. (eds): "Sexualidad y Reproducción. Hacia la construcción de derechos". Chile: Corporación de Salud y Políticas Sociales, CORSAPS.

- Rodríguez, L., (2005) "La construcción de la Identidad Femenina Adolescente: una encrucijada entre el culto mariano el mundo público", Tesis. U de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.

- Román, R., (2000) "Del primer vals al primer bebe". Instituto Mexicano de la Juventud, México.

- Rodó, A., (1994) “El cuerpo ausente” Debate feminista, nº 5, México.
- Salazar, G., Pinto, J., (1999) “Historia Contemporánea de Chile”, LOM ediciones, Santiago de Chile.
- Scout, J., (1996) “El género: una categoría útil para el análisis histórico” En Marta Lamas, “El género: la construcción cultural de la diferencia sexual” PUEG, México.
- Secades, C. (2002). “Paradigma de la Femenidad en los Comienzos del Siglo XXI” Asociación Argentina de Sexología y Educación Sexual. A.A.S.E.S.
www.sexovida.com/psicología/secades.carmen
- Silva, O., (2002) “El análisis de discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación”. Revista electrónica Razón y palabra. www.razonypalabra.org.mx
- Valdés, X et al.: (1999) “El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago. FLACSO: Santiago.
- Valdés, X., (2006) “Puertas adentro: femenino y masculino en la familia contemporánea”, Lom Ediciones, CEDEM, Santiago, Chile.
- Valdés, X., Godoy, C., (2008) “El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos medios y populares chilenos”, Revista del Instituto de los Estudios Avanzados, IDEAA, Vol. 6, N° 9.

Anexo I: ***Cuadro dimensiones***

<p>Problema de investigación</p> <p>Identificar y describir tanto las continuidades como las transformaciones en términos de tipo de relaciones de género que se dan a partir de la experiencia maternal o paternal en jóvenes.</p>	Intimidad juvenil	Sexualidad, placer y vida de pareja	Educación sexual y salud reproductiva	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos generales • Reproducción y salud reproductiva • Conocimientos sobre anti-concepción • Asistencia ginecológica (personal o de la pareja) • Usos de anticonceptivos • Concepción personal sobre la sexualidad • Vivencia de la sexualidad • Primeras relaciones sexuales • Parejas sexuales • Aprendizajes y significados • Transformaciones psico-emocionales
			Vivencia y significados de la sexualidad	
			Vida de pareja	<ul style="list-style-type: none"> • Primeras relaciones afectivas • El amor romántico • La intimidad de pareja
			Placer	<ul style="list-style-type: none"> • Vida de pareja actual • El placer • Masturbación
<p>Identificar si existen recursos, materiales o simbólicos, asociados a una mayor igualdad de género en el ejercicio de la maternidad y paternidad entre los jóvenes.</p> <p>Describir y caracterizar las consecuencias que el ejercicio de la maternidad/paternidad tiene en los proyectos de vida de los jóvenes.</p>	Significados y representaciones de la maternidad y paternidad	Representaciones sobre rol de padres/madres	Ideal personal y social	<ul style="list-style-type: none"> • Ideal de padre y madre • Ideal de familia • prácticas de su rol de madre o padre • Responsabilidades asociadas • Sacrificios asociados • Regularidades y tipo de vínculo • Como viven la paternidad/maternidad • Red de apoyo • <i>El que dirán</i> • Instituciones • El embarazo • La crianza • El desgaste
			Experiencia de hijo/a	
		Experiencia práctica de la maternidad/paternidad	Espacio público	
			Familia y amigos	
			Experiencia de padre/madre	
			Estudios	
		Proyecto de vida	Desarrollo personal	
Estudios	<ul style="list-style-type: none"> • Proyectos laborales • Situación laboral actual y previa a convertirse en padre/madre • Percepción de si mismos/as actual y previa • Aspiraciones 			

Anexo II: ***Pauta entrevista en profundidad***

Edad
Edad hijo/a
Edad 1° relación sexual
Método anticonceptivo actual

Comuna
Ocupación
Estudios
Institución académica

Tipo relación de pareja
Ocupación pareja

Integrantes hogar
Edad madre
Ocupación madre
Edad padre
Ocupación padre

• **Paternalidad y maternidad juvenil**

¿Qué significa para ti la sexualidad? ¿Ha cambiado luego de convertirte en padre/madre?

¿Cómo vives tu sexualidad?

¿Cuál es el ideal de una relación sexual?

¿A qué edad iniciaste tu vida sexual?

¿Usaban métodos anticonceptivos con tu(s) pareja(s)? ¿Cuáles? ¿Y en la actualidad?

¿Qué cambios ha significado el hecho de convertirte en padre/madre en relación a tu sexualidad? ¿en que se expresan?

¿Qué implicancias físicas tuvo convertirte en padre/madre? ¿cambiaron tus hábitos alimenticios?

¿Cómo te afectó o afecta (psíquica y emocionalmente) el hecho de convertirte en padre/madre?

¿Quiénes te apoyaron en el proceso?

¿En quiénes te apoyaste o te apoyas actualmente?

¿Cuál fue la reacción de tu familia? ¿y la de tus amigos, colegio, vecinos?

¿Han cambiado tus amigos/as?

¿Te has sentido discriminada/o?

¿De quién esperas recibir apoyo a futuro?

- **Significados y representaciones de la maternidad y paternidad**

¿Cual es tu ideal de padre? ¿Cómo debe comportarse?¿qué implica ese ideal?

¿Cual es tu ideal de madre? ¿Cómo debe comportarse?¿qué implica ese ideal?

¿Cuál es tu ideal de familia? ¿Cómo debe estar constituida?

¿Cómo es tu familia de origen?

¿Cuál es tu relación con tu padre? ¿y con tu madre?

¿Qué implica para ti ser madre/padre?

¿Qué obligaciones, responsabilidades, prácticas asocias al rol de la paternidad o maternidad?

¿Cómo debe ser el vínculo que establezcas con tu hijo/a?

¿Vives con tu hijo/a?

¿Quién cuida a tu hijo/a la mayor parte del día?

¿Quién o quiénes aportan para su crianza?

¿Cuánto tiempo pasas con el/ella?

¿Qué tipo de actividades realizas con el/ella?

En relación con tus padres ¿Qué distancias crees que tendrás en la manera en la que ellos asumieron sus roles de padre o madre?¿Qué similitudes?

Y como hijo ¿que esperas del tuyo/a?

- **Proyecto de vida**

¿Qué hacías antes de saber que serías padre/madre? ¿y actualmente?

Si cambiaron, ¿en qué sentido? ¿qué opinas de ese cambio?

¿Tienes proyectos académicos? ¿cuáles?

¿Tienes proyectos laborales? ¿cuáles?

¿Cómo te ves de aquí a 5 años más?¿y en 10?¿y en 30?

¿Que opinabas de ti? ¿Ha cambiado eso? ¿en que sentido? ¿te gusta el cambio?

¿Cómo te veías antes de convertirte en padre/madre?

¿Qué actividades realizabas? ¿han cambiado?

¿Qué actividades realizas actualmente?

¿Cuáles son tu sueños? ¿Haces algo por ellos? ¿qué cosas?

¿Cual es el papel de la familia en tu vida?¿de tus hijos/as?

¿Tienes pareja? ¿cual es su papel en tu vida?

¿Tienes un proyecto familiar? ¿Cuál?

Anexo III Cuadro de caracterización

EDAD	21	EDAD HIJO/A	6 meses
COMUNA	Las Condes	ESTUDIOS	Universitarios congelado Ingeniería comercial
OCUPACIÓN	Trabajador	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	15
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	Conviviente.	INTEGRANTES HOGAR	Suegra con pareja, polola e hija.
Institución académica	Universidad Adolfo Ibañez	Ocupación pareja	Cuida a la hija
Método Anticonceptivo	Pastillas anticonceptivas		
EDAD MADRE	44	EDAD PADRE	No responde
OCUPACIÓN MADRE	Ejecutiva	OCUPACIÓN PADRE	No responde

EDAD	18	EDAD HIJO/A	7 meses
COMUNA	Peñalolén	ESTUDIOS	Técnico Administración de empresas
OCUPACIÓN	Estudiante y comerciante	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	14
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	Pololeando	INTEGRANTES HOGAR	Padre
INSTITUCION ACADEMICA		OCUPACION PAREJA	Cuida al hijo
METODO ANTICONCEPTIVO	Ninguno		
EDAD MADRE	49	EDAD PADRE	58
OCUPACIÓN	Cuida abuelita	OCUPACIÓN PADRE	Auxiliar de un

MADRE			colegio
EDAD	22	EDAD HIJO/A	3 años
COMUNA	Quinta Normal	ESTUDIOS	Técnico Congelado informática
OCUPACIÓN	Trabajador	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	16
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	pololeando	INTEGRANTES HOGAR	Padre y madre
INSTITUCION ACADEMICA	Colegio Colini	OCUPACION PAREJA	Dueña de casa
METODO ANTICONCEPTIVO	Preservativo esporádico		
EDAD MADRE		EDAD PADRE	63
OCUPACIÓN MADRE	Dueña de casa	OCUPACIÓN PADRE	comerciante

EDAD	21	EDAD HIJO/A	9 meses
COMUNA	La Reina	ESTUDIOS	Universitario (terminando) Filosofía
OCUPACIÓN	Estudiante	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	14
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	Pololeando	INTEGRANTES HOGAR	Madre, padrastro y hermana.
INSTITUCION ACADEMICA	Universidad de Chile	OCUPACION PAREJA	Estudiante universitaria
METODO ANTICONCEPTIVO	Ninguno		
EDAD MADRE	51	EDAD PADRE	70
OCUPACIÓN MADRE	Actriz	OCUPACIÓN PADRE	Médico

EDAD	17	EDAD HIJO/A	6 meses
COMUNA	Puente Alto	ESTUDIOS	3 y 4 medio, dos por uno
OCUPACIÓN	Estudiante	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	16
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	Pololeando	INTEGRANTES HOGAR	Madre, padre y hermana.
NSTITUCION ACADEMICA		OCUPACION PAREJA	Estudiante enseñanza media
METODO ANTICONCEPTIVO	Ninguno		
EDAD MADRE	46	EDAD PADRE	47
OCUPACIÓN MADRE	Secretaria	OCUPACIÓN PADRE	Empleado publico

EDAD	20	EDAD HIJO/A	8 meses
COMUNA	Las Condes	ESTUDIOS	Técnico congelado Diseño de Vestuario
OCUPACIÓN	Dueña de casa	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	15
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	Conviviente	INTEGRANTES HOGAR	Pareja e hija
NSTITUCION ACADEMICA	Douc UC (cede San Carlos de Apoquindo)	OCUPACION PAREJA	Estudiante universitario
METODO ANTICONCEPTIVO	Preservativo esporádico		
EDAD MADRE	45	EDAD PADRE	50
OCUPACIÓN MADRE	Profesora	OCUPACIÓN PADRE	Director colegio

EDAD	19	EDAD HIJO/A	9 meses
COMUNA	La Florida	ESTUDIOS	Universitarios (cursando) tecnología en alimentos
OCUPACIÓN	Estudiante USACH	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	18
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	Pololeo	INTEGRANTES HOGAR	Madre, padre, hermana e hijo
INSTITUCION ACADEMICA	USACH	OCUPACION PAREJA	Jefe local de comida rápida
METODO ANTICONCEPTIVO	Preservativo esporádico		
EDAD MADRE	55	EDAD PADRE	58
OCUPACIÓN MADRE	Dueña de casa	OCUPACIÓN PADRE	Jubilado

EDAD	18	EDAD HIJO/A	7 meses
COMUNA	Peñalolén	ESTUDIOS	2° medio
OCUPACIÓN	madre	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	15
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	pololeando	INTEGRANTES HOGAR	Madre, padre e hijo
INSTITUCION ACADEMICA	Colegio Monteverde Particular subvencionado	OCUPACION PAREJA	Estudiante Técnico
METODO ANTICONCEPTIVO	Ninguno		
EDAD MADRE	52	EDAD PADRE	55
OCUPACIÓN MADRE	Dueña de casa: estudió turismo.	OCUPACIÓN PADRE	Retirado de investigaciones

EDAD	19	EDAD HIJO/A	7 meses
COMUNA	La Reina	ESTUDIOS	4° medio terminado
OCUPACIÓN	Cuida a la hija, toma clases de flamenco, trabajo esporádico	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	15
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	pololeando	INTEGRANTES HOGAR	Madre, padre, hermano e hija
INSTITUCION ACADEMICA	Manuel de Salas	OCUPACION PAREJA	Garzón en Café
METODO ANTICONCEPTIVO	Pastillas anticonceptivas		
EDAD MADRE	48	EDAD PADRE	50
OCUPACIÓN MADRE	Enfermera	OCUPACIÓN PADRE	Vende urnas a las funerarias

EDAD	20	EDAD HIJO/A	6 años
COMUNA	El Bosque	ESTUDIOS	4° medio completo
OCUPACIÓN	Dueña de casa	EDAD 1° RELACIÓN SEXUAL	13
TIPO RELACIÓN DE PAREJA	pololeando	INTEGRANTES HOGAR	Padre, madre, abuela e hijo.
INSTITUCION ACADEMICA		OCUPACION PAREJA	Chofer
METODO ANTICONCEPTIVO	Ninguno		
EDAD MADRE	52	EDAD PADRE	61
OCUPACIÓN MADRE	trabajadora	OCUPACIÓN PADRE	trabajador

